L · I · B · R · E

Pensamiento

otoño 2016 | 6 euros 88

EL ANARQUISMO QUE VIENE

VIOLENCIA VASCA: UNA MEMORIA SIN HISTORIA

SUCESO PORTALES. 80º ANIVERSARIO MUJERES LIBRES

DOSSIER:

Los movimientos sociales y el poder



índice

1 EDITORIAL:
¿EL HILO CONDUCTOR?

DOSSIER:

6 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL PODER

8 SITUACIÓN EN SUDAMÉRICA. ENTREVISTA A RAÚL ZIBECHI. Jacinto Ceacero

14 BRASIL: EL ÉXITO DE UN GOLPE ANUNCIADO. Bruno Lima Roche

20 LA LUCHA DE LAS ASALARIADAS Y ASALARIADOS FRANCESES CONTRA LA CALAMITOSA LEY SOCIALISTA DEL TRABAJO. Frank Mintz

28 EL MADRID MUNICIPALISTA. APUESTAS, RETOS Y LÍMITES DE LA HERRAMIENTA INSTITUCIONAL. Pablo César Carmona Pascual

36 LA CUP DE BERGA Y LA TIERRA PROMETIDA. Un berguistano clandestino

44 REFORMISMO U OKUPACIÓN: UNA MIRADA A LA ACTUALIDAD DE LA LUCHA POR EL DERECHO A LA VIVIENDA. José Guerrero Moliner

MISCELÁNEA:

50 EL ANARQUISMO QUE VIENEL. Tomás Ibañez

60 DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO A LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE. María José Hernando y Fidèle Podga Dikam

70 VIOLENCIA VASCA: UNA MEMORIA SIN HISTORIA. Antonio Rivera

78 SUCESO PORTALES, EN EL 80º ANIVERSARIO DE MUJERES LIBRES. ENTREVISTA INÉDITA. Rafael Cid

REFLEXIÓN COMPARTIDA:

86 GRITO EN EL ECO. LA VOZ DE BEGOÑA CON PODA. Begoña Abad

91 CÓMIC. 115. Agustín Comotto

96 CONTRACAMPO. THE TRIBE. Rebeca Muñoz

98 FOTOGRAFÍA. EXPOSICIÓN: "LA MIRADA DE KATI HORNA. GUERRA Y REVOLUCIÓN (1936-1939)". ENTREGA II

LIBROS

101 APÓSTOLES Y ASESINOS. ANTONIO SOLER. José Miguel Fernández

103 VIVIR LA ANARQUÍA, VIVIR LA UTOPÍA. JOSÉ PEIRATS Y LA HISTORIA DEL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL. CHRIS EALHAM. Paco Marcellán

Director-Coordinador
Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica
Jacinto Ceacero

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 88 – OTOÑO 2016





¿EL HILO CONDUCTOR?

¿Qué está pasando? Son muchos los síntomas de que algo está sucediendo, muchas las señales que se están mandando desde lugares muy diferentes del planeta, alertando de que el mundo está cambiando, de que los parámetros con que "gestionábamos" la realidad ya no sirven, señales que convendría analizar e interpretar para intentar comprenderlas y ver si existe un hilo de continuidad entre ellas porque son señales inequívocas de lo dañada que está la sociedad y el perjuicio que pueden provocar a la mayoría de la población.

Sí, casi de forma continuada, estamos asistiendo a acontecimientos sociales y políticos que están sorprendiendo a sectores muy amplios de la sociedad y que se califican como increíbles, inexplicables, alucinantes.

Desde el mundo del pensamiento, del análisis político, la creatividad, la cultura, el activismo social y político..., se hacen esfuerzos por encontrar una explicación global, integradora, que dé sentido "lógico" a dichos eventos.

La recientísima elección de Donald Trump como presidente de EEUU es uno de esos acontecimientos, el último, quizás el definitivo, el más trascendental, el que previsiblemente marque un antes y un después de cara a que la sociedad civil activa, los movimientos sociales, en algunos casos languidecientes, salgan de la somnolencia y el letargo para poner freno a esta espiral de demencia colectiva que nos envuelve. Ojalá así sea.

Estamos hablando de un personaje que ha logrado el poder político del país más influyente, en estos momentos, en todas las facetas de nuestras vidas y que no responde a ninguno de los cánones preestablecidos. Un personaje que no ha disimulado su xenofobia, racismo, machismo, belicismo, islamofobia, homofobia, que llega a negar el cambio climático, que como multimillonario y empresario se jacta de evadir impuestos, de explotar a las trabajadoras y trabajadores; un personaje que hace





ostentación de su riqueza, que miente sin rubor, que actúa sin complejos, ignorante, casposo y excéntrico. Un presidente histrión y basura, como lo califica Manuel Vicent, que va a disponer de un poder extraordinario y que puede amargar la vida a millones de personas vivas y que va a condicionar la existencia de las generaciones posteriores.

Ahora, todo el mundo está expectante por ver cuáles van a ser las primeras barrabasadas que va a aplicar, pero no podemos olvidar que ha sido un personaje que han votado casi sesenta millones de personas de los doscientos veintisiete millones posibles (en torno al 26%) y que está siendo felicitado no solo por múltiples representantes políticos de extrema derecha de la UE y el resto del mundo si no por otros de la derecha y la socialdemocracia como Rajoy, Hollande o Merkel, dado que van a tener que negociar, pactar, someterse a Trump en aras de la razón de Estado.

Los analistas, también ahora, se esfuerzan por explicar este resultado, por ver qué sectores sociales lo han apoyado, cuál es el perfil de sus votantes, su origen, su color, su sexo, su estatus económico y social, su residencia rural o urbana, su nivel educativo y cultural o los medios de información que utilizan (la mayoría de quienes han votado a Trump no leen prensa escrita ni se informan por los noticiarios informativos, lo hacen exclusivamente por redes sociales).

También se especula sobre las motivaciones de quienes le han votado, sobre su indignación por la salida antisocial que se ha dado a la crisis económica llegando a aumentar la desigualdad social a niveles exasperantes. Se presupone que el pueblo ha votado, más que contra el sistema, por su endurecimiento para la población latina, contra la permisividad hacia la homosexualidad..., un pueblo que está cansado del ejercicio de la política tradicional, de lo políticamente correcto, quiere que algo suceda, necesita vivir esos cambios, es gente que se siente amenazada por el comercio internacional globalizado.



Quien le ha votado, nos cuentan, es alguien que rechaza el establishment, la casta política, el ejercicio del poder convencional que representa Whashington y que Hillary Clinton encarnaba al cien por cien. Y no es que el voto republicano se haya disparado sino que ha sido el voto demócrata el que ha bajado porque parte de sus votantes se sienten decepcionados por la política de Obama y por la continuidad que representaba Clinton.

Efectivamente, son muchas las variables sociológicas, geopolíticas... a considerar, pero la realidad es que algo está ocurriendo para que ese mismo pueblo americano estadounidense haya pasado de votar en 2012 a lo que Obama representaba en su imaginario a votar al adefesio de Trump.

Pero esta inmoralidad que representa la elección de Trump, no es un caso aislado. Sus mensajes propagandísticos son simples, directos, sin demagogia, maximalistas, propios del reality show que tan bien conoce y maneja Trump, capaces de abarcar los 140 caracteres de un mensaje de las redes sociales. Son mensajes que atienden directamente al plano emocional del votante, primero generándole odio y miedo y, posteriormente, aportándole como solución su venida como "mesías" salvador que les va a defender y salvar.

Son mensajes que han calado en el electorado estadounidense pero que se escuchan igualmente nítidos en boca de otros políticos de muchas partes del mundo, especialmente sonoros cuando se dictan con fuerza por la clase política de extrema derecha que emerge en muchos países de la "civilizada" UE.

Mensajes de odio y acoso al musulmán, al homosexual, al extranjero hasta crear la necesidad de expulsar a las y los inmigrantes porque vienen a quitarnos el trabajo; son terroristas, violadores, yihadistas, drogadictos, traficantes; lo primero es tu país, la grandeza de tu país, de ser patriota; el sistema es corrupto; hay que acabar con el estado del bienestar y la solidaridad social; nadie te ayuda; tienes derecho a usar las armas para defenderte; las inversiones hay que hacerlas en nuestro país; hay que volver al proteccionismo de nuestros

productos... o como señala Anne Applebaum, son mensajes que también van contra los derechos de la mujer, contra las minorías, por el aislacionismo y contra la colaboración internacional y los derechos humanos. Como apunta el Roto en una viñeta reciente, con motivo de la elección de Donald Trump. "La clave es hablar alto y pensar poco".

Aquí en nuestro entorno europeo, estamos asistiendo impasibles a la barbarie que supone la negativa a integrar en nuestras sociedades y dar asilo a las y los refugiados de la guerra de Siria. Toleramos y consentimos recluir en campos de concentración a las personas refugiadas para que mueran en la indigencia y desesperanza. Soportamos la existencia de los centros de internamiento en los que se encarcela a migrantes por el mero hecho de no tener documentación. No nos rebelamos contra las condiciones infrahumanas y de esclavitud en las que malviven miles y miles de migrantes que vienen a trabajar en los sectores que desechamos por ser lo más precarios y con peores condiciones laborales.

Algo está pasando cuando en nuestro país gana una y otra vez las elecciones un partido que está sentado en el banquillo por corrupción y cuenta con decenas de responsables políticos encausados; cuando Rajoy o Feijoo reciben el apoyo de miles y miles de trabajadores/as, desempleadas; cuando se produce una descomposición de la socialdemocracia orquestada por importantes medios fácticos y de comunicación que harían sonrojar a cualquier persona con conciencia social o cuando la movilización y militancia en los movimientos sociales y el sindicalismo alternativo no llega a despegar o simplemente está horas muy bajas.

¿Qué está pasando cuando el pueblo británico vota el Brexit y lo hace en función de unas mentiras que poco importa desenmascararlas? Unas mentiras que se asemejan a muchos de los mensajes lanzados por Trump: aislacionismo nacionalista para tomar nuestras propias decisiones; cerrar fronteras a las y los extranjeros; nosotros los blancos los primeros; nuestro dinero para nosotros; quieren invadirnos e islamizarnos.

¿Qué está pasando para que una ola de nacionalismos de extrema derecha esté invadiendo la realidad y se haga como reacción al extranjero? Los gobiernos de Polonia, Hungría, son un buen ejemplo. ¿Qué escala de valores manejamos? ¿Cómo podemos detener que Marine Le Pen, líder del Frente Nacional, gane en 2017 la elecciones en Francia; o que Amanecer Dorado sea una fuerza política emergente en Grecia; o que Norbert Hofer, por el partido de la Libertad de Austria, gane las inminentes elecciones; o que la extrema derecha representada por Alternativa para Alemania (AFD) pase a ser la segunda fuerza política con serias perspectivas de un triunfo próximo?

¿Es la elección de Trump el último y definitivo peldaño para que el mundo reaccione? ¿Tenemos que resignarnos al advenimiento de líderes mesiánicos de extrema derecha que centran sus respuestas y soluciones a la crisis económica y sistémica del capitalismo globalizado desde el odio al extranjero? ¿Son posibles otras alternativas al desencuentro real que existe entre la mayoría de la población y el sistema económico, social y político?

Es de nuevo la hora de los movimientos sociales. Cuando en anteriores periodos históricos más o menos recientes, el sistema daba síntomas de agotamiento para la vida y libertad de las y los de abajo, fueron los movimientos sociales quienes protagonizaron los procesos de cambio y alternativas. Recordemos, con matizaciones contextuales propias de los diferentes periódicos históricos, la existencia de Mayo del 68; en cierta medida la caída del muro de Berlín en 1989; la revolución zapatista en 1994; los movimientos antiglobalización que como indica Carlos Taibo son capaces de generar nuevas expectativas a nivel planetario desde la cumbre de la OMC en Seattle en 1990; el movimiento contra la guerra de Iraq de 2002; la Primavera árabe de 2011; el Movimiento 15M; Occupy Wall Street de 2011...

Junto a ellos, han existido otros grandes movimientos sociales que han plantado cara al establisment siempre desde lo alternativo, lo antiautoritario, lo horizontal, lo libertario y constructivo, como el movimiento



obrero antiestatista, el feminista, el ecologista, el pacifista o antimilitarista, el movimiento okupa, el movimiento decrecentista o el movimiento por la soberanía alimentaria y de forma más concreta, según señalan Juan Ceballos, José Luis Gutiérrez y Beltrán Roca, el movimiento de Oaxaca en 2006 en apoyo de los maestros en paro; el movimiento anti-austeridad libertario en Grecia desde 2010 capaz de construir un entramado social alternativo y paralelo a la sociedad gubernamental; el movimiento popular social y piquetero en Argentina tras la crisis del corralito en 2001, etc.

Es la hora de las respuestas sociales, de los movimientos sociales, la hora de la sociedad civil frente a la invasión ideológica de la extrema derecha que se está produciendo, neonazi en muchos lugares, porque sí hay un hilo conductor en lo que está sucediendo que podríamos definir como el proceso de la "globalización del nacionalismo-antiglobalización" como señala Timothy Galton, pervirtiendo así incluso el contenido histórico de los movimientos antiglobalización, concepto que ahora quieren reconstruir, vaciar de contenido, para pasar de ser un movimiento antiglobalización—anticapitalista, único que se opone al tratado EE.UU-UE, a ser interpretado en un sentido nacional-autoritario.

Como indicaba muy lúcidamente Manuel Castell, en el siglo XXI, el capitalismo globalizado ha eliminado, de facto, la hegemonía de los estados y ahora tras el fracaso de la globalización como consecuencia de la crisis del capitalismo financiero, se vuelve la mirada con nostalgia hacia el estado-país, al aislacionismo, a la toma de decisiones propia frente a las instituciones supranacionales tan alejadas del día a día de la población.

Pero esta deriva nacionalista antiglobalización es autoritaria, excluyente, bélica, y no podemos permanecer impasibles a su desarrollo. La población civil estadounidense en muchas ciudades está pasando a ocupar la calle para ejercer de contrapeso a los previsibles desmanes del presidente electo. Son muchos los sectores que están llamado a la movilización, contra la apatía, contra el quedarse esperando que pase este tsunami de supremacía blanca, en defensa de unos valores alternativos que tienen que ver con la defensa de los derechos humanos, la libertad y la justicia social.

Figuras como el premio nobel de economía Paul Krugman advierten sobre lo que supondría que EEUU se pueda convertir en un país corrupto en manos de tiranos, llegando a llamar a la movilización para luchar por la verdad, la libertad y seguir respetándose a si mismo.

Resulta imprescindible estar vigilantes, revitalizar el activismo social, reactivar los movimientos sociales como cauces de participación y poner freno a la deriva nacionalista.



LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL PODER

La entrada de la izquierda política en las instituciones y su influencia en la (des)movilización social

Han pasado ya más de 18 meses desde las últimas elecciones municipales en nuestro país, tiempo más que suficiente para valorar las implicaciones y consecuencias del desembarco de grupos y personas que, con mayor o menor entrega y generosidad, habían venido trabajando en el entorno de los movimientos sociales y sus plurales expresiones: mareas, marchas, plataformas, campañas, etc.

Libre Pensamiento, como espacio de debate y reflexión, no puede quedarse al margen del debate que, desde las últimas elecciones europeas (mayo de 2014) ha venido manteniéndose entre quienes consideraron que tal "asalto a los cielos" era la ocasión de oro para que el pueblo, la clase trabajadora, los de abajo o la gente (de todo se ha dicho) pudiera influir en las decisiones que tanto afectan a su vida, derechos y libertades, frente a otro sector –mayoritariamente libertario- que tenía, y sigue teniendo, muchas reservas sobre el modelo representativo; con independencia de que los representantes pertenezcan a la vieja o la nueva clase política.

Será este dossier el que nos permita abordar -que no cerrar, puesto que el debate, la controversia y las valoraciones se van a prolongar durante bastante tiempo más- los diferentes aspectos de la incorporación

de estas candidaturas a la vida política, tanto a nivel parlamentario (UE, Estado o comunidades autónomas) como municipal, que parece ser el ámbito donde más factible resultarían estas nuevas estrategias de la izquierda hasta ahora extraparlamentaria. Y este análisis lo hemos pretendido realizar a nivel internacional contrastando experiencias políticas, de lucha y movilización en diferentes lugares como Brasil, Francia y España, siendo conscientes de que se nos han quedado en el tintero otros muchos como Grecia, Ecuador, México o África.

Más que recabar las opiniones de personas con experiencia y conocimiento de la política, que sin duda también lo son, lo que desde LP hemos creído necesario es que activistas y militantes de los propios movimientos sociales, que han sido testigos de los cambios producidos en este tiempo, nos expliquen qué consecuencias han tenido para su campo de la lucha contra el sistema el salto que parte de su militancia más conocida ha dado a la política desde dentro de las instituciones.

Las colaboraciones que vienen a continuación tratan, precisamente, de analizar si esa entrada en la política más profesional ha facilitado la consecución de todas o partes de las demandas que se venían expresando en la calle o si, por el contrario, no solamente no se han conseguido la inmensa mayoría de los objetivos, sino que lo que realmente ha sucedido es que ese cambio de modelo ha debilitado a los movimientos sociales y ralentizado su activismo.

En esa línea de abordar tan necesario debate nos vamos a encontrar a continuación con una entrevista del compañero Jacinto Ceacero al conocido intelectual y activista uruguayo Raúl Zibechi en la que nos desmenuza la complejidad y pluralidad de la situación política y social en toda Sudamérica.

Prosigue el análisis de Bruno Lima sobre lo sucedido en Brasil, donde la derecha ha aprovechado el paulatino descrédito del Partido del Trabajo para dar una especie de golpe desde dentro para apartar del poder a la presidenta Dilma Rousseff.

Por su parte, Frank Mintz nos explica la larga lucha de la clase trabajadora francesa contra la regresiva e impopular Ley del Trabajo del gobierno socialista de Francois Hollande y el triste papel jugado por la izquierda política y sindical clásicas.

Junto a estas tres crónicas de la situación internacional, también incluimos aportaciones variadas sobre el panorama de nuestro país. Por un lado, tenemos la valoración sobre los retos y los límites de la participación municipal en Madrid, a cargo de Pablo César Carmona Pascual.

En cuanto a la situación en Cataluña de los movimientos sociales y su relación con los partidos o candidaturas llamadas emergentes, en este caso principalmente las CUP, es un Berguistano Clandestino el que nos cuenta lo difícil que es mantener el discurso rupturista cuando se entra en las instituciones.

Finalmente, la historia de los últimos años en la lucha por una vivienda digna tiene en la PAH al principal impulsor, pero no todo en este movimiento es igual de admirable, sobre todo después de la incorporación a la política municipal de sus más conocidas caras, como se encarga de relatarnos José Guerrero Moliner.

Esperamos que las ricas aportaciones que hemos incluido nos sirvan para entender e interpretar el momento que estamos viviendo, ayudándonos a tener una visión mucho más amplia de los caminos por los que pueden discurrir, a partir de ahora, el pensamiento y la lucha del movimiento libertario y el mundo alternativo.

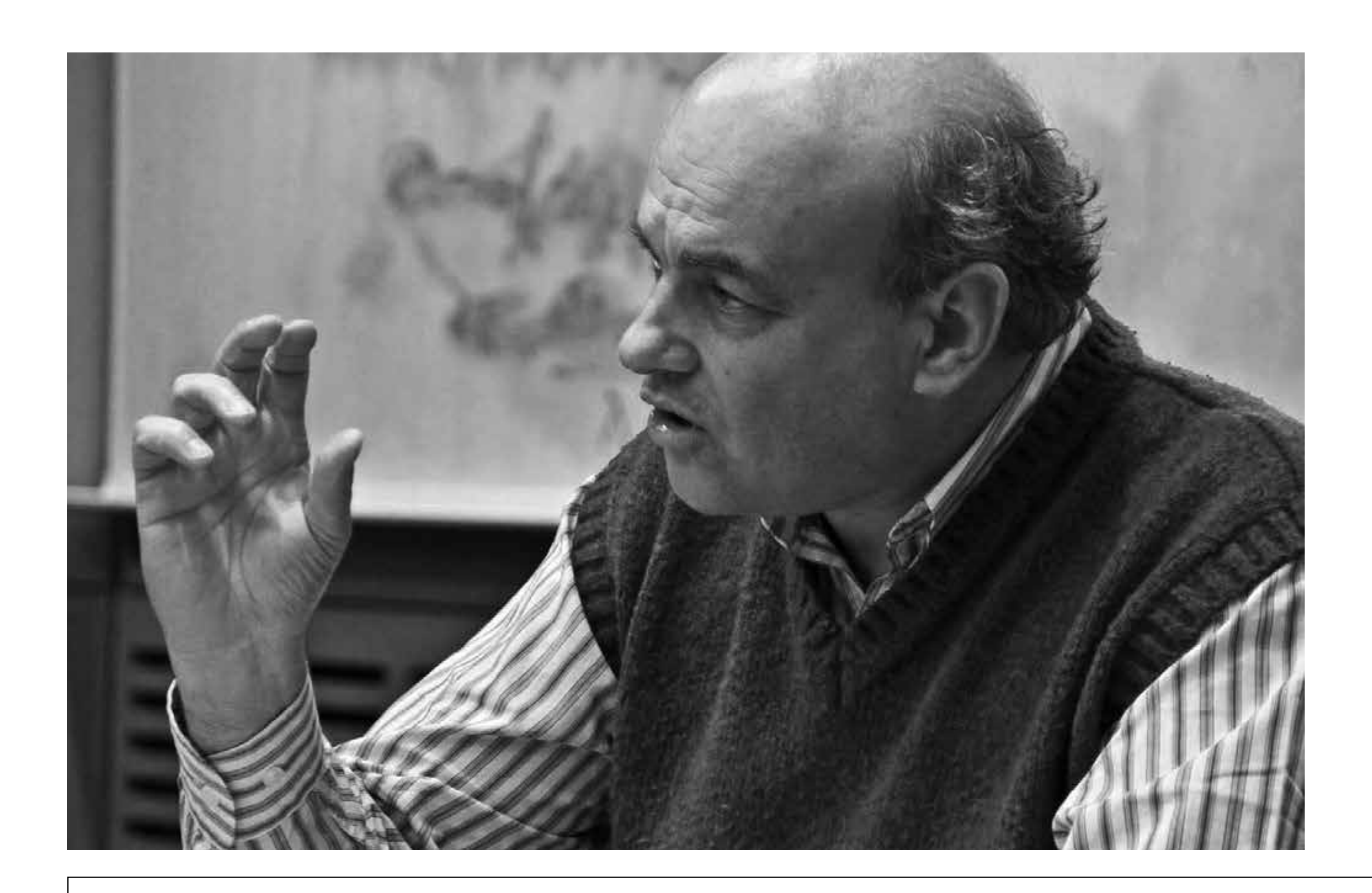
Situación en Sudamérica.
Entrevista a Raúl Zibechi

JACINTO CEACERO

La idea es reflexionar, a nivel internacional, sobre las relaciones de los movimientos sociales y el poder, y de forma más específica, en Sudamérica.

¿Estamos ante el final de un ciclo en Sudamérica, en Europa... en el que los movimientos sociales han servido para llevar hasta el poder a la izquierda y posteriormente se ha olvidado de ellos? ¿Ya no se rinden cuentas cuando se logra el poder? ¿Las subvenciones a los movimientos sociales condicionan su discurso...?





> Ese robo fue respondido con furia, por eso en las insurrecciones hay saqueos y destrucción, porque se siente que todo eso es lo que a ellos les han quitado

Presentación

Raúl Zibechi es un prolijo escritor, pensador, investigador y activista nacido en Montevideo en 1952, dedicado desde hace décadas al trabajo con los movimientos sociales en América Latina. Su activismo político y social surge desde su militancia en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), organización vinculada al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros; prosiguiendo en la resistencia a la dictadura militar. Se exilia a Buenos Aires y posteriormente a España donde se integra en el movimiento antimilitarista contra la OTAN.

En la década de los ochenta comienza a publicar ingentemente artículos y libros, ganando el Premio José Martí de Periodismo por sus análisis del movimiento social argentino en el entorno de la insurrección de 2001.

Como investigador ha centrado su trabajo especialmente en la región andina, intentando comprender y defender los procesos organizativos de los movimientos sociales, colaborando en tareas de formación y difusión con movimientos urbanos argentinos, campesinos paraguayos, comunidades indígenas bolivianas, peruanas, mapuche y colombianas...

Posee una extensa bibliografía y a modo de ejemplo, una de sus últimas publicaciones de 2016 se titula "Latiendo Resistencia. Nuevos mundos y guerras del despojo", editado por Zambra y Baladre con la colaboración de Libros en Acción y CGT

Contexto:

La izquierda política (más o menos radical) llegó al poder, hace ya varios años, en Sudamérica (en Brasil con Lula da Silva desde 2003; en Bolivia con Evo Morales en 2005; en Chile con Michelle Bachelet desde



Los movimientos lucharon contra el modelo neoliberal, para frenarlo, para destituirlo, pero no necesariamente para colocar a la izquierda en el gobierno

2006; en Ecuador con Rafael Correa desde 2007; Pepe Mujica en Uruguay desde 2010; incluso en Venezuela con Chavez desde 1999; o en Argentina con Cristina Kirchner desde 2007...)

Jacinto Ceacero (JC): ***¿Qué sucede en Sudamérica para que se produzca esta irrupción de la izquierda en el poder? ¿Cómo se explica este cambio generalizado en numerosos países?***

R. Zibechi: Lo que sucedió desde el Caracazo de 1989 es la irrupción de los sectores populares urbanos y de los indígenas en el escenario político, a través de formas plebeyas de acción como los levantamientos, insurrecciones espontáneas como el propio Caracazo, que consiguieron derribar unos doce gobiernos en una década y poner en retirada a la clase política que impuso el neoliberalismo.

Esto sucedió por dos razones básicas. La agresión que sufrieron los sectores populares por las políticas del FMI fue brutal, un despojo de lo que habían construido a lo largo de décadas. Si comparamos las décadas de 1980 con la de 1990, en ésta la gente tiene no sólo menos vivienda propia sino menos lavadoras, menos refrigeradores, menos acceso al agua potable y a otros servicios y, por supuesto, mucho menos empleo, como el que hubo durante el estado del bienestar. Ese robo fue respondido con furia, por eso en las insurrecciones hay saqueos y destrucción, porque se siente que todo eso es lo que a ellos les han quitado.



Lo segundo, es que los levantamientos se dan de ese modo, con algunas excepciones como el del Inti Raymi en Ecuador en 1990, organizado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), porque el campo popular está desorganizado y sin direcciones legítimas. Por un lado, por las propias políticas neoliberales de ajuste estructural y por otro por la cooptación del movimiento sindical y de los viejos movimientos. Entonces los sectores populares, sobre todo de las barriadas pobres, salen como pueden a enfrentar esta agresión.

JC: ***¿Qué papel juegan los movimientos sociales en este ascenso de la izquierda al poder? ¿Ayudan, son su soporte, están al margen?***

R. Zibechi: Si por movimientos sociales entendemos la gente común organizada, jugaron un papel muy relevante, porque fue su irrupción lo que permitió que las políticas del consenso de Washington fueran deslegitimadas. Pero aquí se produce una situación bien interesante. Los movimientos lucharon contra el modelo neoliberal, para frenarlo, para destituirlo, pero no necesariamente para colocar a la izquierda en el gobierno. Por lo menos no fue en muchos lados el sentido común de la protesta sino una construcción posterior.

En esa brecha que abrieron los movimientos, se colaron los partidos, pero en rigor ellos estaban también en la protesta, o sea intentaron reconducirla hacia la reconstitución de la gobernabilidad una vez que los neoliberales fueron derribados. Hay que tener en cuenta que en Venezuela, Ecuador, Argentina y Bolivia, los gobiernos cayeron por la acción de las masas en las calles, hundiendo buena parte del sistema de partidos. Las elecciones fueron el modo de reconstruir la gobernabilidad con líderes vinculados más o menos a las revueltas. Digo eso porque ni los Kirchner ni Correa participaron en modo alguno en las protestas, llegaron mucho después a subirse a una coyuntura que no contribuyeron a crear.

Los casos de Brasil y de Uruguay son bien distintos. El sistema político y de partidos nunca cimbró y lo que se produjo fue una lenta acumulación electoral del PT y del Frente Amplio basados en la fuerza de los sindicatos.



Los gobiernos de izquierda no tocaron ni la estructura de la propiedad ni el modelo de acumulación

JC: ***¿Qué evaluación podemos hacer de la experiencia de la izquierda en el poder? ¿Qué relación se establece entre los movimientos sociales y la izquierda una vez que se alcanza el poder? ¿Se han integrado los mo-vimientos sociales, han modificado su discurso y su acción como consecuencia de subvenciones y apoyos institucionales?***

Raúl Zibechi: Los gobiernos de izquierda no tocaron ni la estructura de la propiedad ni el modelo de acumulación que siguió centrado en la producción de materias primas (soja, minerales y petróleo) con lo que la matriz productiva se reprimarizó, perdiendo peso la industria en todos los casos. Por eso decimos que la izquierda fracasó al no poder salir de un modelo que funcionó mientras hubo altos precios de los productos de exportación y ahora que esos precios cayeron en picado, la crisis se instaló sin salidas a la vista.

Una vez que los gobiernos de izquierda se instalan, el campo popular sufre serias divisiones, ya que una parte de los movimientos se suman al proyecto gubernamental aportando sus dirigentes y hasta sus organizaciones, y otra parte permanece en la oposición porque la continuidad del modelo económico los afecta. Diría que en todos los países hay un sector de los movimientos que es incondicional de los gobiernos y otro sector que se pasa a la oposición. Se rompe la unidad de acción.

En cuanto a las políticas sociales, hay dos niveles. Por un lado, son políticas muy masivas, el Programa Bolsa Familia de Brasil llega a 50 millones de personas, el 25% de la población, lo que demuestra que el modelo productivo no consigue incluir a una parte sustancial de la población. Pero esa masividad creó la ilusión de que se podía salir de la pobreza sin tocar la riqueza, y esta es la peor herencia que nos dejan los gobiernos de izquierda o progresistas, porque implica que la pobreza se supera

> Los que reciben las subvenciones son "beneficiarios", pero no ciudadanos con derechos, ya que un nuevo gobierno puede quitarles el beneficio

no con la lucha sino con la capacidad de administrar bien el Estado, o sea se crea una ilusión tecnocrática entre la población. Los que reciben las subvenciones son "beneficiarios", pero no ciudadanos con derechos, ya que un nuevo gobierno puede quitarles el beneficio.

El segundo nivel ha sido la cooptación de movimientos enteros, por la combinación de las subvenciones, como las que mencioné arriba, y la designación de dirigentes y cuadros de los movimientos en las instituciones estatales. De ese modo, los movimientos perdieron su capacidad de acción y de crítica, lo que los deja en un lugar de gran vulnerabilidad justo cuando la crisis hace más necesaria que nunca su presencia en las calles.

JC: *¿Ha decepcionado la izquierda a los movimientos sociales?*

Raúl Zibechi: Completamente. Porque además de no hacer cambios de fondo, estructurales, se corrompieron. Este es un punto de no retorno. ¿Cómo se recupera la credibilidad después que te corrompiste? Por eso insisten en el discurso del golpe, como en Brasil, porque es el modo de huir de un debate serio sobre qué sucedió.

Yo creo que la destitución de Dilma Rousseff es legal pero ilegítima, pero eso no impide considerar que una parte de los cuadros de dirección del PT han sido procesados por desvío de dinero, o sea por corrupción. No puedo saber si Lula es un corrupto, pero lo que puedo afirmar es que tuvo relaciones carnales con el gran empresariado brasileño, que es muy corrupto y con el cual el PT hizo alianzas a tal punto que financiaban las campañas electorales a cambio de la adjudicación de obras. Que me digan que eso es lo que hace la derecha y la socialdemocracia, no cambia nada, incluso empeora las cosas.

JC: *¿Qué papel están jugando ahora los movimientos sociales?*

> Estamos abocados a la reconstrucción de nuevos movimientos y, en el mejor de los casos, algunos movimientos podrán reorientarse hacia una relación más autónoma con los estados

Raúl Zibechi: Creo que estamos abocados a la reconstrucción de nuevos movimientos y, en el mejor de los casos, algunos movimientos podrán reorientarse hacia una relación más autónoma con los estados. La situación es bien compleja, hay manifestaciones, algunas grandes, pero mi impresión es que son defensivas, que aún no están las condiciones para pasar a la ofensiva. La desmoralización en el campo popular es muy grande.

Pero también vemos que están naciendo nuevos grupos, como el Movimiento Pase Libre en Brasil que impulsó las manifestaciones de junio de 2013, o los Sin Techo que están teniendo un fuerte protagonismo en las ciudades. Así en todos los sitios. Lo que es casi seguro es que los grupos que fueron cooptados por los gobiernos no van a jugar un papel importante y que el reacomodo va a demandar un tiempo antes de que se clarifiquen las cosas.

JC: *Añade lo que consideres.*

Raúl Zibechi: Sólo añadir que el progresismo generó una crisis muy fuerte del pensamiento crítico, porque subordinó incluso con jugosas rentas, a muchos intelectuales que habían jugado un papel importante en la década de 1990. Ahora el campo del pensamiento está mucho más confundido que antes, con análisis muy mentirosos que acomodan la realidad a los intereses que los escribas defienden, como acaba de suceder en Bolivia ante la crisis con los cooperativistas mineros. Hay todo un discurso que consiste en culpar de todo lo malo a la derecha y al imperio, llegando al colmo de acusar a los movimientos críticos de hacerles el juego.

JC: Muchas gracias. Abrazos fraternales



Brasil: el éxito de un golpe anunciado

BRUNO LIMA ROCHE
Profesor de ciencia política y de relaciones internacionales y apoyador de la Coordinación Anarquista Brasileña.
(www.estrategiaeanalise.com.br
E-mail y Facebook: blimarocha@gmail.com)

A finales de la mañana e inicio de la tarde del miércoles, 31 de agosto de 2016, Brasil asistió por televisión abierta y cable a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff. La mandataria fue despojada del cargo tras poco más de un año y medio desde el inicio de su segundo mandato. La traición tuvo cómo uno de los ejes el propio vicepresidente, Michel Temer (del PMDB), electo y reelegido junto a Dilma con la bendición de Lula y de la directiva nacional del Partido de los Trabajadores (PT). En este breve texto, muestro algunas evidencias, categorías y debates los cuales entiendo que son urgentemente necesarios.

En 1964 el gobierno norteamericano envió naves de la 4ª Flota a la costa brasileña. En 2016 no fue necesario, considerando la operación como un golpe blando con aval parlamentario, siguiendo el ejemplo del golpe paraguayo

El Impedimento (impeachment) se consuma.

Tras la votación en el Senado, con 61 votos a favor y 20 en contra, concluyó el segundo mandato del gobierno de Dilma Rousseff. Así, se consuma una doble traición. La primera derrumba un gobierno electo; la segunda es el precio que la ex-izquierda está pagando por confiar en oligarcas. En el lado opositor, los vendepatrias celebran su triunfo.

En el momento de la defensa de la preservación de los derechos políticos de Dilma Rousseff, el senador Lindbergh Harías (PT del estado de Rio de Janeiro) estuvo milagrosamente correcto en la analogía. Los golpistas parlamentarios rememoran el golpe de 1964 en que fueron aliados de los Estados Unidos y sus militares traidores. En dicha ocasión, Auro de Moura Andrade, entonces presidente del Senado, declaró vacante la Presidencia de la República, aunque el presidente legítimo João Goulart todavía se encontraba en suelo brasileño. Andrade puso en el cargo de Presidente provisional al diputado federal Ranieri Mazzilli. La indecente maniobra fue aprobada por la Corte Suprema de Brasil (STF). En aquel año, el mariscal Castello Branco, primer presidente castrense del régimen militar fue nombrado por Lincoln Gordon. En 1964 el gobierno norteamericano envió naves de la 4ª Flota a la costa brasileña. En 2016 no fue necesario, considerando la operación como un golpe blando con aval parlamentario, siguiendo el ejemplo del golpe paraguayo. Hay una semejanza. Como en 1964, el pueblo no fue convocado a resistir. En 1964, porque el populismo no quiso enfrentarse con el riesgo de una guerra civil. En 2016, porque el lulismo siquiera consigue o quiere ser populista.

El senador Lindbergh Farias, que tiene la boca larga y habla demasiado, fue muy feliz en la comparación. Del otro lado, declarando a favor de la casación de los derechos políticos de Dilma, la senadora Ana Amélia (Partido Popular del Rio Grande del Sur, equivalente a un ala de la derecha agraria) dio el tono de la absurda noción liberal conservadora. Según ella, viuda de un senador nombrado por la dictadura, hubo legalidad institucional para proceder en el rito, y basta. Si la suma de votos de electores para senadores y diputados no llega ni cerca de los votos directos para la Presidenta, no importa. La noción exacta es de golpe parlamentario. Dilma y el lulismo perdieron base en el Parlamento y apoyo de los empresarios. A continuación, con un proceso legal más que dudoso, de acuerdo con el ritual, tiene que salir. La idea de fondo es esa. Dentro del posibilismo, los grupos de intereses "prudentemente" deben ir intentando alguna ventaja mínima a través de los arreglos institucionales de los Estados post-coloniales. Si es legítimo o no, importa poco o nada; vale que parezca legal, nada más.

No fue por falta de aviso: el epílogo del segundo gobierno Dilma y la melancolía de centro-izquierda

La presidenta depuesta Dilma Rousseff fue "traicionada" por un oligarca, Michel Temer. Ese fiscal y abogado tiene sus orígenes en el grupo político del fallecido Adhemar de Barros, ex-gobernador de São Paulo y sostenedor del golpe militar en 1964. Considerando su trayectoria en el nacionalismo de Getúlio Vargas, Dilma debería saber con quién estaba colaborando. Consumada la farsa de la farsa, tuvo lugar la victoria de la Operación Café Filho. Al igual que en agosto de 1954, cuando la presión de la derecha liberal y pro EEUU provoca el suicidio de Getúlio Vargas, se produce un mandato tampón del entonces vicepresidente Café Filho. Este fue parte del complot y una vez en el Poder Ejecutivo hizo todo lo que la Embajada del Imperio quería. Ahora, la historia se repite otra vez más.

Consumado el golpe, Dilma Rousseff vestía de rojo en su último discurso. Hubo rabia y llanto, pero el momento fue melancólico. La ex-izquierda fue destituida del Poder Ejecutivo sin siquiera arriesgar una plataforma de gobierno con el pueblo como protagonista. Tampoco hubo una convocatoria a un alzamiento ni nada semejante. Entraron al Poder del Estado a través de las urnas burguesas y por las mismas reglas – aunque burladas – fueron excluidos.



La presidenta depuesta Dilma Rousseff fue “traicionada” por un oligarca, Michel Temer

En Brasil si habla francamente de golpe paraguayo, pero sin una masacre como la de Curuguaty. La alianza de golpistas por la vía parlamentaria fue con sospechosos y sujetos sometidos a investigación federal en la Operación Lava Jato (una causa gigantesca relacionada con hechos concretos de corrupción en empresas estatales, incluyendo Petrobrás y con ramificaciones políticas y en grandes corporaciones privadas). Para mantener las buenas apariencias, el golpe vino a través del rito y manto de la “legalidad”, por la farsa jurídica y un impedimento de la Presidenta sin mérito de crimen de responsabilidad pública. Brasil asistió al peor de las estructuras de poder nacionales, en vivo y en colores. Somos conocidos como la república de los licenciados; y como tal, todo termina con las ilusiones legalistas de la centro-izquierda.

Al dejar el Palacio del Planalto (sede del gobierno nacional), Dilma pronunció un análisis parcialmente correcto. La expresidenta dijo que “existe una dimensión sustantiva del Golpe, en la agenda regresiva de derechos colectivos y un avance represivo bajo una apariencia de “legalidad”. Todo correcto, pero sin “sorpresas”.

Nada vino por casualidad, incluyendo la baja capacidad de respuesta. Los lulistas y afines rasgaron el manual de la política y pactaron con quien no presta sin tener un machete largo y con hilo para garantizar que los pactos se respetan. No hay como llegar a acuerdos con oligarcas sin tener una amplia base popular, movilizada, y no en casa reproduciendo un comportamiento despolitizado.

Brasil es un país cruel. Si destituyeron a un dictador positivista (Getúlio Vargas), llevándolo al suicidio en 1954, ¿por qué no destituirían a una keynesiana de centro (Dilma Rousseff) en 2016? Sólo la criminal ilusión e inocencia políticas podrían hacer creer el contrario.

Los principales operadores del golpe blanco y parlamentario: vendepatrias y gorilismo mediáticos

Brasil vive un momento de gobierno golpista – entiendo que es un golpe blanco, de media y semi parlamentarista – donde el papel de los medios fue muy importante junto al aparato judicial, la Fiscalía Federal (el Ministerio Público Federal, MPF) y policial federal (PF, comandada por delegados federales, una especie de comisarios de policía pero que también son licenciados en Derecho). Como es bien conocido hoy, el “Proyecto Puentes”, iniciativa de la representación diplomática de Estados Unidos, intentó, y consiguió, aproximarse a elementos clave de la Justicia Federal, MPF, PF y centrando el trabajo en Curitiba (ciudad en el sur de Brasil), tal y como se refleja en “Wikileaks” (ver el link: https://wikileaks.org/plusd/cables/09brasilia 1282_a.html).



Tampoco hubo una convocatoria a un alzamiento ni nada semejante. Entraron al Poder del Estado a través de las urnas burguesas y por las mismas reglas — aunque burladas — fueron excluidos

El complemento lo protagoniza por la industria de la comunicación. La producción comunicacional, forzando los grupos mediáticos a entrar en sintonía con las operaciones, incluyendo una narrativa cinematográfica y un clima de incertidumbre permanente sobre los decididores del país, hizo transitar el peso político de la hegemonía interna de una frágil gobernabilidad de centro-izquierda con aliados de la oligarquía, conservadores y mercenarios, a un discurso difuso, que tomaba el juez federal Sérgio Moro (responsable por ordenar a los juicios de la operación "Lava Jato") como héroe vivo, redentor del país, que constituyó el punto de partida para la acción diplomática y los enlaces sociales de la inteligencia de los Estados Unidos, aunque actuando de forma indirecta y dentro del marco de la ley existente.

La exposición selectiva y la punición ilimitada tienen como pilar una alineación del imaginario colectivo del brasileño medio – de clase media alta y alta – con el ideario de los Estados Unidos. Esta proyección de representaciones colectivas, como si estuviéramos haciendo política en Brasil a partir de las posiciones estadunidenses, viene reforzada con la enorme exposición a los canales de televisión vía satélite y la propia internet. La fuerza de los grupos de comunicación y, específicamente, la pauta de los debates marcada por el canal "Globonews" (que pertenece a la Red Globo, principal grupo de comunicación en Brasil), refuerzan tanto el "viralatismo" (complejo de inferioridad de la élite brasileña) como el "entreguismo" (entrega de nuestro patrimonio estratégico al capital transnacional). En términos de Latinoamérica, podemos afirmar que es lo mismo que vendepatria y gorilismo.

Las confrontaciones de los medios de comunicación y la guerra de versiones en temas de la política nacional se convirtieron en una constante cotidiana. Al contrario del que pueda interpretar una lectura rasa o vulgar de las relaciones de fuerza, los medios operan sobre el sentido común siendo dato fundamental para la llamada guerra de cuarta generación. Nuestro país es, visiblemente, blanco de una operación muy bien orquestada, donde incide la acción de medios y marketing digital, junto con la cobertura de los grandes grupos de comunicación, en especial las tres mayores compañías: "O Globo", "Estado de São Paulo" y "Folha".



La cultura del lujo, el universo individual marcado por bienes de consumo envasados en soporte simbólico estadounidense junto con la mundialización robaron corazones y mentes, reforzando estereotipos y terminando por juguetear con la apropiación cultural. Nuestra desgracia societaria es consecuencia de la dominación de la élite colonizada y pro-estadounidense. Imitamos a quién nos domina sin disfrazar la oposición interna de los propios sistemas simbólicos y culturales desafiando el imperio en su propio territorio.

Aplicando una categorización del momento vivido

Como decía el militante uruguayo Raúl Cariboni "para pensar bien hay que elegir las categorías correctas. Para esto sirve la teoría". Por tanto, hay que buscar un esfuerzo por categorizar lo que está ocurriendo en Brasil. Primero, si se trata de una disputa intra-élites, cuando una élite dirigente está siendo destituida del poder burgués, aunque jurídicamente legítimo, por un nuevo arreglo de posicionamiento de las élites políticas mayoritarias y sus respectivas representaciones de clase dominante. El pueblo en Brasil está desorganizado desde 2013, cuando la rebelión popular no se concretó en un proyecto de mayoría conformando salidas más allá del juego de las urnas burguesas. En ese año, había un proyecto consecuente de reforma política, con el quinto ítem volcado a la democracia participativa. Habría millones de personas en las calles, pero el PT no llegó ni siquiera a un acuerdo en el parlamento para votar la materia. Pasó la oportunidad y la derecha neoliberal tomó la delantera.

El gobierno que ha sido derrocado no es de izquierda, siquiera es de centro-izquierda o populista. Tiene a lo sumo, trazos de nacionalismo autónomo. Con su destitución, la base del modelo de crecimiento liberal-periférico va a profundizarse tras la toma de posesión definitiva por parte de los golpistas, hasta ahora interinos, recolocando Brasil en el Sistema Internacional, aumentando el grado de servidumbre al Imperio y al "Occidente", acortando los márgenes de maniobra. Hay, por desgracia, un discurso de legitimación que viene del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno diciendo que "ya basta de aventura bolivariana, hay que posicionar Brasil como siempre fue, en el eje del Occidente". Abiertamente hablan de cesión de derechos de explotación de las plataformas petrolíferas marinas del pre-sal así como se deshacen en elogios con el modelo de la Alianza Comercial del Pacífico. En términos internacionales, es un completo desastre.

En el escenario doméstico, la meta estratégica de quien está golpeando y volcando la mesa – repito, por aplicar un impedimento aparentemente legal, pero sin



mérito evidente - es posibilitar la libertad absoluta del capital. Entre estos capitales, hay una preferencia de los golpistas por el capital transnacional, en segundo plano el capital asociado, y después el empresariado nacional. La meta común es ir disminuyendo tanto el papel del aparato de Estado en la organización del capitalismo interno como también en las reglas de regulación y protección sociales, laborales y en los derechos de cuarta generación. O sea, justo la base de la Constitución Federal de 1988, conocida como Constitución Ciudadana.

Concluyendo, consumado el golpe semi-parlamentario, se abre el camino para una amplia revisión constitucional en el sentido deseado por la derecha política, aplicando una agenda regresiva, de pérdida de condiciones de vida, retomando el restablecimiento (neo)liberal de la década de los noventa del pasado siglo XX, recordando que esta década fue más perdida que la de los ochenta.

El debate estratégico que cabe plantear es: ¿Qué "espacio a contruir" van a escoger las izquierdas en Latinoamérica?

Delante de esta melancólica derrota política y con la traición de la traición, entiendo que es necesario entrar en temas de fondo, en debates de tipo estratégico. De forma directa, cabe preguntar. ¿Qué utopía escoge o escogerá a partir de ahora el centroizquierda latinoamericano? ¿Va a seguir en la apuesta infundada en el "perfeccionar de las instituciones" y esperar cada 20 o 25 años un nuevo ciclo de cambio de mesa dentro del poder burgués compartido y bajo la influencia directa e indirecta del Imperio? ¿O va a intentar ayudar crear un poder del pueblo organizado que, aunque conviviendo en democracia indirecta y representativa, va a estar con la guardia alta y permanente para no dejar volcar la mesa de forma tan simple retirando derechos conquistados?

Basta entender un poco de estrategia para fundamentar la teoría y las elecciones políticas: "El objetivo finalista subordina el método según sus condicionalidades". Ese concepto operacional es de un general de derecha, uno de los artífices del golpe militar en 1964, el genio de la inteligencia castrense en Brasil, el general Golbery de Couto y Silva. Sería bueno aprender como la derecha se mueve para poder contraponer estos movimientos. En el nuevo ciclo de golpes - ahora blandos - en América Latina, tenemos algunas victorias de la derecha. Luego, cabe preguntar sinceramente: ¿cómo resistir a estos golpes? Más aún, ¿cómo es posible intentar resistir sin dejar la sociedad en estado casi permanente de movilización?

Interpretar esta nueva-vieja condición de nuestras sociedades latinoamericanas es fundamental para los próximos años en todo el Continente.

PARTAGE DES RICHESSES
PARTAGE DU TEMPS DE TRAVAIL
GRÈVE GÉNÉRALE
Solidaires
étudiant-e-s
syndicats de lutte

La lucha de las asalariadas y asalariados franceses contra la calamitosa ley socialista del Trabajo

FRANK MINTZ

Esta ley supone una refundación del código laboral en Francia, alineándola en la misma dirección del resto de paises del entorno europeo, lo que supone un recorte brutal de los derechos laborales y sociales de las trabajadoras y trabajadores. La lucha sindical y social ha sido muy importante, especialmente por parte del sindicalismo combativo y alternativo junto al movimiento juvenil y la aparición del movimiento "Nuit Debout". La lucha continúa ya que el gobierno socialista la sigue manteniendo aprovechando la conmoción social y el llamamiento a la unidad contra lo que supone el terrorismo.



> Esa ley cambia en profundidad el Código del Trabajo. Su finalidad declarada es despejar el campo social para que las empresas lo roturen y labren a su antojo

La Ley del Trabajo de la ministra del Trabajo Myriam El Khomri

Presentado en marzo de 2016, el proyecto de ley del Trabajo, tras su publicación como decreto (artículo 49, 3 de la Constitución Francesa) por el Gobierno, ya es una ley definitivamente promulgada en agosto de 2016, con el visto bueno del Consejo Constitucional (compuesto de antiguos dirigentes políticos). Esa ley cambia en profundidad el Código del Trabajo. Su finalidad declarada es despejar el campo social para que las empresas lo roturen y labren a su antojo.

Desde un punto de vista neoliberal, es una alineación casi total de Francia respecto a las demás leyes laborales de los países europeos de la Unión Europea. El "atraso francés" se explica por un panorama sindical distinto, fundado en una tradición de luchas masivas contra las agresiones patronales y en una fuerte protección social que se origina en la posguerra: la victoria sobre el nazismo, con las ilusiones de una alianza duradera entre la derecha (con una corriente católica socializante) y la izquierda (con el PCF) para reconstruir la nación.

Por eso la nueva ley tiene un primer capítulo intitulado "hacia una refundación del Código del Trabajo". Más precisamente, la patronal, denominada Medef (Movimiento de las Empresas de Francia) sin duda alguna para ocultar su ósmosis integral con la globalización, se encuentra con las puertas abiertas de par en par para la ampliación de la jornada laboral a 10 horas (Art. L. 3121-18), e incluso 12 horas (Art. L. 3121-19), con semanas de hasta 60 horas (Art. L. 3121-21 autorizadas por la Inspección Laboral, siempre que sean "excepcionales" en la empresa). A la patronal se le da también en bandeja la posibilidad de convenios empresariales por empresas, ya no por sectores (para esquivar localmente las trabas nacionales) y de despidos de las y los asalariados en caso de no cumplimiento de las nuevas normas laborales.

En cuanto a los trabajadores y trabajadoras, una ley anterior (enero de 2013, ANI Acuerdo Nacional Inter-



profesional) cancelaba parte de la especialidades profesionales, pudiendo un albañil hacer tareas de peón, etc. Se introdujo, así, la polivalencia profesional, sin cursillos de formación y ninguna ventaja salarial. Y se impusieron la mengua de la retribución de las horas extraordinarias, la supresión de la visita médica previa a un contrato. Y, por añadidura, los tribunales laborales pasan, de hecho, a ser entes consultivos en caso de indemnizaciones de despidos.

Presentación de la Ley Trabajo en febrero-marzo de 2016: el clima social y las múltiples reacciones.

Dos hechos excepcionales pueden explicar la agresión inimaginable en los medios sindicales que constituye el anuncio de esta Ley.

El primer hecho es la adopción de la ley anterior anuladora de derechos laborales (enero de 2013 con un frente único Medef, CFDT (central sindical colaboradora oficial del empresariado), CFTC (pequeña central de trabajadores cristianos, muy sumisos). Sí se negaron a firmar el acuerdo dos confederaciones; FO (Fuerza Obrera, habitualmente reformista y poco ofensiva) y CGT (con su táctica repetitiva de denunciar en voz alta y dejar hacer en la práctica) tampoco hicieron nada serio para suscitar protestas y huelgas, sino ¡breves escaramuzas con manifestaciones en días laborables!

Una pasividad similar se produjo en diciembre de 2014 frente al proyecto de ley del ministro Emmanuel Macron (descartado por el Gobierno por demasiado controvertido) de desregularizar la legislación sobre la prohibición del trabajo dominical, sobre el ejercicio de varias profesiones artesanales, médicas, empresas de transportes, etc.

En contraste, se pueden aducir dos luchas locales constantes y con picos muy violentos la ZAD (Zona A Defender) de Notre Dame des Landes contra la construcción de un enorme segundo aeropuerto para la ciudad de Nantes (un disparate a corto, mediano y largo plazo, según la mayoría de los especialistas) y la protesta contra la creación de un embalse en Sivens (Tarn) con el asesinato de un manifestante -Rémy Fraisse- en 2014 por un "gendarme" (disparo de una bomba ofensiva [teóricamente prohibida] a corta distancia por la espalda).

Pero ambas luchas, aunque reciben un apoyo local fuerte, se quedan marginadas de la agenda de las luchas de la izquierda a nivel nacional. Son las elecciones presidenciales de 2017 las que parecen contar, como las de 2012, para apagar conflictos cuya solución brotaría de la victoria electoral. La llegada de François Hollande al poder

> Son las elecciones presidenciales de 2017 las que parecen contar, como las de 2012, para apagar conflictos cuya solución brotaría de la victoria electoral. La llegada de François Hollande al poder no resolvió los problemas pasados, sino que agrega bastantes otros en la actualidad

> Con estos elementos, la aparente pasividad sindical ante la represión (reiterada durante la COP21) y el estado de emergencia represiva, el Gobierno y el aparente plácido presidente Hollande se aprovecharon de la oportunidad para imponer la Ley Trabajo, sabiendo de antemano que iban a contar con el respaldo de la CFDT, la mayor confederación sindical reformista

no resolvió los problemas pasados, sino que agrega bastantes otros en la actualidad.

La casi ausencia de solidaridad fue peor con el cierre de la planta de la firma Goodyear en Clairoix (norte de París), pese a una fortísima protesta del sindicato CGT en la empresa y la ciudad, con un secuestro de dos ejecutivos en 2014 y una condena en enero de 2016 de 8 sindicalistas a 24 meses de cárcel, 9 efectivos. La misma CGT francesa estuvo y sigue, en gran parte, sorda y ciega frente al problema.

Esta continua inhibición y esta defensa fofa de las centrales sindicales pudieron convencer al gobierno de que podía campar a sus anchas en el terreno social.

El segundo factor es el control social provocado por la serie de atentados del Estado Islámico del 13 noviembre de 2015, 130 muertos y 413 heridos, unos 4.000 testigos presenciales más o menos traumatizados. Se restableció una ley de 1955, durante la guerra entre Francia y las guerrillas argelinas, que permite detenciones inmediatas de individuos considerados "sospechosos", allanamientos de moradas, arrestos domiciliarios, confinamientos con controles diarios, escuchas de la comunicación a través de teléfonos, móviles e internet y detenciones por apología del terrorismo. Se extremó la severidad para autorizar las manifestaciones públicas. Se multiplicaron las patrullas y la vigilancia constante por el ejército de sitios "sensibles": aeropuertos, estaciones céntricas del metro, instituciones judías, etc.

La ley, con declaraciones chovinistas e indirectamente antimusulmana del presidente socialista Hollande, fue ratificada por el voto de 551parlamentarios, excepto 19 que no participaron en la votación y 6 que votaron en contra (3 socialistas disidentes y 3 ecologistas medio disidentes), los 14 diputados del partido de la "izquierda revolucionaria" dieron su apoyo a la ola patriotera.

La aplicación real de la ley en el día a día consistió en represaliar severamente y, a veces, violentamente con un despliegue policial inaudito a los activistas ecologistas durante la COP21 entre los días 30 de noviembre y el 12 de diciembre de 2015. En cambio, las acciones referentes a la vigilancia y detenciones de eventuales terroristas fueron mínimas.

Con estos elementos, la aparente pasividad sindical ante la represión (reiterada durante la COP21) y el estado de emergencia represiva, el Gobierno y el aparente plácido presidente Hollande se aprovecharon de la oportunidad para imponer la Ley Trabajo, sabiendo de antemano que iban a contar con el respaldo de la CFDT, la mayor confederación sindical reformista.

El 17 de febrero de 2016, salió a la luz pública el proyecto de ley El Khomri que provocó fuertes reacciones de rechazo en FO y CGT y Solidaires, y también reacciones irritadas sobre algunos puntos relativos al ninguneo del tribunal laboral entre centrales reformistas. También se opusieron asociaciones juveniles de estudiantes universitarios y de institutos de bachillerato. El Gobierno anunció que aplazaba la presentación en consejo de ministro hasta el 9 de marzo.

Fue la fecha de la primera manifestación nacional de protesta convocada por los sindicatos combativos y



organizaciones de jóvenes que reunió a unas 400.000 personas.

Frente a esta oposición, es probable que la patronal y el Gobierno pidieran a la CFDT que demostrara su peso a CGT y FO, a favor de la Ley Trabajo, con algunas críticas superficiales. El 12 de marzo la CFDT y otros cuatro sindicatos reformistas convocaron a una manifestación nacional para pedir retoques a la ley El Khomri. En París hubo algunos centenares de participantes, como en Toulouse, Marseille, Calais, etc. Ni siquiera hubo una cifra global, pero la estimo en 3.000, o sea un estrepitoso fiasco que explica que no se repitió el intento de apoyo en las calles a la nueva Ley sobre el Trabajo.

En cambio recrudecieron las protestas en marzo con manifestaciones nacionales de organismos juveniles: el 17 de marzo más de 100.000 personas; el 24 de marzo una cifra ligeramente inferior.

El 31 de marzo iba a ser una fecha decisiva, con la presencia sindical y el eslogan de la exigencia de anulación de la Ley El Khomri. Desde el 22 de marzo, una iniciativa de sindicalistas de CGT, Solidaires, CNT, CNT SO "On bloque tout" (Lo bloqueamos todo) afirmaba: "La única manera de ganar y doblegar al gobierno es bloquear la economía.

LA PRIMERA MANIFESTACIÓN NACIONAL DE PROTESTA CONVOCADA POR LOS SINDICATOS COMBATIVOS Y ORGANIZACIONES DE JÓVENES QUE REUNIÓ A UNAS 400.000 PERSONAS

Lxs trabajadorxs tienen, en efecto, que tomar en sus propias manos sus asuntos en esta lucha [contra la ley del Trabajo] y no deben apoyarse en varixs políticxs que sólo apuntan a las elecciones [presidenciales] de 2017. Y para bloquear la economía, primero tiene que ser exitosa la huelga del 31 de marzo [...] »

Durante la jornada del 31 de marzo el número de manifestantes superó con creces el millón. Un éxito indudablemente explicado por la fuerte incitación impuesta por CGT a sus afiliados/as (todo lo contrario de enero de 2013 con el ANI).

Al mismo tiempo había -y sigue habiendo- una duda sobre el papel de la CGT, con la nueva táctica de durísima



confrontación con el Gobierno socialista de Manuel Valls. El secretario general Philippe Martínez (hijo de republicanos españoles) consolidaba su postura personal dentro de CGT, dividida entre la habitual colaboración crítica con la patronal (para seguir cobrando sus subsidios estatales y -seguramente de la CES, la Confederación Europea de Sindicatos)- y la misma colaboración con el añadido [nunca aplicado en la realidad hasta hoy] de una lucha despiadada contra varios abusos empresariales.

Se alcanzaba una etapa clave con varias alternativas sobre los objetivos: ¿anulación o mutilaciones impuestas en la Ley El Khomri?, ¿Convocatoria de una huelga general, como en Mayotte[1]?, ¿denuncia total y definitiva del Gobierno socialista y de la represión policial?

Continuación de las luchas a pesar de los pesares

En esta encrucijada, surgió una iniciativa interesante y original "Nuit debout", de media docena de intelectuales que propusieron reunirse en una célebre plaza de París [Place de la République] para ampliar la protesta. Evocaban los ejemplos del 15M, Occupy Wall Street, la plaza Tahrir, en Egipto, lo que pasó también en Turquía, etc., la ausencia de jefes (si bien había bastantes "orientadores"), la libre expresión, con un tiempo limitado para expresarse, y la libertad de los oyentes para manifestar su aprobación o su rechazo. Mucha gente está interesada por la posibilidad de intervenir para exponer lo que les preocupa, les acosa.

Con *Nuit debout* no se piensa únicamente en lo reivindicativo, sino en todos los problemas de la vida corriente debido al capitalismo y el cómo cambiar esta sociedad o ir hacia otro modelo. De ahí un carácter polifacético y muy distinto porque otras ciudades lanzaron su Nuit debout desconectada de la de París. Nuit debout, a pesar de sus múltiples aspectos, sigue siendo una zona de intercambios espontáneos y tolerantes, un foco de iniciativas renovadas contra la Ley Trabajo y otras lacras sociales...

Si el 31 de marzo el número de manifestantes superó con creces el millón; el 28 de abril bajaba a unos 500.000, casi como el 19 de mayo, pero el 14 de junio alcanzaba el 1.300.000. ¿Cómo interpretar este vaivén paradójico y esta persistencia masiva de las protestas?

Un primer factor es la táctica sistemática impuesta a las fuerzas policiales por la cúpula del Ministerio de Interior de imponer el miedo entre los manifestantes con varios métodos. El aislamiento de grupos pacíficos con

> "La única manera de ganar y doblegar al gobierno es bloquear la economía. Lxs trabajadorxs tienen, en efecto, que tomar en sus propias manos sus asuntos en esta lucha [contra la ley del Trabajo] y no deben apoyarse en varixs politicxs que sólo apuntan a las elecciones [presidenciales] de 2017. Y para bloquear la economía, primero tiene que ser exitosa la huelga del 31 de marzo

> Y la más espectacular variante de amedrentamiento policial consiste en dejar actuar grupos de "casseurs" (activistas que rompen escaparates, cajeros automáticos, etc.) y atacar súbitamente a la gente que se está manifestando sin romper nada

ancianos y mujeres, mirones o transeúntes y tirar bombas de mano con gas o lanzar cargas de policías rabiosos y obsesionados por un desahogo con cachiporras, y hasta con un helicóptero casi estático que deja caer bombas de gas sobre gente en una zona acordonada por la policía. Los lanzamientos de las llamadas bombas disuasivas, supuestamente reservadas para casos de policías cercados por manifestantes, sólo autorizadas a ras del suelo, que curiosamente caen a nivel de los pechos. Tiros con fusiles policiales flash ball, tiro de pelotas de caucho, apuntando los rostros a pocos metros, cuando el "reglamento" es a los pies y nunca a menos de 7 o 10 metros, de acuerdo a los modelos. Menos violenta y tan eficaz para atemorizar es la táctica de bloquear a centenas de manifestantes durante 4 o 6 horas en un lugar (sin derecho a ir a los aseos), con el pretexto de que el libre tránsito de la circulación no se ha restablecido todavía.

Y la más espectacular variante de amedrentamiento policial consiste en dejar actuar grupos de "casseurs" (activistas que rompen escaparates, cajeros automáticos, etc.) y atacar súbitamente a la gente que se está manifestando sin romper nada. Patente es que hay manipulaciones y provocadores de la policía, que los periodistas adictos al gobierno trasforman en patrañas sobre la peligrosidad inherente a esas manifestaciones.

La violencia persistente, y con armas letales, es la de los cuerpos represivos. Hasta la fecha, hubo "únicamente" un estudiante que perdió un ojo, pero hay múltiple heridos en la cara. Muchos periodistas, reporteros, cámaras, fotógrafos "desafectos" son el objetivo de la saña policial. La consecuencia es que las víctimas tienden a unirse para seguir informando.

El colmo se alcanzó con el cumplimiento escrupuloso de la ley de seguridad impuesta (y prorrogada) desde noviembre de 2015: ahora las manifestaciones están autorizadas en recintos limitados con el cacheo (y a veces la identificación) del conjunto de participantes que van al acto.

Un segundo factor de variaciones del número de manifestantes es que entre el 9 de marzo y el 14 de junio hubo 10 manifestaciones. Nunca hubo propuestas claras de otro tipo de presiones. Y así con manifestaciones, cada vez encorsetadas por la vigilancia policial con el pretexto de proteger a los manifestantes de atentados, es lógico que la gente vacile antes de ir a manifestar o que espere otras posibilidades.

En paralelo surgieron las paradojas de unas cuantas huelgas fuertes en ferrocarriles, enseñanza, refinería de petróleo y centrales nucleares, y todas con la posibilidad de paralizar y hasta hundir la vida económica del país. Y todas quedaron descoordinadas, con calendarios diferentes, por el evidente propósito de las cúpulas sindicales de fingir luchar contra la Ley Trabajo sin amenazar al gobierno (fuente de tantísimos subsidios para reflotar las tesorerías de las grandes centrales sindicales).

Hasta ahora así fue la táctica de la CGT francesa y de varios partidos de la izquierda para estrangular la protesta social -que no conviene para su papel de gestión supuestamente antineoliberal- y ostentar un papel de



opositor categórico, inflexible, indomable frente a las políticas empresariales.

Sin embargo, en París, el Syndicat des Imprimeries Parisiennes (Sindicato de las Imprentas Parisinas) de CGT, lanzó una suscripción para ayudar a los huelguistas en lucha contra la Ley Trabajo "Cualquier asalariado, que esté sindicado o no, puede beneficiarse de esta caja de huelga. Así mismo cualquier organización sindical puede solicitar una solidaridad financiera siempre que se comprometa a firmar la carta de utilización (elaborada con los donantes) y comparta el objetivo de retirada de la Ley Trabajo [...]".

Por supuesto, el propósito está a años luz de la práctica de CGT, del todo ajena a la iniciativa, a pesar de las presiones del mismo secretario general, Martínez.

Eso explica que en julio de 2016 se habían recibido 100.000 euros por saber la gente que no hay trampa ni politiquería en esta iniciativa. Es la demostración de que existe una fuerte movilización social y popular para luchar contra la patronal y sus variopintos aliados (¡¡!!).

La continuación del movimiento de protesta, con la colaboración de Nuit debout, para abolir la Ley El Khomri, se mantiene y ya hubo manifestaciones en todo el país el 15 de septiembre.

Sea cual sea el resultado del movimiento (las sempiternas y repetitivas manifestaciones que acaban en desesperación o un bloqueo de algún centro económico vital hasta la retirada de la Ley El Khomri), es evidente que mientras la Ley Trabajo siga vigente habrá una fuerte resistencia frente a todas las propuestas de posponer la lucha por fortalecer la unidad contra el terrorismo, o las elecciones presidenciales, o el peligro de una ola fascizante del "Front National[2]".

Una vez más la lucha social, la profunda miseria económica y moral están quebrando el supuesto "aborregamiento" de las masas y la hipotética necesidad de la orientación de un gran partido de izquierda.

Notas

[1] En la isla de Mayotte (territorio francés cerca de Mozambique) hubo una huelga general entre el 30 de marzo y el 15 de abril de 2016, para pedir una igualdad real de las ayudas sociales con la metrópoli: presupuesto muy insuficiente dado el paro entre personas adultas y jóvenes, los salarios bajos, etc. Una acción similar y victoriosa ocurrió en Guadalupe en 2009, pero la mayoría de los acuerdos terminó en agua de borrajas.

[2] Interesante es la ausencia de postura clara y decidida del "Front National" dado que una parte de los afiliados/as aprueba la Ley El Khomri por ser de la derecha pura y dura y la mayoría de los nuevos afiliados son ex electores de izquierda del todo opuesto a esta misma Ley.



El Madrid municipalista. Apuestas, retos y límites de la herramienta institucional.

PABLO CÉSAR
CARMONA PASCUAL
Miembro del Instituto para la Democracia y el Municipalista, activista de movimientos sociales y participante de Ganemos Madrid. En la actualidad Concejal de Ahora Madrid.

Las apuestas municipalistas deben abrirse a la crítica y promover debates que pongan a prueba sus fortalezas y debilidades.

La participación electoral y el significado de las nuevas apuestas municipalistas han sido objeto de debate constante en los últimos años. Pasado el primer año y medio de lo que fue la conquista de muchos ayuntamientos por parte de candidaturas municipalistas, toca hacer una primera valoración de la experiencia. El caso de Ahora Madrid en el Ayuntamiento de la capital puede servir para evaluar algunos de los resultados de esta candidatura ciudadana. También para ver qué cambios se han producido y si se puede entender como una herramienta útil para los fines que se marcó.



El 20 de mayo de 2015 se produjo en Madrid, tras 24 años de gobierno del Partido Popular, un cambio histórico. Ahora Madrid, la candidatura municipalista impulsada por Ganemos y Podemos logró los 20 escaños que, con el apoyo del PSOE, daban la alcaldía a Manuela Carmena. De forma parecida, otras ciudades del Estado como Barcelona, Zaragoza, A Coruña o Cádiz pasaron a manos de candidaturas ciudadanas, confirmando el empuje de una ola municipalista que ya se había extendido por cientos de municipios.

Detrás de estos procesos, estaban años de movilizaciones y la fractura de algunos de los consensos políticos centrales del Régimen constitucional de 1978. A la profunda crisis de las clases medias españolas, se añadían la crisis del bipartidismo y, sobre todo, la desconfianza en las clases políticas expresado en el lema *¡No nos representan!*

Aquel movimiento, de inspiración libertaria, enfrentado a los sistemas de representación derivó en su fase final hacia propuestas electorales, como se sabe la primera de ellas de la mano de Podemos nada más empezar 2014. En una operación relámpago, el manifiesto *«Mover ficha. Convertir la indignación en cambio político»,* publicado en enero, situó en el centro del debate una nueva herramienta. Se rompía así el tabú de la construcción de un partido político destinado a «acompañar» el nuevo impulso social.

En paralelo, muchos grupos de trabajo de diversas ciudades pergeñaron algunas operaciones similares de cara a las elecciones municipales del año siguiente [1]. La posibilidad de pensar estructuras que rompieran el tablero de juego participando en la vía electoral, estaban empezando a concretarse. Pasados ahora casi dos años del inicio de esta experiencia ¿Qué lecciones podemos extraer? ¿Cómo se han articulado y para qué han servido estas herramientas electorales? ¿Cómo evaluar la experiencia madrileña?

> No se puede negar que el ciclo de movilización surgido en las plazas llevaba varios meses de recesión. Sólo la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y el movimiento de vivienda lograron mantener una identidad y fuerza propia frente a la nueva vorágine institucional

1. De las plazas al movimiento municipalista

Cinco años después del movimiento 15M, sigue abierto el debate sobre aquella transición entre el ciclo de las plazas, la PAH y las mareas y el paso hacia la vía institucional. Es cierto que tras el primer éxito de Podemos, muchas redes activas emanadas del 15M se lanzaron a las

> El municipalismo estaba obligado a pensarse apegado al terreno, con alianzas sociales bien definidas. La hipótesis de la «maquinaria electoral» que echó a andar casi en solitario en Vistalegre no podía funcionar en los ámbitos «territoriales»



filas del nuevo partido político. No se puede negar que el ciclo de movilización surgido en las plazas llevaba varios meses de recesión. Sólo la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y el movimiento de vivienda lograron mantener una identidad y fuerza propia frente a la nueva vorágine institucional.

Este dato es crucial para entender por qué en torno al denominado «asalto institucional» se articularon a la vez dos estratos de construcción política bien distintos. Por un lado, se presentó en sociedad «la nueva máquina electoral» -el partido-. Pero, al mismo tiempo, se quería construir un germen de movimiento social -el movimiento de los círculos-: esta estructura estaba llamada a dotar de mayor solidez y capilaridad a la apuesta electoral.

De algún modo, buena parte del debate inicial sobre cómo debía ser Podemos se articuló sobre la relación que la maquinaria electoral, recién nacida, debían mantener con sus bases, los círculos. Como se recordará, el debate quedó zanjado ese mismo otoño en el Congreso que Podemos celebró en el palacio de Vistalegre. Allí se ratificó un modelo que blindaba a la cúpula del partido en detrimento de aquellas opciones que proponían una estructura organizativa con mayor poder para las bases y en sus círculos.

Los debates de Vistalegre tuvieron una importante repercusión en la formación de las candidaturas municipalistas. Sin embargo, el resultado fue bien distinto. Buena parte de las candidaturas se posicionaron a favor de un modelo donde la centralidad estaba en lo que se llamó «movimiento municipalista»[2], que se ponía incluso por delante de la estructura electoral. De acuerdo con esta perspectiva, el paso institucional y la representación política aparecían como una función atada a procesos que iban más allá de la propia estrategia electoral. Los movimientos organizados debían dirigir el pulso de la candidatura, no quedar subordinados a la misma. La democracia directa no perdió pie en los comienzos de este proceso.

Era además obvio que -a diferencia de las elecciones europeas-, los procesos municipalistas debían construirse contando con el tejido vivo de los pueblos y ciudades. El municipalismo estaba obligado a pensarse apegado al terreno, con alianzas sociales bien definidas. La hipótesis de la «maquinaria electoral» que echó a andar casi en solitario en Vistalegre no podía funcionar en los ámbitos «territoriales».

2. Ahora Madrid y la llegada a las instituciones

Las elecciones municipales de la primavera de 2015 llevaron al gobierno a varias candidaturas municipalistas en grandes y pequeñas ciudades. Las candidaturas de mayor peso arrancaron con el reto de tener que formar gobierno sin contar con mayorías absolutas. Parecía que la batalla por cambiar grandes estructuras de gobierno se podía poner a prueba.

En el caso de Madrid, esta batalla resultó excepcionalmente dura y frustrante. Aunque el gobierno en solitario de Ahora Madrid se ha mantenido hasta hoy, su trayectoria no deja de ofrecer un sabor agridulce. Tras



casi año y medio de experiencia, es así posible sacar algunas conclusiones:

a. *Las guerras culturales y la solvencia de la derecha madrileña.* Con la distancia de muchos meses puede parecer un dislate recordar que la primera gran batalla mediática y cultural del gobierno de Ahora Madrid se forjó en torno a unos tweets del concejal Guillermo Zapata, extraídos de un debate en redes sociales acerca de los límites del humor negro. Del mismo modo, puede resultar sorprendente que otra de las grandes batallas contra el gobierno fuese -pocos meses después-, una obra de títeres que acabó con sus protagonistas los *Titiriteros desde Abajo* en prisión.

   A priori ambos ataques, que en buena lógica deberían haber sido dirimidos en el territorio de la libertad de expresión, fueron arrinconados en una *operación de manual* por los medios de la derecha neoconservadora. Ésta consiguió situar ambos capítulos en las casillas clásicas del terrorismo y los delitos de odio. Las campañas mediáticas demostraron al menos dos cosas: la primera fue que el experimento de la derecha madrileña como aparato social y mediático, más allá de su desplazamiento electoral, seguía siendo operativo. La segunda estaba en que las concesiones hechas en forma de dimisiones o de aceptación de culpas no hacían sino encerrarnos en aquellos marcos-trampa de interpretación. La única salida digna para estos casos, como sucedió en el caso de los titiriteros, no era otra que la defensa de la libertad de expresión [3]. Únicamente gracias a la reactivación de redes sociales vinculadas al 15M, al anarcosindicalismo y a una buena parte del mundo de la cultura se consiguió imponer este último marco.

   La intención de estas batallas era producir un desgaste rápido de los eslabones más débiles del gobierno. El objetivo era explotar la supuesta brecha existente entre aquellos concejales de Ahora Madrid radicales e inexpertos (con el área de cultura en el centro del huracán) y la alcaldesa y su equipo más cercano, señalados como sujetos de orden ante tanto desconcierto. Sólo con esta idea de separar a la alcaldía de una buena parte de su equipo de gobierno, se puede entender la unanimidad que los medios de comunicación lograron imponer como lectura de los hechos; y esto tanto a la derecha como a la izquierda del consistorio: a la derecha porque ésta quería empezar la contraofensiva inmediatamente; a la «izquierda» porque la imagen de un equipo débil podía dejar las puertas entreabiertas para una futurible entrada socialista en el gobierno.

b. *El municipalismo arrinconado*. Otro gran obstáculo de partida fue la propia posición que el municipio, y especialmente los grandes municipios, tienen en el ordenamiento jurídico español. Si las candidaturas municipalistas venían a demandar un nuevo protagonismo municipal la realidad es que todo el ordenamiento territorial no hacía más que negarlo.

   En la tradición administrativa española, el municipio se ha considerado tradicionalmente como un factor de inestabilidad, como un obstáculo para las políticas de Estado más desencarnadas. Dentro de este marco, el poder del municipio ha estado siempre subordinado a instancias superiores (Diputaciones provinciales y Comunidades autónomas). La falta de competencias y su arrinconamiento han sido tónica general en nuestra historia. Y la Ley de Racionalidad y Sostenibilidad Local del Ministro de Hacienda Cristóbal Montoro ha elevado esta tendencia al máximo, reforzando el perfil gestor y robando la autonomía política al ámbito local [4].

La disposición de fondos públicos para fomentar el lucro privado, las imposiciones del pago de la deuda y la corrupción hacían necesaria una auditoría pormenorizada, tanto de las cuentas públicas como de los grandes contratos de gestión

Al entrar a la institución nos encontramos así con el doble reto de estar dentro de una Administración con las competencias muy mermadas y sometidos a una arquitectura legal que construía nuestro gobierno con una fuerte impronta presidencialista[3]. La consecuencia inmediata era que Madrid debía subordinarse a este marco jurídico y que un proyecto de enorme proyección colectiva quedaba a todos los efectos resumido en la figura de su alcaldesa y su junta de gobierno.

c. *Echar a andar frente a la deudocracia*. No menos importancia tuvo el contexto económico de la experiencia municipalista madrileña. De hecho, la legislatura no podía echar a andar con solvencia hasta que Ahora Madrid no aprobase nuevos presupuestos para el Ayuntamiento con más deuda de España. Como ruido de fondo, se escuchaban las imposiciones del artículo 135 de la Constitución y la Ley de Estabilidad 2/2012 que regulan el gasto de las administraciones públicas y controlan férreamente sus cuentas[5].

En el otoño de 2015, el reto era poner en marcha la ciudad sobre la base de una nueva clave presupuestaria expansiva; lograr que el pago de la deuda no fuese el único criterio político y financiero. Finalmente y contra algunos pronósticos, Madrid ha logrado sanear sus cuentas y a día de hoy tiene un presupuesto suficiente para afrontar nuevas políticas públicas y paliar el déficit de inversiones y servicios públicos heredados del PP.

Pero para que este reequilibrio de la ciudad fuera eficaz resultaba necesario levantar acta de las responsabilidades de lo sucedido en los últimos 20 años con las cuentas públicas. La disposición de fondos públicos para fomentar el lucro privado, las imposiciones del pago de la deuda y la corrupción hacían necesaria una auditoría pormenorizada, tanto de las cuentas públicas como de los grandes contratos de gestión. Por eso, en este año 2016 ha echado a andar la Comisión de Investigación orientada a valorar los sobrecostes en las grandes inversiones, así como a auditar la deuda contraída. Sólo en relación con el primer capítulo nos encontramos con los sobrecostes millonarios de la Caja Mágica (154 millones de euros) y con el despilfarro de la M30, cuyo sobrecoste real está aún por determinar, pero que se cuenta ya por cientos de millones.

El gran reto de la Auditoría de la deuda consistía en articularse con una dimensión social y ciudadana, capaz de amplificar los trabajos ya realizados por la sociedad civil. Se trataba de evaluar el impacto de género, medioambiental y social que las políticas de austeridad han producido en la ciudad.

Con la aprobación del presupuesto de 2016, Ahora Madrid estabilizó su posición institucional pero al mismo tiempo mantuvo abierta la batalla por defender su más potente herramienta, un presupuesto expansivo capaz de crecer más allá de los estrechos márgenes marcados por las reglas de gasto del gobierno del Partido Popular.

En esta dirección, el pasado mes de septiembre fue aprobado el *Plan Económico Financiero de la Ciudad de Madrid.* Este plan daba cumplimiento a un precepto de la Ley de Estabilidad y la Regla de Gasto que marca que las administraciones que incumplen el techo de gasto deben demostrar la solvencia de sus cuentas. Ahora mismo, Madrid está en disposición de aumentar sus gastos en cerca de 700 millones, así lo avalan tanto su superávit (850 millones en los próximos dos años) como el ritmo de reducción de deuda (51,86 % en esta legislatura) y los plazos que se maneja en el pago a proveedores. Sin embargo, el gobierno en funciones del Partido Popular ha anunciado que dará la batalla contra este incumplimiento de la regla de gasto, demostrando que las políticas de austeridad son, ante todo, una técnica de control político y de imposición de los patrones neoliberales. Se abre así la batalla más importante de toda la legislatura, la consolidación de un presupuesto capaz de soportar las importantes actuaciones planteadas para los próximos dos años.

> De acuerdo con el diseño inicial de Ahora Madrid, los cargos electos no podían sustraerse del compromiso colectivo que hizo posible su presencia institucional, no podían eludir las estructuras colectivas encargadas de orientar y controlar a la joven candidatura

3. «Gobernar para todos». Programa, participación y organización política

Otro de los debates que nos han acompañado en el último año ha sido el que comenzó a las pocas semanas de nuestra llegada al gobierno, cuando Manuela Carmena afirmó que para ella el programa de Ahora Madrid eran un conjunto de «sugerencias». Más allá de matices, la afirmación despertó una importante discusión. El programa había sido definido durante todo el proceso de construcción de la candidatura como un contrato firmado con la ciudadanía, rubricado por sus candidatos y candidatas.

Al margen de la polémica puntual, Carmena entraba al fondo de una cuestión política central, el papel que jugaba el programa político como herramienta de vinculación de los cargos electos con quienes impulsaron la candidatura y la votaron. Según su criterio, el programa debía someterse a una prueba de realidad institucional. Su interpretación y aplicación correspondía casi en exclusiva a los cargos electos.

A través del debate sobre la vinculación o no de la candidatura al programa electoral surgía además otra cuestión. ¿Significaba la llegada al gobierno que la candidatura de Ahora Madrid podía construirse por fuera de los movimientos que la hicieron posible? De acuerdo con el diseño inicial de Ahora Madrid, los cargos electos no podían sustraerse del compromiso colectivo que hizo posible su presencia institucional, no podían eludir las estructuras colectivas encargadas de orientar y controlar a la joven candidatura.

Enfrentados a esta nueva prueba de realidad, se volvía a discutir cual era la mejor herramienta de trasformación institucional, si aquella que privilegia la relación bilateral entre la institución -léase cargos electos- y la ciudadanía, arbitrando mecanismos de participación en





aquellos casos que se consideraran necesarios, o la que aspira a relaciones al menos a tres bandas institución-movimientos-ciudadanía, privilegiando mecanismos tanto de participación como de organización política. En la discusión se jugaba la relación entre los cargos electos, las organizaciones/movimientos y los mecanismos de participación ciudadana.

Esquematizando, ambas posiciones podían ser definidas en torno a dos concepciones básicas. La primera, que privilegia la labor de gobierno y sólo en casos particulares arbitra procesos de participación, implementando así cierta tecnología capaz de pulsar la opinión de la ciudadanía. Y, por otro lado, aquellos que entienden que el gobierno y la labor institucional deben ser parte de un entramado organizativo y político concreto, aquel que hizo posible la candidatura y que le dota al menos de una estructura de soporte y fiscalización, un programa político y una red política capaz de encarnar el desarrollo de la misma entre los vecinos y las vecinas de la ciudad.

Según este último presupuesto, la partida política en juego excedía con mucho el ámbito institucional. En ella concurrían además actores de las más variadas escalas y planos políticos, económicos y sociales. La consecuencia inmediata de este segundo argumento es que la función institucional no sólo pretende fomentar la gestión y la participación sino que se propone construir y ser parte de nuevas formas de organización social y política, de fuerzas de transformación que van más allá de los resultados electorales. La pregunta es si los procesos colectivos que han hecho posible una candidatura como la de Ahora Madrid deben dar un paso atrás desde el momento en que se llega al gobierno o la llegada al mismo obliga, si cabe con más fuerza, a construirse como un hecho colectivo, a promover la organización.

Desde nuestro punto de vista la democratización institucional pasa porque las estructuras de gobierno se reconozcan y se organicen como una fuerza colectiva. En otras palabras, no sólo se trata de superar la idea de gobierno que se independiza de las estructuras que lo llevaron al poder. Se trata también de pensar esas estructuras colectivas que acompañan en un juego dentro-fuera a la estructura institucional. Desde el comienzo, Ahora Madrid no quiso ser un partido, sino un puente donde el movimiento municipalista, esto es, todos aquellas realidades que se reconocían de alguna manera en nuestro programa político fuesen un actor central, capaz de servir a la vez de soporte y de contraparte, contrapeso y contrapoder a la candidatura. Esta relación requiere de un reconocimiento mutuo que a día de hoy está muy desdibujado, lo que supone una de las debilidades más importantes del proceso.

El problema de la organización social y política es central. No en vano se ha convertido -después de marginarlo- en el nuevo fetiche dentro de Podemos. Y esto

no tanto porque pueda impulsar la participación política y la construcción de estructuras colectivas, capaces de apoyar la labor institucional, sino porque apunta al verdadero desafío de cómo construir y consolidar organizaciones políticas y sociales complejas; de cómo superar a las instituciones públicas impulsando nuevas instituciones sociales más cercanas a la autogestión y al autogobierno que a las políticas públicas al uso. Por eso, según se resuelva este debate, que lleva más de un año abierto, será en gran medida el futuro de nuestra candidatura y de aquello que de manera un tanto rimbombante hemos llamado «nueva política».

4. Avances y desafíos del municipalismo en Madrid

Hemos visto cómo los primeros meses de gobierno estuvieron determinados por los ataques externos y el encaje del equipo político a nivel interno. Las diversas batallas culturales han sido la punta de lanza de una oposición hostil y que ha trabajado sin descanso. En el nivel interno, las diferencias se han expresado tanto en algunas votaciones en el pleno municipal (quizás el caso de mayor relevancia fue el del Taller de Precisión de Artillería en noviembre de 2016), como en algunos debates públicos que se han mantenido entre integrantes y actores de Ahora Madrid.

Estos debates han estado atravesados por el problema central de la falta de organización de la propia candidatura. Como ya hemos señalado, esto ha hecho que el grupo de concejales naveguen en demasiadas ocasiones en solitario, lo mismo a nivel político como organizativo. A pesar de ello en el último año y medio se han logrado importantes cambios en nuestra ciudad, con avances en materia de transparencia, inversiones, protagonismo cultural de los barrios o en la paralización de algunos planes urbanísticos heredados del PP. Las mejoras en las instalaciones de colegios, centros culturales y deportivos o centros de mayores, la paralización de la Operación Chamartín o los presupuestos participativos son buenos ejemplos de ello.

Sin embargo, muchos actores sociales de Madrid echan en falta la puesta en marcha de algunas líneas estratégicas de nuestro programa, como son las remunicipalizaciones, la solución definitiva de cuestiones como la limpieza de la ciudad o el cambio en el modelo de gestión de los servicios públicos. El denominador común de la mayoría de estas críticas apunta en la misma dirección, la relación entre el programa político y las propuestas de gobierno. Sería interesante entrar detalladamente en cada una de estas cuestiones, pero quizás lo más importante es asumir la crítica: una cierta incapacidad para agrupar, orientar y organizar en torno a nuestras líneas estratégicas, una fuerza social suficiente como para acompañar el proceso emprendido desde las instituciones.

En estos meses, se han puesto en marcha también procesos de participación y se van a habilitar algunos más, todos ellos interesantes e innovadores (presupuestos participativos, Madrid Decide, Foros locales de participación). No obstante, todo ello no articula un modelo organizativo que dé respuesta a lo que se esperaba de nuestra candidatura y que eran dos cosas fundamentales. La primera consiste en someter a discusión pública el proceso de toma de decisiones en torno a las líneas estratégicas de nuestro gobierno; la segunda está en animar procesos organizativos que ya son incipientes en nuestra ciudad y que deben construir lo que hemos denominado movimiento municipalista.

Durante este curso debemos resolver esta cuestión nuclear. En ella descansa nuestra capacidad para hacer partícipes de nuestras líneas estratégicas al mayor número de gente; de ella depende la capacidad de construir la fuerza social necesaria para emprender aquellos cambios que provocan mayores controversias y reticencias entre los poderes tradicionales de la oligarquía madrileña. Nos quedan más de dos años para construir ese camino, debería ser suficiente.

Notas

[1] Observatorio Metropolitano: *La apuesta municipalista.* Madrid: Traficantes de Sueños, 2013

[2] Entendemos por Movimiento municipalista aquel movimiento que guarda una vinculación con las política municipales y es partícipe del programa y el impulso de la candidatura municipalista, aunque puede estar dentro o fuera de la misma y que sirve de contraparte y contrapeso al poder institucional para garantizar el cumplimiento de los compromisos adquiridos por la candidatura. Para ver con más detale: Carmona Pascual, Pablo: «Organización y democracia» en periódico Diagonal: https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/26688-organizacion-y-democracia.html en Carmona Pascual, Pablo y Mayer, Celia: «Sobre la idea de antagonismo» en Periódico Diagonal: https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/24015-sobre-la-idea-antagonismo.html

[3] Ver: VVAA. «De la sátira política al esperpento judicial» en http://blogs.publico.es/dominiopublico/15776/de-la-satira-politica-al-esperpento-judicial-libertad-para-los-titiriteros/

[4] Para ver una evolución somera del papel del municipio en el ordenamiento territorial español Orduña Rebollo, Enrique: *Historia del Municipalismo español.* Madrid: Iustel, 2005.

[5] Marín-Barnuevo Fabo, Diego y Monzón Mayo, María José: El fondo de financiación a entidades locales y la autonomía local. Madrid, Marcial Pons, Anuario de Derecho Local, 2012.



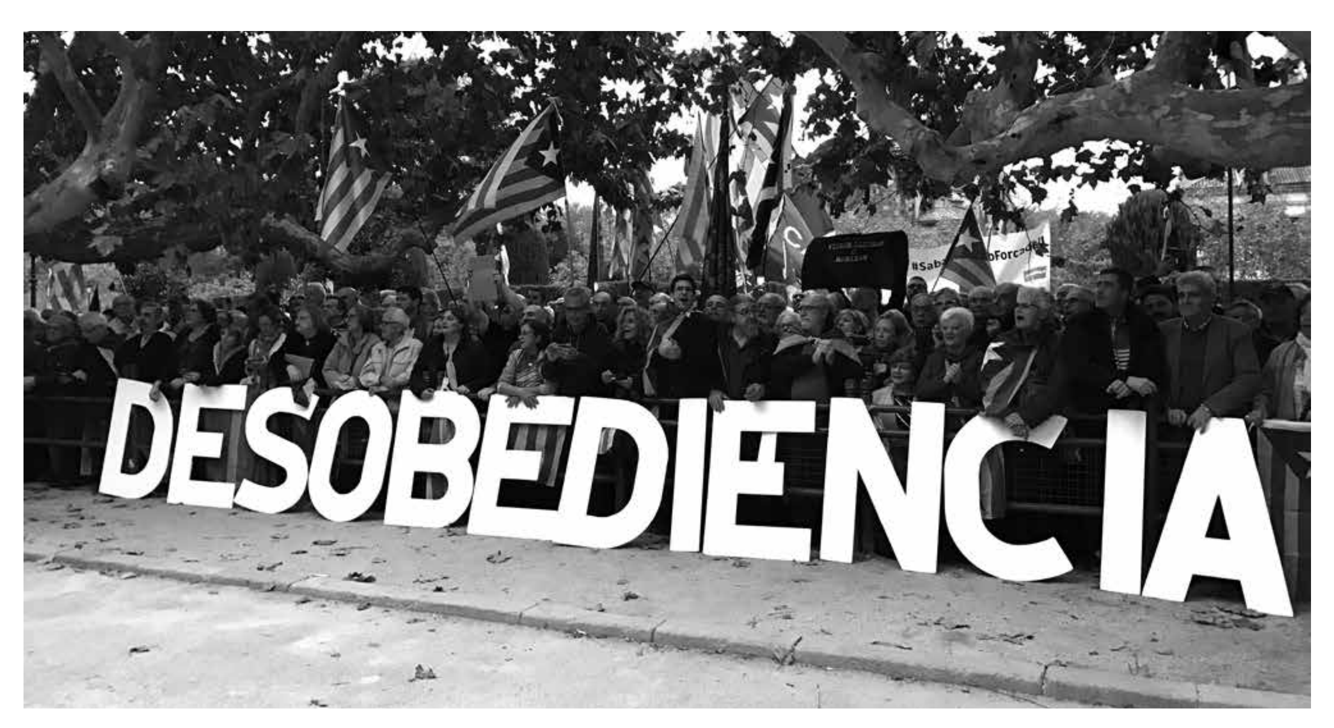
La CUP de Berga y la tierra prometida

UN BERGUISTANO CLANDESTINO[1]

El artículo analiza el proceso histórico-político seguido en Berga hasta que la CUP gana las últimas las elecciones municipales y el balance crítico que se hace de dicha gestión, todo ello en el contexto más amplio del proceso separatista de Catalunya.

¿Qué es la CUP en Berga?

Pregunta difícil de responder, casi nadie lo sabe, a excepción de Dios y el nacionalismo-religioso



¿Qué es la CUP en Berga? Pregunta difícil de responder, casi nadie lo sabe, a excepción de Dios y el nacionalismo-religioso. Uno de los misterios mejor guardados es comprender hasta qué punto el votante nacionalista, ama a Dios, al estado catalán, a la liturgia mística de los países catalanes, etc.

Contexto histórico. Antecedentes.

En las escuelas de este país, Catalunya, la historia auténtica comienza en la Edad Media y termina el 11 de septiembre de 1714. Desde esta última fecha, el catalán se encuentra perdido y atravesando el desierto en busca del paraíso, es decir, la Dinamarca del Sur. La edad antigua no existe y su interpretación trasciende a documentos y hechos no identificables con el hecho catalán.

El derecho de autodeterminación de los pueblos o naciones sin estado, una de las máximas consignas de la CUP, fue un invento del presidente norteamericano Wilson, que habiendo acabado la primera guerra mundial y ante la oportunidad de recoger el botín que tenían los imperios colonialistas como Gran Bretaña, Francia, Holanda, Bélgica, etc., patentó el famoso derecho de autodeterminación de las colonias para hacerse con todo el pastel. En este invento no podían faltar los marxistas y así el nacionalista Stalin en 1927 recogió el testigo de Wilson y patentó la consigna por la autodeterminación de las colonias.

En los años sesenta, marxistas catalanes como Joan Tardá, Carod Rovira y alguno más, militantes en organizaciones independentistas como el Partido Socialista de Liberación Nacional de los Países Catalanes (PSAN) y otros, siguieron el ejemplo del camarada Stalin. No se cansaron de repetir que Catalunya era una colonia de España y los/as emigrantes que llegaban a ella, los nuevos colonizadores, autocalificándose de independentistas cuando todo el mundo los conocía por separatistas. A la bandera feudal le añadieron una estrella y un triángulo e idealizaron un futuro estado catalán, que podía ser feudal, marxista, nacional y católico al mismo tiempo.

Durante la lucha contra el franquismo, desaparecieron en los años duros de 1939 a 1952. La mayoría de ellos se había instalado en el franquismo, como tenderos, comerciantes o enchufados en la administración, etc. Solo hay que comprobar las estadísticas de la represión



La mayoría se enchufó en el control de los cupos de ultramarinos como tenderos y otros en las oficinas de las empresas textiles, en las minas y pequeñas empresas subsidiarias que no pagaban impuestos y explotaban a los indígenas y charnegos del movimiento obrero

franquista en las que se nos dice que la CNT-FAI padeció el 80% de dicha represión mientras que los separatistas solo el 0.8%.

Al acabar el franquismo, algunos aparecieron en el Frente Nacional de Catalunya con una actividad poco relevante, donde los militantes de izquierda hacían de peones y los descendientes de la burguesía de vanguardias dirigentes. En plena Transición, los burgueses y otros se afiliaron a Convergencia i Unión y los menos se quedaron en crepúsculos esperando su momento.

En Berga la cosa aun fue más lacónica. Aquí ni se les conoce a excepción de tres o cuatro personas que se mantuvieron una militancia activa. La mayoría se enchufó en el control de los cupos de ultramarinos como tenderos y otros en las oficinas de las empresas textiles, en las minas y pequeñas empresas subsidiarias que no pagaban impuestos y explotaban a los indígenas y charnegos del movimiento obrero.

El primer Ayuntamiento de Berga de 1979 nació ya separatista y en él tuvieron cabida todos los desguaces del franquismo que se reciclaron hacia Convergencia i Unión. En la siguiente elección ya se presentaron como Convergencia y así hasta que se dividieron y segregaron por motivos urbanísticos en 1987. Con el tiempo, los Convergentes volvieron al poder con el apoyo del Partido Popular (PP). A partir del año 2000, un tripartito es



instaló en el poder apoyado por nacionalistas del Partido Socialista de Catalunya (PSC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y otros. Terminado este periodo volvió a ganar nuevamente Convergencia y finalmente en las últimas elecciones municipales gano la CUP.

Situación política actual

El actual panorama político es el siguiente. EL PP desprestigiado por su política estatal y su enfrentamiento con el mundo separatista, no sacó ningún concejal mientras que en el otro extremo, Iniciativa per Catalunya, después de varios intentos a lo largo del tiempo, consiguió un representante. El peor parado fue el PSC que había sufrido varias escisiones producidas por discrepancias internas ante el empuje del proceso soberanista y la posición política a defender, vendiéndose en algunos casos al mejor postor. En Berga, algunos se pasaron en dirección a la ERC, sin ningún tipo de remordimiento, mientras que los restos del naufragio solo lograron un concejal. Por su parte, la ERC, que en la anterior legislatura no había conseguido representación, consiguió cuatro representantes, tres de ellos provenientes del PSC.

Desde que Ángel Colom y Pilar Rahola, junto a otros militantes y del PSAN, nacionalizaron la Esquerra, ésta sube electoralmente a costa de todos los advenedizos del nacionalismo, transformando el partido de la ERC que durante la República había sido un modelo de convivencia interna al ser simplemente una lista electoral donde cabían todos, los federales (mayoritarios y capitaneados por Companys, al que los separatistas habían intentado asesinar al menos tres veces y la ultima en octubre de 1936), los socialdemócratas, socialistas radicales, anarcosindicalistas, catalanistas y en la que los separatistas encuadrados en bandas como Estat Català, eran minoritarios y estaban dirigidos por fascistas como Casanova, Badía, Cardona, etc. de triste recuerdo para Companys y los suyos. Lo más surrealista de la actual ERC es que pretenden instalar una Republica Catalana con una bandera feudal.

La segunda fuerza política de la ciudad de Berga es la antigua Convergencia, almacén de antiguos franquistas,

La CUP de Berga, no es la CUP que representa Anna Gabriel, es la CUP de David Fernández, Quim Arrufat, la CUP de "todo por la patria"

La CUP de Berga es asidua de las poses metafísicas y de teatrillo de albergue, como colgar esteladas en el balcón del Ayuntamiento o manifestarse ante los tribunales de justicia, es decir, poses y más poses. Y que las cuestiones sociales esperen porque primero es la patria, luego la patria y siempre la patria

católicos y algún que otro socialdemócrata o liberal con corte catalanista. Hoy cuenta con seis representantes y hasta ahora ha sido muy benevolente con la CUP, seguramente a cambio de que los votos de la CUP en la pasada legislatura fueron determinantes para la aprobación de los presupuestos que Convergencia había presentado. Los roces de la Convergencia y la CUP han sido siempre de índole domestico nacional, es decir, discrepancias entre compadres.

Finalmente, la CUP tiene los mismos concejales que Convergencia pero con unos cuantos votos más.

La gestión de la CUP

Cuando la CUP llega al poder, parecía que los autodenominados antisistema iban a aplicar su programa electoral, sobre todo el de tipo social, pero el proceso soberanista lo frenó todo. Lo primero es lo primero, es decir, la independencia caiga quien caiga. Las promesas quedaron reducidas a gestionar el día a día y poco más. Las gestiones continuistas del Ayuntamiento han tenido poco repercusión entre los vecinos y vecinas, porque los temas calientes aún están por discutir.



El tejido industrial está desaparecido, hay quien anhela desde el propio consistorio que la comarca del Bergueda se convierta en la reserva espiritual de Catalunya y de las esencias del nacionalismo medieval catalán

La primera gran empresa de la CUP de auditar a los anteriores Ayuntamientos convergentes del nacionalismo conservador catalán, se paralizo, el proceso soberanista tiene la culpa. Desde el primer Ayuntamiento nacionalista de 1979, la política en la ciudad de Berga se ha desarrollado en torno a la especulación urbanística y en la adecuación del plan urbanístico de ciudad a las elites nacionalistas.

Durante el periodo de gobiernos nacionalistas de diferentes colores, en la ciudad de Berga y comarca ha desaparecido casi la totalidad de la industria, el comercio está bajo mínimos y la creación de empleo es precaria o semi precaria. Los hijos e hijas de la burguesía nacionalista ya reciclados durante el franquismo, han ocupado todos los enchufes posibles en las administraciones autonómicas como sanidad, educación, diputación, ayuntamientos rurales más la cuota conseguida por los gobiernos de Pujol en la administración central.

De esta red de desigualdad de oportunidades y enchufismos, viene la mayoría de los y las integrantes de la CUP, de lo que se deduce que es impensable una auditoria a sus “papas y mamas” del nacionalismo conservador. La CUP de Berga, no es la CUP que representa Anna Gabriel, es la CUP de David Fernández, Quim Arrufat, la CUP de” todo por la patria”. Desde fuera de la CUP se ha insistido en que se lleve a cabo una auditoria a los anteriores gobiernos de Convergencia, pero siempre se han negado, respondiendo que es muy costoso y el Ayuntamiento no tiene dinero.

La CUP de Berga es asidua de las poses metafísicas y de teatrillo de albergue, como colgar esteladas en el balcón del Ayuntamiento o manifestarse ante los





Un proyecto para un construir una estación de autobuses fue desechado por los independentistas al considerar que lesionaba sus intereses de residentes privilegiados

tribunales de justicia, es decir, poses y más poses. Y que las cuestiones sociales esperen porque primero es la patria, luego la patria y siempre la patria. La CUP de Berga pertenece a la corriente partidaria de participar en las elecciones al Parlament y contraria a la corriente más municipalista de la CUP. De los seis concejales de la CUP en el consistorio de Berga dos son buenos colaboradores del nacionalismo conservador. No hay que olvidar que la CUP de Berga tiene elementos críticos con este tipo de política institucional, pero la independencia y el proceso soberanista está por encima de todo.

Yo mismo, al no ser independentista, tengo que soportar constantemente calificativos como: eres un español, trabajas para España, incluso eres un fascista, etc. En Berga "o eres de ellos o estás contra ellos".

El desencanto. El proceso soberanista es lo primero

El ayuntamiento independentista de la CUP se ha olvidado de:

Primero, efectuar una auditoria a los ayuntamientos anteriores, no lo han hecho ni lo harán.

Segundo, dar cabida a las organizaciones sociales a la hora de tomar decisiones sobre temas de tipo social en cuestiones relacionadas con las actividades culturales, sociales y de futuro.

Tercero, el paro juvenil es alarmante en la comarca del Bergueda, las instituciones son opacas e incapaces de dar soluciones al problema. Habría que buscar soluciones entre todos/as, pero les gusta poco delegar y mucho menos perder el protagonismo, su respuesta siempre es la misma: "después del proceso soberanista todo se arreglará".

Su objetivo es nacionalizar al pueblo catalán y buscar referentes míticos como el 11 de septiembre de 1714, aunque históricamente sean muy discutibles

La Candidatura de Unidad Popular (CUP) de Berga la podríamos definir de la forma más breve y simple que uno conoce como: "Todo por la patria"

Cuarto, el barrio antiguo está a punto de caerse a causa de la especulación urbanística. La posible auditoria pondría de relieve las causas y los causantes de esta especulación. No se ha adoptado ningún tipo de medida que no sea el continuismo de los anteriores ayuntamientos

Quinto, el tejido industrial está desaparecido, hay quien anhela desde el propio consistorio que la comarca del Bergueda se convierta en la reserva espiritual de Catalunya y de las esencias del nacionalismo medieval catalán. No hay ningún proyecto para activar la industria o el empleo que no pase por "para después del proceso".

Sexto, la ciudad de Berga, es la única capital de comarca de Catalunya que no tiene estación de autobuses. Lo que hay es un simple apeadero que data de 1923, en medio de una avenida. Desde un pequeño local, con bar incluido, se despachan los billetes y los autocares aparcan en la acera como pueden. Un proyecto para un construir una estación de autobuses fue desechado por los independentistas al considerar que lesionaba sus intereses de residentes privilegiados.

Los barrios residenciales de la ciudad están llenos de esteladas donde hasta hace pocos lustros residía el franquismo sociológico, es decir, al nacional catolicismo catalán se ha convertido en nacional catolicismo separatista.

La CUP de Berga, es ante todo, separatista, es lo único que les une y su referente es primero la independencia y lo demás puede esperar. Su organización siempre tiende a dominarlo todo políticamente. Si alguna vez coincidimos en actividades o movilizaciones, el proceso y la independencia es lo único a discutir además de tener que someterte a sus consignas o irte. Han llegado a constituir una plataforma sindical, sin saber nada sobre el tema, con el único objetivo de poder llegar a controlar el movimiento sindical para sus intereses políticos. En caso de no poder hacerse con el control de organizaciones sindicales o sociales que no aceptan su tutelaje, los marginan tanto como pueden.

El funcionamiento orgánico se reduce en una fe ciega en la independencia sin límites, son sin lugar a dudas la nueva escolástica marxista del autoritarismo. Su objetivo es nacionalizar al pueblo catalán y buscar referentes míticos como el 11 de septiembre de 1714, aunque históricamente sean muy discutibles. Se proliferan en referencias míticas donde reivindican personajes que no son independentistas como Companys, utilizando una estética que recuerda el totalitarismo como desfiles con antorchas o la manipulación de bastoners de ascendente ibero o bien bailes de populares de corte rural y clerical.

En su afán nacionalizador han llegado incluso a nacionalizar militantes como hechos del movimiento anarcosindicalismo catalán, que nada tiene que ver con sus postulados.

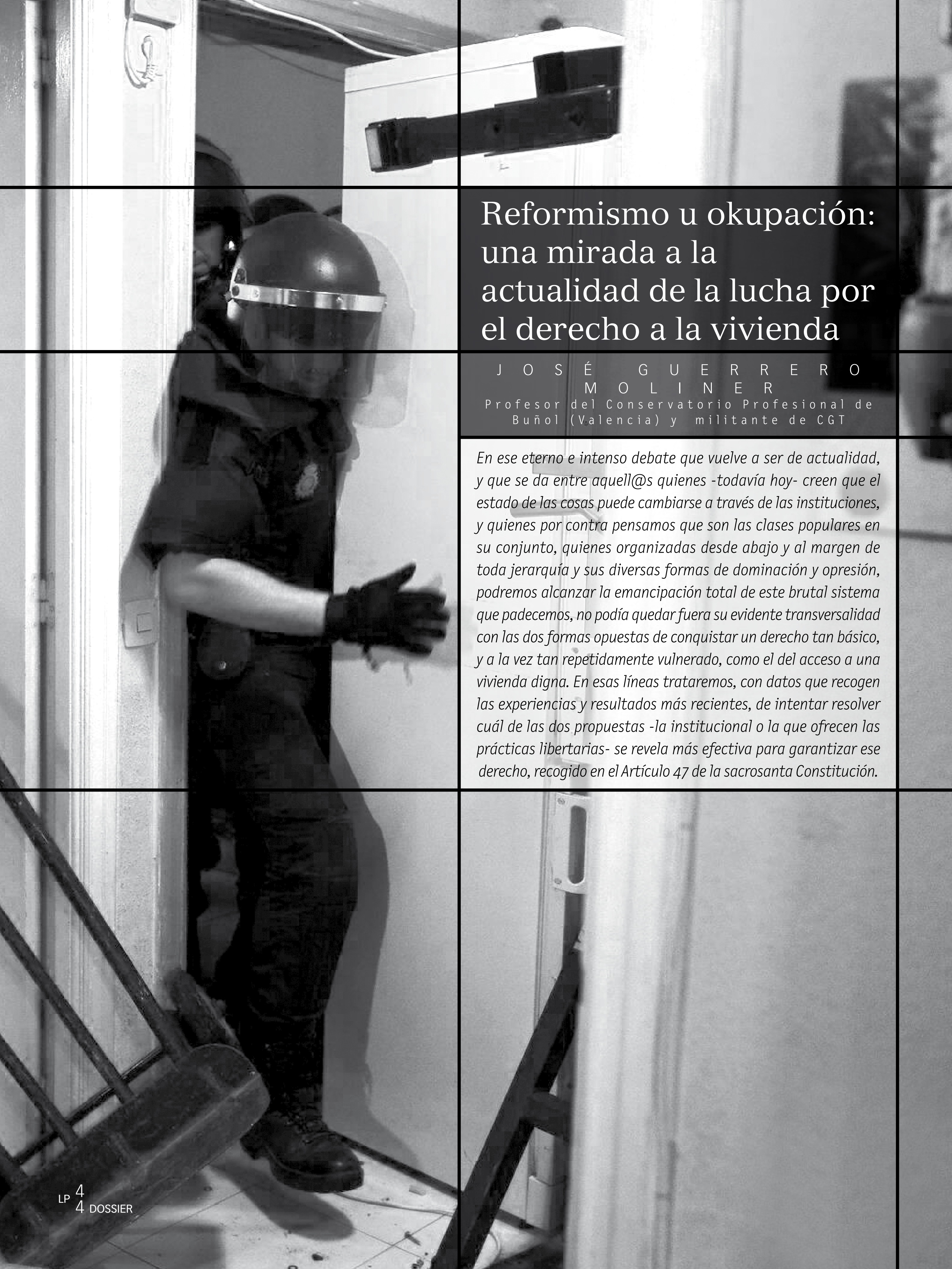
En conclusión

La Candidatura de Unidad Popular (CUP) de Berga la podríamos definir de la forma más breve y simple que uno conoce como: "Todo por la patria". ¿Qué es la CUP de Berga? Respuesta: "Mi abuelo cruzado, mi padre franquista y yo separatista", es decir, Franco, Convergencia i Unió y la CUP, la evolución natural del hábitat nacionalista catalán.

La CUP de Berga se resume en "inde-inde", "pose-pose"... y nada más. Otro de los grandes iconos de la CUP es la palabrería de "somos independentistas no nacionalistas" y acto seguido reivindicar los Países Catalanes.

Notas

[1] Tribus iberas que habitaban en la Catalunya central, muchos siglos antes de que llegaran los catalanes, invasores germánicos pertenecientes a las tribus de los francos.



Reformismo u okupación: una mirada a la actualidad de la lucha por el derecho a la vivienda

JOSÉ GUERRERO MOLINER
Profesor del Conservatorio Profesional de Buñol (Valencia) y militante de CGT

En ese eterno e intenso debate que vuelve a ser de actualidad, y que se da entre aquell@s quienes -todavía hoy- creen que el estado de las cosas puede cambiarse a través de las instituciones, y quienes por contra pensamos que son las clases populares en su conjunto, quienes organizadas desde abajo y al margen de toda jerarquía y sus diversas formas de dominación y opresión, podremos alcanzar la emancipación total de este brutal sistema que padecemos, no podía quedar fuera su evidente transversalidad con las dos formas opuestas de conquistar un derecho tan básico, y a la vez tan repetidamente vulnerado, como el del acceso a una vivienda digna. En esas líneas trataremos, con datos que recogen las experiencias y resultados más recientes, de intentar resolver cuál de las dos propuestas -la institucional o la que ofrecen las prácticas libertarias- se revela más efectiva para garantizar ese derecho, recogido en el Artículo 47 de la sacrosanta Constitución.

La PAH, con las únicas herramientas del apoyo mutuo, la acción directa y el aprendizaje colectivo ha logrado salvar y recuperar cientos de vidas



La PAH

Como persona que militó durante tres años en la PAH (Plataforma de Afectad@s por las Hipotecas) y por tanto conocedor del movimiento por dentro, puedo decir que este joven -y la vez veterano- movimiento social, sin parangón en las últimas décadas, ha conseguido -y consigue a diario- logros que van más allá de aquello que los firmes creyentes en el Estado creen que éste puede garantizar a través de la legislación. La PAH, con las únicas herramientas del apoyo mutuo, la acción directa y el aprendizaje colectivo ha logrado salvar y recuperar cientos de vidas. Dicho así queda muy pretencioso, incluso proselitista, pero los datos hablan por sí solos. A través de la desobediencia civil, la PAH ha parado más de 2.500 desahucios y realojado a más de 2.000 personas que no tenían ninguna alternativa habitacional. Por último, no es menor ni menos importante, el objetivo conseguido de empoderar y organizar a buena parte de una sociedad que, no sólo no estaba movilizada, sino que deambulaba por el filo de la navaja camino hacia la exclusión social, en el mejor de los casos. Eso es algo que no está al alcance de ninguna institución pública, ya sea ésta local, autonómica o estatal.

Objetivo: cambiar la Ley Hipotecaria:

Tras la espectacular dimensión que alcanzó la PAH a partir de la irrupción del movimiento 15-M, donde el



Por último, no es menor ni menos importante, el objetivo conseguido de empoderar y organizar a buena parte de una sociedad que, no sólo no estaba movilizada, sino que deambulaba por el filo de la navaja camino hacia la exclusión social, en el mejor de los casos. Eso es algo que no está al alcance de ninguna institución pública, ya sea ésta local, autonómica o estata

número de nodos y plataformas se multiplicó exponencialmente, una de las estrategias elegidas por el movimiento fue cambiar la anómala, desfasada y, a todas luces injusta, Ley Hipotecaria española. De manera que en 2012 redactó una ILP que recogía una demanda de mínimos y que, avalada con casi un millón y medio de firmas, fue presentada en el Congreso en febrero de 2013. Finalmente, el PP con su mayoría absolutista, se encargó de ignorar esta iniciativa, aprobando unilateralmente otro texto en forma de Ley, que parecía directamente redactado por la patronal bancaria y que nada tenía que ver con las demandas de la PAH. Después vinieron las experiencias fallidas de la efímera Ley "antidesahucios" andaluza suspendida definitivamente en 2015, y la más reciente suspensión de varios artículos de la Ley 24/2015 catalana. En ambos casos, fueron recurridas por el Gobierno Central y suspendida su aplicación por el Tribunal Constitucional a instancias de éste, por considerar *"que invaden competencias que pertenecen exclusivamente al Estado"*. De los dos casos, quizá el más sonado y a la vez más indignante, ha sido el de la Ley 24 catalana, cuyo origen fue el trabajo conjunto entre las casi 80 PAH catalanas y la APE (Aliança per la Pobreça Energética), en forma de una ILP autonómica aprobada por unanimidad en el Parlament, y que abarcaba, no sólo el problema de acceso a la vivienda y el endeudamiento de las familias, sino también un daño colateral y transversal como es la pobreza energética. Dado que esta Ley incluía medidas coercitivas para la banca y los grandes tenedores de viviendas desocupadas, generaba un gran problema al capital financiero. Como en el caso andaluz, la patronal bancaria reaccionó utilizando al Gobierno para impugnar y suspender aquellos artículos que obligaban a los grandes propietarios de inmuebles vacíos a ofrecer un alquiler social a las familias que perdiesen su hogar por impago, y donde además se dotaba a los ayuntamientos de mecanismos para hacer uso de esos inmuebles, con objeto de aumentar un parque público de vivienda social, que sigue a día de hoy, en niveles ridículos.

Recientemente ha sido la región de Murcia la que ha visto cómo el propio Gobierno central -en funciones- una

vez más, ha anunciado que presentará en breve, recurso de inconstitucionalidad contra la reforma de la Ley autonómica de vivienda impulsada por las PAH murcianas y que fue aprobada el pasado 12 de mayo por todos los partidos del parlamento murciano, a excepción del PP. Esta reforma recoge aquellos aspectos incluidos, y que fueron eliminados, en la Ley 24 catalana. Como parece demostrado, y a tenor de las fallidas experiencias que hemos relatado aquí, la vía legislativa autonómica como estrategia inicial para forzar un cambio legislativo a nivel estatal, tampoco ha resultado fructífera.

Y entonces, llegó "la nueva política"...

Barcelona

Llegó un momento en que aquell@s activistas que nunca habían desechado la vía institucional, ya estuvieran autoconvencidos de ello, fueron seducidos por otros, o simplemente resignados a que la única vía para cambiar las cosas era entrar en "las instituciones", sustituyeron la calle por los mítines y los despachos. El ejemplo más paradigmático es el de Ada Colau, fundadora en Barcelona de la primera PAH, allá por el año 2009 la que decidiera, tras cinco años como cara más visible y portavoz del movimiento, dar el salto a la política institucional y presentar su candidatura como alcaldesa a la ciudad de Barcelona en las elecciones municipales de 2015. Tras la victoria en las elecciones, con su equipo de gobierno se llevó algunos de los activos humanos más importantes de la PAH de Barcelona. Ahí empezó un proceso de descapitalización del movimiento que, si bien no afectó a la fortaleza del mismo, sí vino a poner de manifiesto que había una parte del activismo que, cansada de que le dieran con la puerta en las narices, había decidido que quería formar parte del entramado institucional "para cambiar las cosas desde dentro". Un buen puñado de activistas de la PAH de otros puntos del Estado, tomaron el ejemplo de Colau y se presentaron en candidaturas municipales de eso que llaman "confluencias". Algun@s de ell@s incluso fueron elegidos como concejales. Quienes no lo lograron, o bien volvieron a su colectivo con el rabo entre las piernas, o decidieron militar en esos híbridos de partidos llamados confluencias. Finalmente, otr@s con mayores aspiraciones, esperaron su turno para enrolarse en la "nueva política" y "asaltar los cielos" en las elecciones generales con el objetivo de alcanzar un escaño en el Congreso.

Tras más de un año de gobierno de los autodenominados "Ayuntamientos del cambio", no parece que las cosas hayan cambiado demasiado. En el caso de Barcelona, y con una ex activista antidesahucios al frente de la corporación, las cifras de desalojos diarios no se han reducido sensiblemente como algunos esperaban. Solo en Nou Barris, se ejecutan todavía entre siete y nueve por semana. Ocho al día en toda la ciudad condal. La diferencia, según el gobierno de Colau, es que ahora *"se media entre la propiedad y el desahuciado para pararlos o encontrar un alojamiento alternativo"*. Pero esto último no siempre se hace efectivo. Mientras escribo estas líneas, ha sido desahuciada una madre con tres niños y lo mejor que le ofrecieron los Servicios Sociales del Ayuntamiento es una pensión pagada durante unos pocos días. Lamentablemente esto es una realidad que se repite casi a diario. El gobierno municipal creó la Unidad contra la Exclusión Residencial (UCER), la cual según datos del propio consistorio ha detenido 639 desahucios desde enero. Quienes seguimos de cerca la situación vemos sin embargo que la PAH de Barcelona sigue teniendo que poner su cuerpo y recursos para detener muchos desahucios todas las semanas. Por otro lado, Colau prometió en campaña 8.000 viviendas sociales. De momento ha anunciado 2.000: 1.100 de nueva construcción y el resto en promociones que se supone ya están en marcha. Sin duda habrá que hacer un seguimiento para verificar este dato, que en cualquier caso resulta insuficiente. La relación de la alcaldesa con los bancos, antaño de enemistad acérrima, no ha sido precisamente hostil. Más bien, de cordialidad, aunque haya sido por puro protocolo. Es evidente que no es lo mismo estar de un lado de la trinchera que del otro. Sin apenas llegar a importunarlos, el consistorio ha conseguido 550 pisos por cesión voluntaria de las entidades financieras. Recordemos que la suspensión de la ley 24/2015, por parte del Tribunal Constitucional, a instancias del recurso presentado por el gobierno central, impide la cesión obligatoria de los inmuebles desocupados. Además, se han impuesto 13 multas a grandes tenedores de vivienda por prácticas punibles. Un triste bagaje teniendo en cuenta que la legislación catalana sí permite estas sanciones y que solo en Barcelona hay más de 2.500 viviendas vacías en propiedad de la banca, muchas de las cuales provienen de desahucios. Recuerdo que pocos días después de la elecciones municipales y antes incluso de tomar posesión de su cargo como alcaldesa, Ada Colau invitaba a "desobedecer aquellas leyes que fueran injustas". Más de un año después, no se ha podido constatar ningún acto de desobediencia institucional por parte del Gobierno municipal encabezado por Barcelona en Comú. De haberse dado, nos habríamos ente-



rado *ipso facto*, gracias al periodismo de alcantarilla que impregna parrillas televisivas y ondas radiofónicas. Como no podía ser de otra manera, el discurso de Ada Colau y su séquito, ha cambiado bastante, tanto en el fondo como en las formas, con respecto al que tenía en su reciente pasado como activista. Supongo que forma parte de ese proceso de metamorfosis de crisálida rebelde a mariposa institucionalizada y servidora del orden y la Ley. Y es que no es lo mismo ocupar bancos y enfrentarse a los mossos d,esquadra, que mandar a éstos a desalojar centros sociales okupados.

Madrid

Si el efecto de las políticas de vivienda implementadas por el gobierno dirigido por una ex activista devenida en alcaldesa ha sido, en el mejor de los casos insuficiente, casi mejor nos olvidamos de aquellas medidas que hasta el momento ha desarrollado una ex jueza encabezando el Ayuntamiento de Madrid. Aquel eslogan de “mandar obedeciendo”, que se puso de moda gracias a ese más que discutible “nuevo municipalismo” y que fue repetido en más de una ocasión por Carmena y su equipo de ex activistas durante la campaña electoral, sirvió únicamente como estrategia para tratar de captar el voto de un sector del activismo madrileño que posiblemente hasta ese momento ni siquiera votaba. Si el Subcomandante Marcos, al que se atribuye esa expresión y tal filosofía de autogobierno, supiera con qué fines ha sido utilizada, como mínimo se echaría a reír. Sin duda, es en el gobierno local de la capital del Estado -otro de los autoproclamados “Ayuntamientos del cambio”- donde más ineficaces, decepcionantes y en muchos casos, nulas, se han revelado las políticas de Vivienda. Entre otras cosas, en su programa de gobierno, Ahora Madrid se comprometía *a parar los desahucios, mejorar el parque público de vivienda y poner en uso las viviendas vacías en manos de grandes bancos o empresas. A garantizar una alternativa habitacional a todas las personas desahuciadas o desalojadas de primera vivienda, a través de los servicios sociales municipales.* Incentivar la puesta en uso de viviendas permanentemente desocupadas de la SAREB, entidades financieras. Palabras grandilocuentes que suenan muy bien, pero que están muy lejos de la realidad palpable. Veamos:

Lejos de lograr detener la sangría de desalojos forzosos y de garantizar una alternativa a las víctimas, Madrid sigue siendo hoy una de las ciudades de referencia en número de desahucios diarios ejecutados, ya sean estos por impago hipotecario o de alquiler. Para paliar esta lacra, el gobierno de Manuela Carmena creó la Oficina de Intermediación Hipotecaria donde, hasta agosto, pasado llegaron pocos casos de ejecución hipotecaria y en cambio muchas familias con orden de desahucio por impago de alquiler u ocupación. La ineficacia de esta oficina ha sido manifiesta. Demasiado burocratizada y con limitado margen legal y experiencia para negociar de tú a tú con las entidades financieras, los resultados han sido más bien discretos.

A principios de 2016, el Ayuntamiento de Ahora Madrid y la SAREB firmaron un convenio de cesión temporal de un total de 300 pisos. De todos ellos, sólo se ha adjudicado uno. Al menos dos de cada tres de estos pisos facilitados por el ‘banco malo’ al Ayuntamiento de Madrid, estaban en tan pésimas condiciones de habitabilidad, que el Ayun-

> Como parece demostrado, y a tenor de las fallidas experiencias que hemos relatado aquí, la vía legislativa autonómica como estrategia inicial para forzar un cambio legislativo a nivel estatal, tampoco ha resultado fructífera

tamiento ya ha devuelto 85 de ellos. No parece entonces, que el acuerdo con el llamado Banco Malo haya sido precisamente una solución para la emergencia habitacional que padecen miles de madrileñ@s. Aunque no se puede afirmar que la gestión de Ahora Madrid en materia de vivienda haya sido precisamente brillante, hay que dar al César lo que es del César. Cierto es, que el Ayuntamiento de Madrid consiguió paralizar la venta de más de 2.000 viviendas sociales que su precursora, la inefable Ana Botella, había vendido a un fondo buitre.

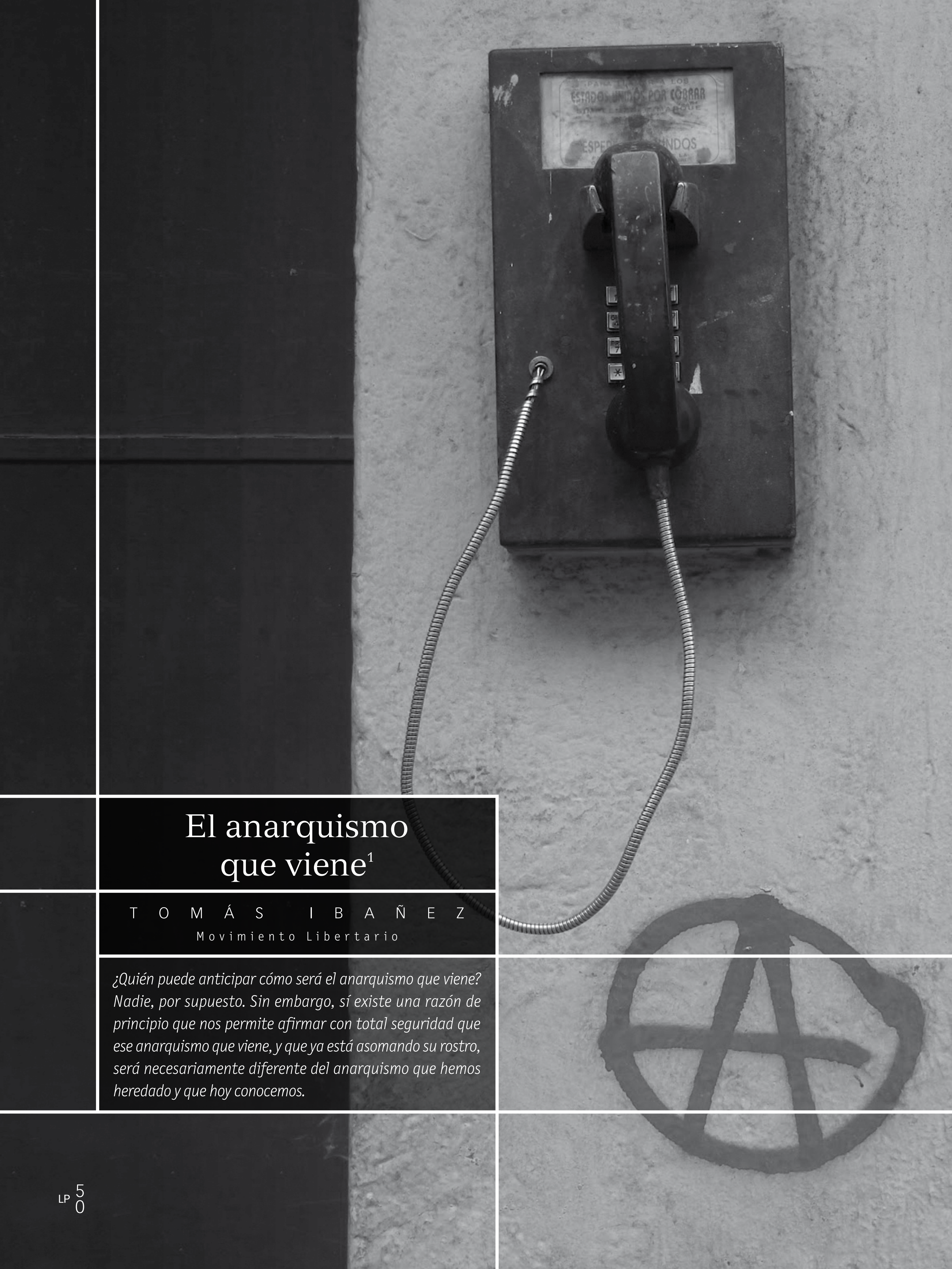
Podríamos poner más ejemplos y dar más datos de otras ciudades "del cambio" y en todos observaríamos por un lado, que a nivel municipal y dentro de los márgenes legales, no hay demasiado margen de maniobra en materia de vivienda, y que fuera de ellos, tampoco se está dispuesto a poner en cuestión el orden establecido.

Aprovechando la gran cantidad de elecciones, entre municipales, autonómicas y las, a día de hoy dos elecciones -camino de unas terceras- generales, la PAH ha seguido apostando, con mucho desgaste y a mi parecer de forma errónea e ingenua, por introducir sus demandas en los programas de los diferentes partidos. Producto de ello nacieron las campañas de #ExigenciasPAH y la última, llamada #Las5DeLaPAH, con la que se intentaba condicionar el voto en campaña electoral, a la inclusión de estas cinco demandas de mínimos. Como era de esperar, sólo los partidos de la denominada izquierda parlamentaria las recogieron. A pesar de que a día de hoy, hay hasta tres diputad@s en el Congreso que fueron destacad@s activistas de la PAH, la correlación de fuerzas actual en el hemiciclo no permite siquiera soñar con que "la nueva política" vaya a tener la oportunidad de implementar las demandas del movimiento. Demandas que por su condición de mínimos, no tienen nada de revolucionarias. Y es que la política institucional no está ni siquiera para el

> Con estas expectativas y en un escenario donde no parece que los derechos vayan a caer del cielo, se antoja más que necesario volver a la cara más subversiva que tiene la PAH, con la desobediencia civil y la acción directa (ambas han decaído en los últimos dos años electorales), como ejes e instrumentos principales que sustituyan a esa ingenua y obsesiva ilusión por reformar un sistema ya en fase de corrosión

reformismo. Los tentáculos y poder de coerción que tiene el capital para actuar en connivencia con gobiernos afines o corromper y extorsionar para imponer su criterio a los a priori más díscolos, no permiten imaginar un futuro en el cual la legislación garantice el acceso efectivo y universal a una vivienda en condiciones.

Con estas expectativas y en un escenario donde no parece que los derechos vayan a caer del cielo, se antoja más que necesario volver a la cara más subversiva que tiene la PAH, con la desobediencia civil y la acción directa (ambas han decaído en los últimos dos años electorales), como ejes e instrumentos principales que sustituyan a esa ingenua y obsesiva ilusión por reformar un sistema ya en fase de corrosión. La PAH deberá dar un paso al frente, y ser capaz de responder sin complejos, desde una perspectiva netamente anticapitalista. De lo contrario, corre el riesgo de perder la fuerza y el sentido que la vio nacer. Seguir parando desahucios y al tiempo, implicar y seguir empoderando para el futuro proyecto del movimiento, a las miles de víctimas que diariamente son descartadas por el sistema, a través de campañas mucho más efectivas y radicales como la #ObraSocialPAH, dotando a ésta de un elemento más político y rupturista para sustituir su carácter de medio por el de fin en sí mismo. Recuperar y liberar el patrimonio expoliado para el disfrute del procomún, debe ser el objetivo a alcanzar. Hacer bueno y efectivo aquello de "la casa para quien la habita" o mejor... tomar y hacer, en lugar de pedir y esperar.



El anarquismo que viene[1]

TOMÁS IBAÑEZ
Movimiento Libertario

¿Quién puede anticipar cómo será el anarquismo que viene? Nadie, por supuesto. Sin embargo, sí existe una razón de principio que nos permite afirmar con total seguridad que ese anarquismo que viene, y que ya está asomando su rostro, será necesariamente diferente del anarquismo que hemos heredado y que hoy conocemos.

Si la acción se modifica, la idea no pueda permanecer estática, porque una parte de lo que la constituye, es decir, una parte de ella misma, que no es otra que la práctica, se ha modificado



En efecto, el anarquismo no es tan solo una formidable exigencia de libertad, quizás la más extrema de todas las que se han formulado, sino que también consiste en el pensamiento político de la crítica de la dominación, junto con la práctica política de la lucha en su contra. Es, por lo tanto, en el seno de las luchas contra la dominación en cualquiera de sus formas donde este se fragua y donde adquiere buena parte de sus características.

Ahora bien, como los dispositivos de dominación se van transformando en el transcurso del tiempo histórico, resulta que, para no perder eficacia, también se modifica correlativamente lo que se opone a ellos, lo que les planta cara, incluida la lucha que desarrolla el anarquismo. Lo curioso es que como consecuencia de esa inevitable modificación de sus prácticas antagonistas también se modifica el propio entramado teórico del anarquismo. La razón no es otra que la peculiar simbiosis que este establece entre la teoría y la práctica, entre *la "idea" y "la acción"*, y que implica, necesariamente, que si la acción se modifica, la idea no pueda permanecer estática, porque una parte de lo que la constituye, es decir, una parte de ella misma, que no es otra que la práctica, se ha modificado.

Por consiguiente, en la medida en que los dispositivos de dominación se van modificando, resulta que el anarquismo que viene será necesariamente distinto del actual. Es más, podemos afirmar, no ya por una razón de principio, sino por una constatación de tipo puramente empírico, que el anarquismo que viene no solo será dife-



Los cambios que experimenta el mundo desde hace ya algunas décadas, lejos de representar un conjunto de modificaciones menores, dispersas e inconexas, anuncian e inician un auténtico cambio de época

rente del actual, sino que, además, será muy diferente. El motivo es que los cambios sociales que se avecinan, y que ya están empezando a acontecer, son de tal magnitud que sus efectos sobre el anarquismo solo pueden ser de un enorme calado, situándolo frente al reto de tener que reinventarse a sí mismo.

El ejercicio creativo que consiste en imaginar cómo será el anarquismo del futuro es, sin duda, encomiable, sin embargo, dudo mucho que dejar volar libremente nuestra imaginación sea el mejor camino para intentar acercarnos a la forma que podría tomar esa reinvención. Porque si la forma del anarquismo que viene va a depender, en parte, de cómo serán los dispositivos de dominación a los que se enfrentará y de cómo será el mundo en el que se insertará, lo que precisamos para acercarnos al anarquismo del mañana es interrogar ese mundo que viene a partir de las líneas evolutivas que ya se están dibujando en el seno de la realidad actual.

Ahora bien, si queremos captar los rasgos que están emergiendo, debemos entender que los cambios que experimenta el mundo desde hace ya algunas décadas, lejos de representar un conjunto de modificaciones menores, dispersas e inconexas, anuncian e inician un auténtico cambio de época y una verdadera discontinuidad histórica.

En efecto, todo indica que ya hemos emprendido el camino que conduce, a la vez, hacia una nueva era capitalista, hacia una nueva era tecnológica, y hacia una nueva era ideológica. Esos tres grandes acontecimien-

DESMINTIENDO LOS DOCTOS AUGURIOS QUE ANUNCIAN REPETIDAMENTE SU CRISIS TERMINAL, SU GRAN COLAPSO, EL CAPITALISMO SIGUE DEMOSTRANDO, COMO LO HA HECHO SOBRADAMENTE EN EL PASADO, SU ENORME CAPACIDAD DE REGENERACIÓN

tos están estrechamente entrelazados, están anudados en una relación sinérgica, se potencian mutuamente y constituyen en realidad tres facetas de un mismo fenómeno global.

Así que, sin pretender trazar, ni siquiera con trazos gruesos, un diagnóstico del presente, creo que bien vale la pena detenernos sobre ese cambio de época que se está gestando, porque esa es la mejor manera de acercarnos al contexto en cuyo seno se constituirá el anarquismo del mañana y en el que se fraguarán sus rasgos.

La mutación del capitalismo

Para empezar por la primera de esas grandes mutaciones, veamos qué es lo que está pasando con el capitalismo. Pero, eso sí, dejando previamente bien claro, que la destrucción del capitalismo es una exigencia irrenunciable para una corriente política que se define por su lucha contra la dominación bajo todas sus formas, incluida, por lo tanto, la explotación laboral. Y eso implica que el anarquismo, tanto el actual como el que viene, no puede, bajo ningún concepto, dejar de luchar para salir del capitalismo.

Pues bien lo que está pasando con el capitalismo es que, desmintiendo los doctos augurios que anuncian repetidamente su crisis terminal, su gran colapso, el capitalismo sigue demostrando, como lo ha hecho sobradamente en el pasado, su enorme capacidad de regeneración. Una capacidad perfectamente evocada por la metáfora de esa hidra a la cual le crecen varias cabezas por cada una que se le corta.

Es obvio que, siendo capaz, como lo es, de nutrirse de aquello mismo que se le opone, el capitalismo se adapta y se transforma con una temible eficacia, y está operando hoy una autentica renovación que lo aleja considerablemente de sus formas anteriores.

Por supuesto, su motor sigue siendo el mismo: apropiación de la plusvalía, maximización del beneficio, y mercantilización de todo lo que pueda ser mercantilizado. Sin embargo, sus mecanismos, su funcionamiento, sus características, todo eso está cambiando.

Por ejemplo, la nueva modalidad del capitalismo se muestra especialmente apta para extraer beneficios de los grandes flujos, ya sean flujos financieros o flujos de información, entre otros. Así mismo, resulta que la producción de valor ya no descansa exclusivamente sobre el trabajo, y aunque la explotación de la mano de obra sigue siendo escandalosa esta ha perdido gran parte de su centralidad.

De hecho, son todas las actividades de la vida cotidiana las que ese capitalismo de nuevo cuño convierte en fuente de beneficio, procurando construir, en lugar de simplemente buscar, los sujetos que resultan más adecuados para proporcionarle ganancias. Se trata, para él, de producir subjetividades que se acoplen perfectamente a su lógica, y que faciliten su funcionamiento tanto en el campo del consumo como en el del trabajo. Se trata de construir la forma de ser, la forma de sentir, de desear, de pensar, de relacionarse, de las personas, y, para ello, debe infiltrar y colonizar nuestros deseos, nuestro imaginario, nuestras motivaciones, nuestras relaciones sociales y, en definitiva, nuestro modo de existencia.

Así, por ejemplo, en el ámbito laboral el capitalismo procura sacar provecho de todas las facetas de la persona contratada, no se limita a utilizar sus habilidades técnicas o su fuerza de trabajo, sino que intenta movilizar la totalidad de sus recursos, desde sus motivaciones, sus deseos, sus angustias, sus recursos cognitivos, y hasta sus lazos afectivos.

Y eso es posible gracias a la constitución, a lo largo del último siglo, de un considerable volumen de saberes expertos sobre el ser humano. Tanto en el plano biológico: gestión de la vida, como en el plano psicológico: producción de subjetividades, y en el plano colectivo: gestión de poblaciones.

Ni siquiera la libertad queda al margen de esas operaciones. Esta se utiliza hoy como un instrumento de sometimiento y, por ejemplo, las estructuras jerárquicas se flexibilizan para incrementar la sumisión de los sujetos o el rendimiento de los trabajadores. Porque resulta que gobernar, gestionar, y hacer trabajar en nombre, pero sobre todo en base, a la libertad, permite conseguir que

Ni siquiera la libertad queda al margen de esas operaciones. Esta se utiliza hoy como un instrumento de sometimiento

Con lo cual, para cambiar la sociedad y para salir realmente del capitalismo de poco sirve quemar los Parlamentos si no se desmantelan, también, esos macro-dispositivos tecnológicos

sean los propios gobernados y los propios trabajadores quienes contribuyan a mejorar los mecanismos mediante los cuales son gobernados y son explotados.

Por otra parte, en la actual globalización, la impresionante ubicuidad del capitalismo significa que ya no existe exterioridad con relación a él, que ya no hay un "afuera" del capitalismo, ni espacialmente, ni socialmente. Este ha colonizado todo el planeta, e incluso sus alrededores, impregnando todos los engranajes de la sociedad, todas las facetas de nuestra vida cotidiana, y hasta nuestra propia subjetividad. Con lo cual, el capitalismo ya no representa solamente un sistema económico particular, sino que se ha convertido en una forma de vida que tiende hacia la hegemonía.

Por fin, resulta que si sus relaciones con el poder político siempre fueron muy estrechas, hoy está suplantando el propio poder político. Como muy bien lo señala *El comité invisible*[2], el poder político se ha desplazado desde los Parlamentos, convertidos en simples teatros donde se representan comedias, hacia las grandes infraestructuras de la economía capitalista. Hoy, el poder está inscrito en ellas, y son, por ejemplo, las vías y las redes de comunicación y de transporte, transporte de personas, de mercancías, pero también de energía, o de información, las que conforman materialmente el sistema de dominación establecido. No es necesario que nadie nos ordene nada, nos encontramos materialmente atrapados en esas infraestructuras y nuestra dependencia de su buen funcionamiento es total. Con lo cual, para cambiar la sociedad y para salir realmente del capitalismo de poco sirve quemar los Parlamentos si no se desmantelan, también, esos macro-dispositivos tecnológicos.

Pues bien, en definitiva, es esa nueva modalidad de capitalismo la que está construyendo el escenario en el que se inscribirá el anarquismo que viene. Y si este ya no podrá luchar contra él como luchaba antes, y si parte de las características del anarquismo provienen precisamente de esa lucha, está claro que el simple hecho de que vaya a seguir luchando contra las nuevas modalidades del capitalismo lo cambiará necesariamente de una forma muy importante.

La era internet

La segunda gran mutación que se está produciendo consiste, como bien sabemos, en que estamos entrando de lleno en la era informática y, de hecho, no se puede entender el actual capitalismo sin la irrupción de la revolución informática. Sin esa revolución no se habría podido constituir la nueva era capitalista, la explotación de los grandes flujos que antes he mencionado no alcanzaría la magnitud ni tendría la forma que reviste hoy en día, y la actual fase de la globalización ni siquiera habría podido acontecer. Esta no sólo representa la extensión mundial del mercado capitalista y de su lógica productiva, sino que también instaura un nuevo orden económico que se caracteriza, entre otras cosas, por la extraordinaria densificación y por la fulgurante rapidez de las interconexiones.

Ahora bien, por importante que sea su papel en la reconfiguración del capitalismo no es sólo en el campo de la economía donde la informatización generalizada del mundo ha abierto una nueva era. En la medida en que se trata de una tecnología productora de tecnologías la informática transforma, no uno, sino múltiples planos del mundo.

Basta con pensar, por ejemplo, en el impulso que ha dado a la ingeniería genética, con lo Post-humano como horizonte no muy lejano, o como ha ayudado a renovar la conducción de la guerra, mediante la creciente sofisticación tanto del armamento como de la estrategia militar (Drones, misiles auto-guiados, ataques cibernéticos, sin



La colonización del mundo por la informática, que incluye pero que no se limita a la llamada era Internet, va a imprimir, necesariamente, nuevas características a un anarquismo que tendrá que afrontar ese entorno y desenvolverse en su seno

olvidar la renovación del espionaje y, más globalmente, de la inteligencia militar).

Si bien todas esas transformaciones posibilitadas por la informática son de primera importancia para configurar el mundo que nos espera, hay una de ellas que merece una atención muy especial, la que atañe al nuevo tipo de control social que se está instaurando y que está propiciando el auge de un totalitarismo de nuevo cuño.

Vigilancia generalizada, total transparencia, completa trazabilidad, acumulación ilimitada de datos, constante cruce de los mismos, análisis sistemático del ADN, derecho que se arroga el Estado de escudriñar nuestra vida privada o, lamentablemente, auto-exposición voluntaria y pormenorizada de nuestra cotidianidad. Como bien sabemos, gracias a la informática, todas nuestras acciones, e incluso nuestros silencios y nuestras no-acciones, aquellas que nos abstenemos de realizar, dejan unas huellas que son cuidadosamente archivadas para siempre, y exhaustivamente tratadas por los servicios estatales así como por grandes empresas privadas.

Con lo cual, no son sólo factores políticos los que hacen que el futuro se anuncie tan densamente cargado de amenazas totalitarias. En efecto, el principal peligro totalitario no radica tanto en el auge de los sectores de extrema derecha, como en los múltiples dispositivos tecnológicos vinculados a la informática que se encuentran esparcidos por todo el mundo y que están tejiendo esa tela de araña del totalitarismo donde poco a poco van quedando atrapadas nuestras vidas.

A la vista de las transformaciones que está potenciando, entiendo que no constituye ningún despropósito afirmar que la colonización del mundo por la informática, que incluye pero que no se limita a la llamada era Internet, va a imprimir, necesariamente, nuevas características a un anarquismo que tendrá que afrontar ese entorno y desenvolverse en su seno.

Una nueva era ideológica

No sólo cambia el mundo social y tecnológico, también está mutando una esfera ideológica que se venía definiendo estos últimos siglos por la amplia adhesión

> SÓLO CABE APLAUDIR EL DESMANTELAMIENTO CRÍTICO DE LA GRAN NARRATIVA DE LA ILUSTRACIÓN Y DE LAS TRAMPAS QUE NOS TENDÍA

al discurso construido por la Ilustración y por su adopción como fundamento de la legitimidad de una época, la Modernidad, en la que aún seguimos inmersos, pero de la que ya hemos iniciado nuestra salida.

En efecto, hoy se acepta de forma cada vez más generalizada que las grandes narrativas de la Ilustración ya no son creíbles, y que las meta-narrativas de la emancipación, del progreso, de la razón triunfante, del Proyecto a realizar, de la Ciencia integralmente beneficiosa, de la Esperanza en un Futuro siempre mejor, etc. se enfrentan a demasiados argumentos críticos para que puedan seguir fundamentando y legitimando el credo de la época en la que vivimos.

Siempre y cuando no tiremos el bebé con el agua del baño — porque es evidente que la Ilustración distaba mucho de ser un bloque homogéneo, y porque algunos de sus principios representan logros fundamentales — sólo cabe aplaudir el desmantelamiento crítico de la gran narrativa de la Ilustración y de las trampas que nos tendía. Sin embargo, resulta mucho más difícil evaluar el relato que está llamado a sustituirla para legitimar la nueva época que está emergiendo, porque ese relato aún permanece incipiente y confuso.

No obstante, entre los elementos de ese relato que comienzan a dibujarse cabe señalar la aceptación generalizada de la incertidumbre como principio sustitutivo de las certezas firmemente fundadas y fundadoras, o la sustitución de los valores trascendentes y absolutos por criterios pragmáticos con cierto aroma relativista, o la recomposición de los valores morales inscritos en la cultura occidental afín de responder, entre otras cosas, a la irrupción cada vez más probable de la condición Post humana anunciada tanto por la ingeniería genética como por la eugenesia positiva, y también por el implante intracorporal de chips RFID y otros dispositivos informáticos.

Formas actuales del anarquismo

Creo que queda bastante claro que el contexto en el que quedará insertado el anarquismo que viene será eminentemente diferente del contexto en el que ha estado operando hasta hace poco, lo cual, no puede sino modificarlo sustancialmente.

Algunas de esas modificaciones ya están empezando a tomar forma, así que, para vislumbrar, aunque sea confusamente, los rasgos del anarquismo que viene puede resultar bastante útil observar el actual movimiento anarquista, y en especial su componente más juvenil. Ese componente representa una parte del anarquismo contemporáneo que ya manifiesta ciertas diferencias con el anarquismo clásico, y al que me he referido a veces con el nombre de "neo-anarquismo".

Lo que podemos observar en el momento presente es que, tras un larguísimo periodo de muy escasa presencia internacional del anarquismo, lo que está emergiendo y está proliferando de forma bastante llamativa en todas las zonas del mundo, son unos colectivos variopintos, preocupados por temáticas muy variadas, unos colectivos diversos, fragmentados, fluctuantes, y a veces efímeros, pero que participan en todas las movidas contra el sistema, y a veces incluso las desencadenan. Sin duda, esa fragmentación se corresponde con algunas de las características del nuevo contexto en el que estamos entrando y que está posibilitando una nueva organización de los espacios de la disidencia. La realidad actual, que se está volviendo, literalmente, "movediza" y "liquida", exige, sin duda, unos modelos organizativos mucho más flexibles, más fluidos, orientados por simples propósitos de coordinación para realizar tareas concretas y específicas.

Así que las redes que surgen de forma autónoma, que se auto-organizan, que se hacen y que se deshacen en función de las exigencias del momento, y donde se establecen alianzas puntuales entre colectivos, constituyen probablemente la forma organizativa, reticular y viral, que prevalecerá en el futuro, y cuya fluidez ya está demostrando su eficacia en el momento actual.

Lo que parece predominar en esos colectivos de jóvenes anarquistas es la voluntad de crear espacios donde las relaciones estén exentas de las coacciones y de los valores que emanan del sistema social vigente. Sin esperar a un hipotético cambio revolucionario, se trata para ellos



Se enfatiza así la importancia del hacer y, más precisamente, del "hacer conjuntamente", poniendo el acento sobre los efectos concretos de ese hacer y sobre las transformaciones que propicia

de vivir desde ya tan cerca como sea posible de los valores que ese cambio debería promover. Eso pasa, entre muchísimos otros comportamientos, por desarrollar relaciones escrupulosamente no sexistas desprovistas de cualquier rastro de patriarcalismo, inclusive en el lenguaje, o por establecer relaciones solidarias que escapen por completo de la lógica jerárquica y del espíritu mercantil.

También pasa, y eso es muy importante, por el peso que se otorga a aquellas prácticas que rebasan el orden de la mera discursividad. Se enfatiza así la importancia del hacer y, más precisamente, del "hacer conjuntamente", poniendo el acento sobre los efectos concretos de ese hacer y sobre las transformaciones que propicia.

En esos espacios, los conciertos, las fiestas, las comidas colectivas (veganas, por supuesto), forman parte de la actividad política, al igual que las enganchadas de carteles, que las acciones en los barrios, que las charlas y los debates, o que las manifestaciones, a veces bastante contundentes. En realidad, de lo que se trata es de conseguir que la forma de vida sea en sí misma un instrumento de lucha que desafíe el sistema, que contradiga sus principios, que disuelva sus argumentos, y que permita desarrollar experiencias comunitarias transformadoras. Es por eso que, desde el nuevo espacio libertario que se está tejiendo en múltiples lugares del mundo, se desarrollan experiencias de espacios auto gestionados, de economía solidaria, de redes de apoyo mutuo, de redes alternativas de alimentación, de intercambio y de distribución. El acierto en este punto es total, porque si el capitalismo se está convirtiendo en una forma de vida es obvio que es



en ese preciso terreno, el de la forma de vida, donde debe situarse parte de la lucha para desmantelarlo.

Se está configurando de esa forma un amplio tejido subversivo que proporciona a las personas unas alternativas antagónicas con las que ofrece el sistema, y que, al mismo tiempo, ayuda a cambiar la subjetividad de los participantes. Este último aspecto es muy importante porque existe una conciencia bastante clara de que, al estar formateados por y para esta sociedad, no tenemos más remedio que transformarnos a nosotras mismas si queremos escapar de su control. Lo cual significa que la desubjetivación se percibe como una tarea esencial de la propia acción subversiva.

Por fin, no resulta nada infrecuente que el espacio alternativo de carácter anarquista confluya con movimientos más amplios, como los que se movilizan contra las guerras, o contra las cumbres, y que de vez en cuando ocupan las plazas reencontrando principios anarquistas tales como la horizontalidad, la acción directa, o la suspicacia frente a cualquier ejercicio de poder. De hecho, se podría considerar que esos movimientos más amplios, que no se auto-definen, ni mucho menos, como anarquistas, representan lo que en algún momento he calificado como anarquismo extra-muros, y prefiguran algunos rasgos del anarquismo que viene.

Junto a esos colectivos de jóvenes anarquistas, otro fenómeno subversivo que responde a las características tecnológicas del momento actual y que enriquece tanto las prácticas revolucionarias como el imaginario correspondiente, consiste en la aparición de los hackers, con las prácticas y con la forma de intervención política que les caracterizan.

En un libro reciente[3] se señala acertadamente que si lo que fascina y atrae nuestra atención son las macro-concentraciones (las ocupación de las plazas, las protestas contra las cumbres etc.), sin embargo, es en otros lugares donde se está inventando la nueva política subversiva: esta es obra de individuos dispersos pero que forman colectivos virtuales: los hackers.

Al analizar sus prácticas el autor precisa que el valor de su lucha reside en que ataca un principio fundamental del actual ejercicio del poder: el secreto de las operaciones del Estado, una zona de caza estrictamente reservada y totalmente opaca a los ojos no autorizados, que el Estado guarda para sí solo Los activistas recurren a una práctica del anonimato y de la eliminación de rastros que

> "El invariante anarquista", un invariante que aúna el anarquismo actual y el del futuro, y que seguirá definiendo, por lo tanto, el anarquismo que viene

no responde a las exigencias de la clandestinidad, sino a una nueva concepción de la acción política: la negativa a constituir un "nosotros" heroicamente y sacrificialmente enfrentado al poder en una lucha cuerpo a cuerpo y a cara descubierta. Se trata, en efecto, de no exponerse, de reducir el costo de la lucha, pero sobre todo de no establecer una relación, ni siquiera conflictiva, con el enemigo.

El invariante anarquista

Al lado de sus inevitables diferencias con el anarquismo clásico, una segunda consideración que podemos adelantar, también con total seguridad, es que para seguir siendo "anarquismo" en lugar de pasar a ser una cosa distinta, el nuevo anarquismo deberá conservar algunos de los elementos constitutivos del anarquismo instituido. Son esos elementos los que constituyen lo que me gusta llamar "el invariante anarquista", un invariante que aúna el anarquismo actual y el del futuro, y que seguirá definiendo, por lo tanto, el anarquismo que viene.

De hecho, ese invariante está compuesto por un pequeño puñado de valores entre los cuales figura en lugar privilegiado el de la equalibertad, es decir, la libertad y la igualdad en un mismo movimiento, formando un único e inextricable concepto que une, indisolublemente, la libertad colectiva y la libertad individual, a la vez que excluye totalmente la posibilidad de que, desde una perspectiva anarquista, se pueda pensar la libertad sin la igualdad, o la igualdad sin la libertad. Ni la libertad, ni la igualdad, amputadas de su otra mitad, caben en un planteamiento que siga siendo anarquista.

Es ese compromiso con la equalibertad el que sitúa en el corazón del invariante anarquista su radical incompatibilidad con la dominación bajo todas sus formas, así como la afirmación de que es posible y, en cualquier caso, intensamente deseable, vivir sin dominación. Con lo cual, el lema "Ni mandar ni obedecer" forma parte de lo que no puede cambiar en el anarquismo para que este no deje de ser anarquismo.

Así mismo, también se desnaturaliza el anarquismo si se le priva del conjunto formado por la unión entre la utopía y el deseo de revolución, es decir, por la unión entre la imaginación de un mundo siempre distinto del existente, y la voluntad de acabar con este último.

Otro de los elementos que está inscrito de forma permanente en el anarquismo es el compromiso ético, especialmente la exigencia ética de una consonancia entre la teoría y la práctica, así como la exigencia de una adecuación entre los medios y los fines. Eso significa que no se pueden alcanzar unos objetivos acordes con los valores anarquistas tomando unos caminos que los contradigan. Con lo cual, las acciones desarrolladas, y las formas organizativas adoptadas, deben reflejar, ya, en sus propias características, las finalidades perseguidas, deben prefigurarlas, y esa prefiguración constituye una autentica piedra de toque para enjuiciar su validez. En otras palabras, el anarquismo solo es compatible con políticas prefigurativas, y dejaría de ser anarquismo si abandonase esa exigencia.

Por fin, tampoco se puede seguir hablando propiamente de anarquismo si este renuncia a la fusión entre la vida y la política. No debemos olvidar que el anarquismo es simultáneamente, y de manera indisociable, una formulación política, pero también una forma de vida, pero también una ética, pero también un conjunto de prácticas, pero también una forma de ser y de comportarse, pero también una utopía. Eso implica una imbricación entre lo político y lo existencial, entre lo teórico y lo práctico, entre la ética y la política, es decir, en definitiva, una fusión entre la esfera de la vida y la esfera de la política.

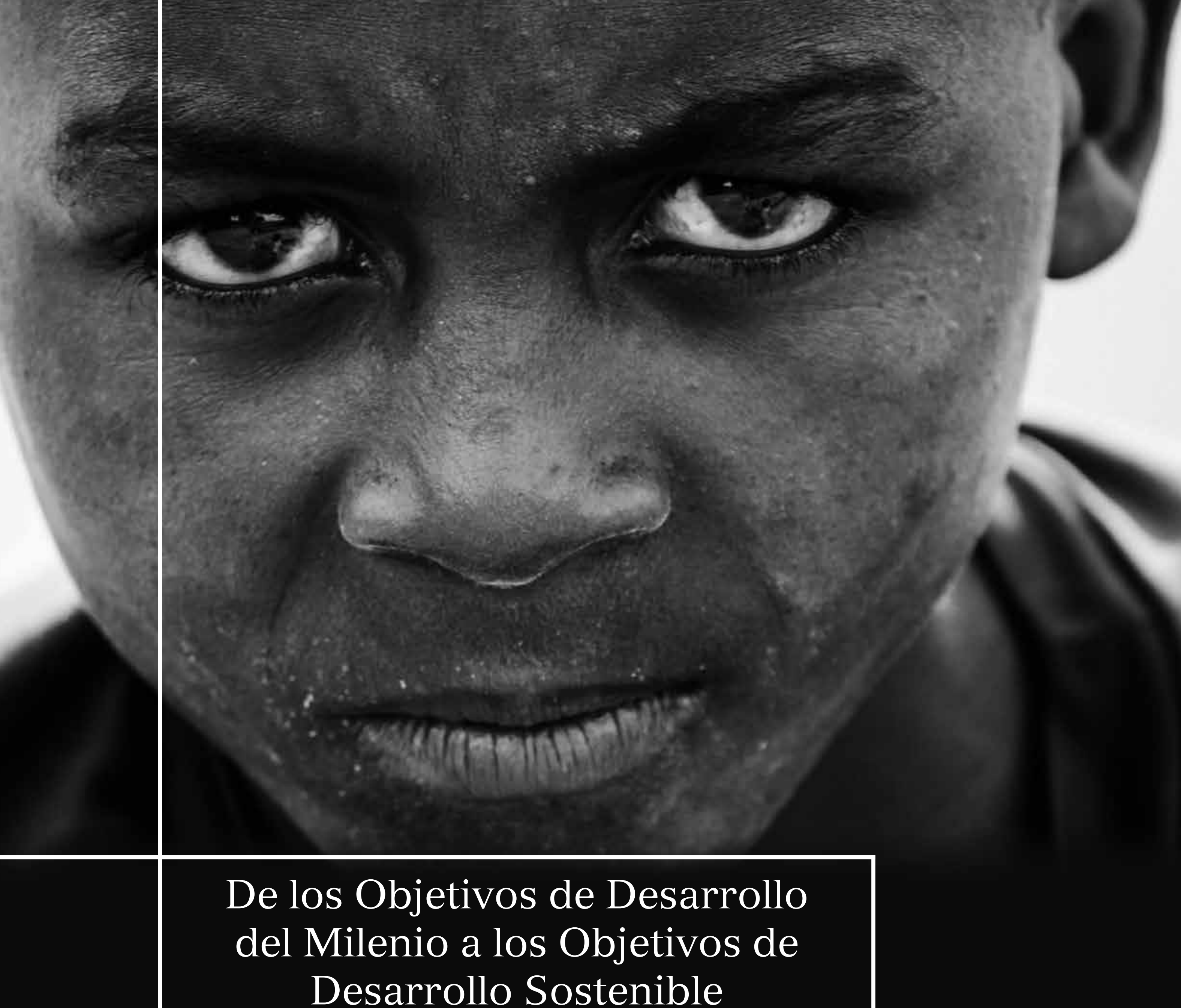
Para seguir siendo "anarquismo" el "anarquismo que viene" no podrá prescindir de ninguno de esos componentes.

Notas

[1] Este artículo se inspira básicamente en la charla que tuve el placer y el honor de dar en Valencia el pasado mes de Marzo con motivo del acto organizado por el "Ateneo Al Margen" para su 30 aniversario. Dije entonces que el Ateneo se había ganado a pulso el haberse convertido en todo un referente para el movimiento libertario y que el hecho de haber permanecido en la brecha durante nada menos que treinta años era, sencillamente, admirable. Lo reitero aquí, confiando plenamente en que las compañeras y compañeros del ateneo tienen sobrados ánimos para seguir adelante, luchando y resistiendo durante largo tiempo.

[2] Comité invisible. *A nuestros amigos*. Logroño. 2015. Pepitas de calabaza.

[3] Lagasnerie, G. de. *L'art de la révolte*. Paris. Fayard. 2015.



De los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible

MARÍA JOSÉ HERNANDO Y FIDÈLE PODGA DIKAM

Departamento de Estudios de Manos Unidas. Organización No Gubernamental para el Desarrollo

Cerramos el último milenio con un gran proyecto de desarrollo global, "Los Objetivos de Desarrollo del Milenio" (ODM), fraguados en el seno de las Naciones Unidas. Ocho objetivos de desarrollo humano para llevar a cabo entre el 2000 y el 2015, acordados por los 189 miembros de las Naciones Unidas y que abordaban retos fundamentales como la pobreza, el hambre, la educación, la sanidad o el desarrollo sostenible entre otros. En 2015, a pesar de los avances, no se habían logrado y se lanzó una nueva agenda de desarrollo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hasta 2030. En el artículo presentamos una mirada retrospectiva sobre los ODM, para después alertar sobre los riesgos que puede correr la nueva agenda de los ODS.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE





































Producido en colaboración con TROLLBÄCK+COMPANY | TheGlobalGoals@trollback.com | +1.212.529.1010
Para cualquier duda sobre la utilización, por favor comuníquese con: dpicampaigns@un.org

> Necesitamos una acción conjunta bajo dirección de una Organización supraestatal como Naciones Unidas para combatir la pobreza, devolver la dignidad a las y los excluidos y promover un nuevo paradigma de desarrollo alineada con el cuidado del medioambiente

El siglo XX se cerró probablemente con una de los mayores proyectos a nivel internacional, conocido como "Objetivos de Desarrollo del Milenio" (ODM) e impulsado por Naciones Unidas. Dicho proyecto se concretó en 8 grandes objetivos de desarrollo humano, que deberían conseguirse entre el 2000 y el 2015. Se trataba de una gran iniciativa a nivel internacional, firmada en el 2000 por los 189 estados miembros de Naciones Unidas y cuyo fin era aportar soluciones a los grandes y urgentes retos del mundo desde la perspectiva de una acción conjunta. Ante la casi seguridad de que las metas planteadas no se lograrían del todo, se gestó un nuevo proyecto que diera continuidad a los esfuerzos iniciados por los ODM, conocido bajo diversas denominaciones: "Objetivos de Desarrollo Sostenible" (ODS), Agenda post-2015 o Agenda 2030.

La presente reflexión consiste simplemente en analizar brevemente el contexto institucional donde surgen las agendas de desarrollo, en hacer una mirada retrospectiva para rescatar unos posibles aprendizajes de su ejecución de los ODM entre el año 2000 y 2015, e identificar aspectos que quizás valga la pena tener en cuenta para alcanzar mejores resultados con los ODS en el 2030. Se trata de una reflexión que podría hacerse desde diversas perspectivas. Optamos hacerla desde la perspectiva de la cooperación internacional para el desarrollo, como la realiza, por ejemplo, Manos Unidas como ONGD, cuya misión es luchar contra el hambre, la pobreza y sus causas, ha programado su trabajo de los últimos años en torno a los 8 ODM, ha participado activamente en el proceso de elaboración de los ODS y ha estado en Nueva York, para la aprobación de la nueva Agenda 2030 en la Cumbre de Desarrollo Sostenible del 25 al 27 de septiembre dentro de la 70 Asamblea General de Naciones Unidas.



Crecer económicamente no es sinónimo de bienestar para todas las personas

I. El contexto institucional de las Agendas de Desarrollo

En la Cumbre del Milenio, celebrada en 8 de septiembre del 2000 en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, los jefes de Estado y de Gobierno del mundo firmaron la Declaración del Milenio con 8 grandes Objetivos que, en realidad, recogen los grandes retos de desarrollo que se fueron planteando en las distintas conferencias y cumbres internacionales celebrados durante la década de los noventa bajo el paraguas de Naciones Unidas. Situar el nacimiento tanto los ODM como luego después de los ODS dentro en el seno y con el protagonismo de las Naciones Unidas constituye un hecho de gran trascendencia dentro del marco de la cooperación internacional.

• Manifiesta probablemente una fe renovada en las Naciones Unidas y en su papel como institución esencial para un mundo más pacífico, más próspero y sobre todo más justo. Naciones Unidas recobra su perspectiva de Organización protectora de derechos humanos, especialmente derechos humanos básicos como la educación, la sanidad, el agua potable y saneamiento o la vida digna alejada de la miseria. Se vive así una mayor sintonía entre Naciones Unidas y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, especialmente las ONGD.

• Los desafíos referentes a la lucha contra la pobreza, al desarrollo sostenible y al bienestar de las poblaciones se han considerado y se siguen considerando generalmente de dominio privativo de cada Estado. Pero este enfoque está cambiando progresivamente ante la evidencia de que el mundo está cada vez más interconectado, y exige una aproximación sistémica que ofrezca respuestas globales a problemas también globales. En esta línea están precisamente las Agendas de desarrollo, (antes ODM y hoy ODS) que suponen un paso de un nivel estrictamente nacional a un ámbito supranacional al abordar las cuestiones apremiantes del mundo actual: hambre, pobreza, salud, educación, acceso al agua y energía, desigualdades, equidad de género, crecimiento sostenible, biodiversidad, cambio climático,

insostenibilidad de nuestros patrones de producción y de consumo, etc. Esto implica que las políticas nacionales deban situarse dentro del marco de la acción colectiva, con una mayor coordinación entre políticas nacionales e internacionales, con un mayor apoyo a los países del Sur en recursos que afiancen sus planes y oportunidades reales de desarrollo. Evidentemente, desde la cooperación internacional para el desarrollo, Naciones Unidas adquiere una especial relevancia en este panorama por su carácter multilateral. Constituye un foro adecuado precisamente por su propia universalidad para el debate a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, para la acción coordinada, para la evaluación de los resultados e incluso el renombre de los Estados.

Pero si desde la perspectiva de la cooperación internacional para el desarrollo, Naciones Unidas puede significar un *activo* de gran valor de cara al respeto efectivo de los derechos humanos y especialmente de los derechos básicos de los que es, de alguna manera, el garante jurídico-moral, también tiene sus limitaciones, que se deben sobre todo a su propia naturaleza de organización de Estados, y que no facilitan la consecución de sus fines. Unos ejemplos:

• Obviamente, necesitamos una acción conjunta bajo dirección de una Organización supraestatal como Naciones Unidas para combatir la pobreza, devolver la dignidad a las y los excluidos y promover un nuevo paradigma de desarrollo alineada con el cuidado del medioambiente. Pero este cambio no parece siempre compatible con los intereses y valores de distintos actores (algunos Estados, Organismos Financieros asociados con Multinacionales) que conforman el sistema de Naciones Unidas, especialmente desde el punto de vista económico y geoestratégico. Y como ya sabe, el sistema internacional de Naciones Unidas es un sistema de gestión del poder muy descentralizado, donde los distintos Estados miembros siguen conservando sus relaciones asimétricas de poder, de riquezas y de influencias a nivel internacional. En consecuencia, no aceptan ninguna autoridad política o económica superior; y por ello rechazan cualquier norma supraestatal vinculante que condicione sus intereses. En este contexto están evidentemente las Agendas de Desarrollo (tanto los ODM como los actuales ODS) que se han adoptado pomposamente por todos los Estados miembros, pero cuya financiación, estrategias de reducción de la pobreza y desigualdades o gestión de la cuestión medioambiental dependerán de la voluntad política de algunos de ellos.

La consecución de los Objetivos de dichas Agendas exige cambios muy profundos en la economía, en la política, en la cultura y en los hábitos de vida y de consumo, en las políticas de desarrollo y la relación con la naturaleza

• Aunque Naciones Unidas no tenga un modelo económico definido, parece que los Estados dominantes política y económicamente dentro de la Organización defienden el modelo de crecimiento económico basado en los principios liberales que, de hecho, han configurado el sistema económico y financiero internacional desde la II Guerra Mundial. Son Estados que buscan además un afianzamiento de ese modelo de crecimiento económico desde la estrategia de la globalización económica que pretende conseguir un espacio económico único, a través de instrumentos como los Tratados de Libre Comercio, por ejemplo. Esta visión entra hoy en confrontación con una convicción ampliamente compartida por la sociedad civil y por la cooperación internacional para el desarrollo, y de alguna manera recogida tanto en los ODM como sobre todo en los ODS: *crecer económicamente no es sinónimo de bienestar para todas las personas*. Nuestro mundo es actualmente más rico que hace 25 años, pero nuestras sociedades son más desiguales que nunca. Una desigualdad que afecta a Estados, a pueblos y principalmente a las mujeres tanto desde el punto de vista económico, como en lo que se refiere al acceso a derechos y gestión del poder. Además, ha sido y es un modelo de crecimiento económico insostenible que está mermando los recursos naturales y deteriorando el medio ambiente.

Por eso, constatamos que todos los Estados han estado presentes en las firmas de las Agendas tanto de los ODM como de los ODS. Pero *la consecución de los Objetivos de dichas Agendas exige cambios muy profundos en la economía, en la política, en la cultura y en los hábitos de vida y de consumo, en las políticas de desarrollo y la relación con la naturaleza*. No queda claro que todos los Estados que conforman las Naciones Unidas, especialmente los más ricos, estén dispuestos a ello.



Las personas y los pueblos deben participar en la elaboración de alternativas que estimen justas y sostenibles.

II. Los ODM: una mirada retrospectiva.

Los 15 años de los ODM han permitido generar un gran número de informes y trabajos de investigación sobre su grado de cumplimiento por objetivos, metas, continentes, regiones, y evidentemente por países. Existe incluso un informe de las propias Naciones Unidas de 2015 que ofrece un balance agridulce sobre la consecución de los ODM[1]. El propio antiguo Secretario de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-Moon, ofrecía el siguiente balance:

> *"Los ODM ayudaron a que más de mil millones de personas escaparan de la pobreza extrema, a combatir el hambre, a facilitar que más niñas asistieran a la escuela que nunca antes, y a proteger nuestro planeta. Generaron nuevas e innovadoras colaboraciones, impulsaron la opinión pública y mostraron el inmenso valor de establecer objetivos ambiciosos. Al ubicar a las personas y sus necesidades inmediatas en un primer plano, los ODM reconfiguraron la toma de decisiones tanto en países desarrollados como en países en desarrollo.*
>
> *A pesar de los notables logros, estoy profundamente consciente de que las desigualdades persisten y que el progreso ha sido desigual. La pobreza continúa concentrada predominantemente en algunas partes del mundo. En 2011, casi el 60% de los mil millones de personas extremadamente pobres del mundo vivía en solo cinco países. Demasiadas mujeres todavía mueren durante el embarazo o debido a complicaciones del parto. El progreso tiende a pasar por alto a las mujeres y a aquellos que se encuentran en los escalones económicos más bajos, o que están en desventaja debido a su edad, discapacidad o etnia. Las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas siguen siendo pronunciadas".*

Manos Unidas, hizo en 2015 un balance interno del estado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Recogemos aquí algunos datos[2] ya que éstos obligan a reconsiderar algunos discursos políticos muy optimistas.

ODM 1- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

A pesar de que se ha reducido a la mitad el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema, una de cada nueve personas en el mundo sigue padeciendo hambre, más de 800 millones en todo el mundo.

En las regiones en desarrollo, especialmente en África subsahariana, aproximadamente una de cada cinco personas vive con menos de 1,25 dólares al día.



ODM 2- Lograr la enseñanza primaria universal.

Prácticamente se ha conseguido la paridad en la educación primaria, pero, todavía más de 50 millones de niños y niñas no tienen acceso a la escuela.

En las regiones en desarrollo, más de 1 de cada 4 niños que ingresan a la escuela primaria probablemente la abandonarán antes de finalizar el ciclo.

ODM 3- Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer.

781 millones de adultos y 126 millones de jóvenes de todo el mundo carecen de alfabetización básica; más del 60% de esas personas son mujeres.

En todo el mundo, cada año son abusadas y traficadas cerca de 2.000.000 de mujeres y niñas; 6 de cada 10 mujeres sufren violencia física o sexual a lo largo de su vida; el 80% de las personas refugiadas son menores y mujeres.

La igualdad en la toma de decisiones a nivel mundial ha mejorado, aunque sólo 46 países tienen más del 30% de mujeres parlamentarias en alguna de las cámaras. Sólo 16 mujeres en todo el mundo ocupan la presidencia del gobierno de su país.

ODM 4- Reducir la mortalidad de los niños y niñas menores de 5 años.

Aunque ha disminuido, todavía 162 millones de niños/as sufren malnutrición crónica. Por cada 1000 niños/as recién nacidos, 48 mueren por enfermedades prevenibles.

En todo el mundo, 4 de cada 5 muertes de niños y niñas menores de 5 años continúan produciéndose en África subsahariana y en Asia meridional. En 2012, 1 de cada 10 niños/as de África subsahariana falleció antes de cumplir los 5 años.

Entre 2000 y 2012, la vacunación contra el sarampión ayudó a evitar cerca de 14 millones de muertes.

ODM 5- Mejorar la salud materna

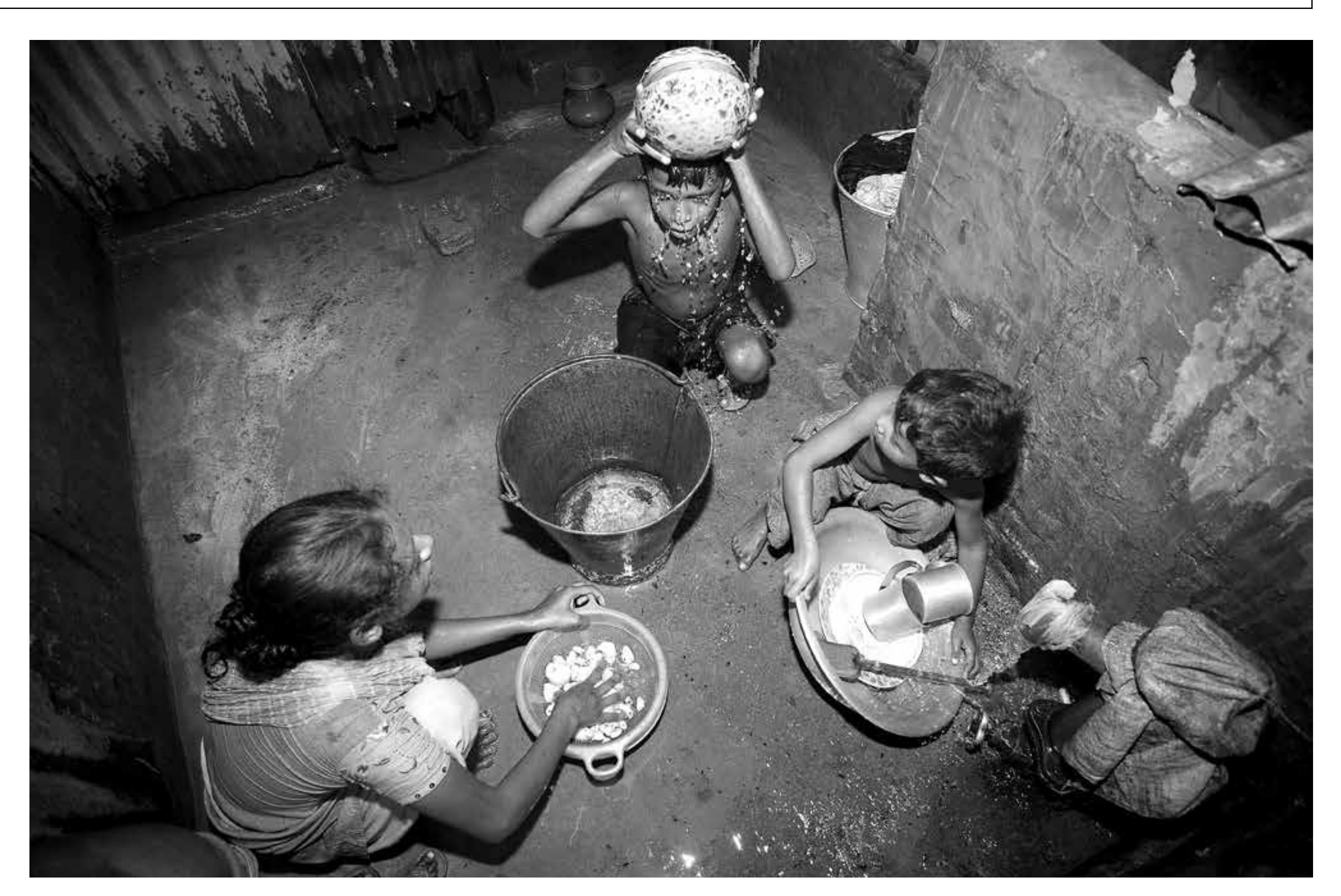
En los últimos 20 años, la tasa de mortalidad materna se ha reducido a la mitad. A pesar de eso, en 2013, murieron casi 300.000 mujeres por causas prevenibles relacionadas o agravadas por el embarazo y el parto. En 2012, en las regiones en desarrollo hubo 40 millones de nacimientos sin asistencia de personal de salud capacitado; más de 32 millones de esos nacimientos se produjeron en áreas rurales.

A pesar de los avances logrados en todas las regiones del mundo, la tasa de mortalidad materna en las regiones en desarrollo durante 2013 (230 muertes maternas por cada 100.000 niños/as nacidos vivos) fue 14 veces más alta que la de las regiones desarrolladas, (16 muertes maternas por cada 100.000 niños/as nacidos vivos).

OMD 6- Combatir el vih/sida, el paludismo y otras enfermedades.

A pesar de que, en 2012, 9,5 millones de personas recibieron tratamiento con antirretrovirales en las

Es muy importante abordar por primera vez cuestiones específicas como la pobreza no extrema, la desigualdad y la exclusión.



regiones en desarrollo, casi 600 niños murieron diariamente por causas relacionadas con el sida. Casi 18 millones de niños y niñas perdieron a uno de los padres o a ambos por esta causa.

Entre 2000 y 2012, las intervenciones contra el paludismo salvaron la vida de más de 3 millones de niños/as. Entre 1995 y 2012, el tratamiento de la tuberculosis salvó 22 millones de vidas. En 2012, hubo unos 8,6 millones de casos de tuberculosis más.

ODM 7- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

El cuidado del medio ambiente es un buen propósito, pero, desde 1990, las emisiones globales de CO2 han aumentado casi un 50% en los últimos años, en los que han seguido desapareciendo bosques, especies, y fuentes de agua.

Más de 2.300 millones de personas han logrado acceder al agua potable, pero hay 748 millones de personas que beben agua contaminada, sobre todo en el ámbito rural.

Entre 1990 y 2012, casi 2.000 millones de personas lograron acceder a instalaciones sanitarias mejoradas. Sin embargo, 1.000 millones de personas todavía no cuentan con saneamiento adecuado; 7 de cada 10 viven en zonas rurales.

Se ha logrado mejorar la vida de 100 millones de habitantes de tugurios. Sin embargo, el número de personas que viven en ellos ha aumentado, hasta 863 millones en 2012.

ODM 8- Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Después de dos años de caída, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) aumentó, en 2013, un 6,1%, lo que supone una contribución de 134.800 millones de dólares.

Hay menos ayuda para los países más pobres. En 2013, la ayuda bilateral neta a África (donde se encuentran 34 de los 48 Países Menos Adelantados) fue de 28.900 millones de dólares en términos reales, un 5,6% menos.

Nos parece extremadamente relevante que sigamos encontrando las dos lacras más vergonzantes del mundo entre los dos primeros Objetivos: la pobreza y el hambre



En España, durante el año 2015, a la Ayuda Oficial al Desarrollo fue un 0,17% del producto interior bruto, un importe muy lejos del 0,7% comprometido.

El 80% de las importaciones de los países en desarrollo llegó a los países desarrollados libre de aranceles.

Dos tercios de los usuarios de Internet se encuentran en las regiones en desarrollo, pero eso supone menos de un tercio de la población en estos países.

Además de que los datos no avalan los discursos extremadamente optimistas sobre los logros de los ODM, nos parece relevante poder señalar el problema de la atribución que no suele recogerse en los informes. Es decir, ¿cómo determinar qué mejoras observadas y en qué cuantía se deben a los ODM? En realidad, no sabemos qué habría pasado si los ODM no hubieran existido. De hecho, se puede apreciar que el objetivo de reducción de la pobreza extrema de los ODM a nivel internacional (no así a nivel de Estados o de Regiones) se debe sobre todo a China. Pero muchos países como China o la India o el propio Brasil ya habían iniciado antes del 2000 y de los ODM, estrategias y reformas nacionales encaminadas a la luchar contra el hambre y la pobreza.

Más allá de sus resultados concretos, podemos extraer un conjunto de aprendizajes de gran valor para la cooperación internacional para el desarrollo.

• Los ODM fueron de "mínimos", centrándose en las consecuencias de la pobreza, sin tener en cuenta ni atajar las causas que la provocan y perpetúan. Pusieron el foco sobre el volumen de las ayudas, pasando por alto las necesarias reformas en los sistemas financieros, comerciales y políticos tanto nacionales como internacionales, que podrían sentar las bases para una auténtica transformación global. Frente a ello, tendremos que asumir que, sin una lectura crítica, valiente y global de las causas de la pobreza, no cabe una lucha real contra la injusticia sistémica, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza.



• Los ODM se definieron ignorando los conocimientos locales, al margen de la participación y de las soluciones planteadas por las propias comunidades que sufren las consecuencias de la injusticia y la pobreza. Las personas y los pueblos deben participar en la elaboración de alternativas que estimen justas y sostenibles en un mundo en que todo ser humano, desde su contexto político, económico, social, político, cultural y ambiental, tiene derecho a vivir de forma digna.

• Los ODM no mantuvieron una coherencia interna y una priorización entre ellos. Se centraron más bien en definir las metas a alcanzar en cada objetivo, basándose en indicadores cuantificables. Esta yuxtaposición de los objetivos ha favorecido la dispersión en la realización de la Agenda. No se ha podido priorizar entre lo imperante e inaplazable, lo necesario y lo bueno.

• Los ODM otorgaron una cierta legitimidad renovada a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y al CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo), objetos de reiteradas críticas por quedar subordinados a intereses políticos, económicos y geoestratégicos de los grandes donantes, y no cerraron su propio sistema de financiación en función de los objetivos perseguidos. De hecho, uno de sus objetivos, el octavo, fue su propia financiación. Al final todo el esfuerzo recayó sobre los países en desarrollo, y los países desarrollados no aportaron fondos suficientes para la realización de la Agenda.

> La puesta en práctica de esta agenda exige cambios muy profundos en la economía y en la política, en la cultura y en nuestros hábitos de vida y de consumo, en las políticas de desarrollo y en nuestra relación con la naturaleza. Esta exigencia parece poco compatible con que los compromisos de la agenda sean voluntarios para los Estados

III. Los ODS: una nueva oportunidad para un auténtico desarrollo sostenible.

La puesta en marcha de los ODS acaba de iniciarse. En consecuencia, sería difícil en el momento actual hacer una valoración rigurosa de los mismos. Pero desde la perspectiva de la cooperación internacional para el desarrollo, y especialmente desde Manos Unidas, varios elementos nos permiten situarnos ante esta nueva propuesta de desarrollo global . Del lado de los elementos positivos, podríamos avanzar ya lo siguiente:

• Como ONGD, nos ha parecido significativo todo el amplio proceso de conversaciones e intercambios que ha dado como resultado la formulación de las nuevas metas de la Agenda 2030. Este proceso, más horizontal, más universal, más integrador e inclusivo que el de los ODM, ha conseguido que se tenga en cuenta: a la propia Organización de las Naciones Unidas, a los distintos Estados miembros, y a los movimientos sociales, al sector privado, al mundo universitario, y los actores de la cooperación internacional para el desarrollo, especialmente al mundo de las ONGD. Se puede decir realmente que la opinión pública internacional ha participado en la elaboración de los ODS. En este cambio, ha podido jugar un papel muy importante el ascenso de los países emergentes que van teniendo un papel destacado en el desarrollo de los países pobres dentro del marco de la cooperación Sur-Sur.

• En cuanto a los contenidos, cabe decir que, si los ODM se habían calificado como de "mínimos", los ODS se presentan probablemente como de "máximos". Con sus 17 objetivos y sus 169 metas, los ODS tienen la pretensión de ser "más amplios, profundos y transformadores" que los ODM. En consecuencia, plantean en la agenda internacional el hecho de que otro modelo de desarrollo es posible, al margen del modelo de crecimiento económico liberal. Se pasa así de una política de ayuda a una política de desarrollo sostenible que tiene en consideración las oportunidades y opciones de desarrollo de los Estados menos desarrollados, los Tratados comerciales y de inversión, el acceso a la tecnología, la gestión de los recursos naturales y la preservación de la biosfera.

• Nos parece extremadamente relevante que, dentro de esta agenda integral de desarrollo con sus dimensiones económica, social y ambiental, sigamos encontrando las dos lacras más vergonzantes del mundo entre los dos primeros Objetivos: la pobreza y el hambre. Además, aborda por primera vez cuestiones específicas como la pobreza no extrema, la desigualdad y la exclusión, lo que ofrece evidentemente a las ONGD y al resto de la sociedad civil argumentos de movilización, de incidencia sociopolítica ante los poderes políticos y económicos a nivel internacional y de los Estados, habida cuenta de su naturaleza como norma no vinculante.

Pero estos aspectos sumamente positivos no deben ocultar los importantes riesgos que pueden encerrar los ODS, ya que se trata de riesgos capaces de condicionar el propio logro de los objetivos de la Agenda. Como tales riesgos, podemos recordar:

• La proliferación de objetivos (17 objetivos y 169 metas frente a los 8 objetivos y 21 metas de los ODM) y acomodación de demandas diversas sin una priorización definida, con el mero interés de contentar a todas las partes. Incluye prácticamente todas las demandas y necesidades del progreso humano, sin ninguna jerarquía entre ellas, lo que puede convertir su ejecución en caótica y poco eficaz.

• Nos llama al menos la atención el hecho de incorporar en un mismo documento objetivos absolutamente inaplazables (como pueden ser la lucha contra la pobreza en todas sus formas o la lucha contra el hambre) y otros objetivos y metas que de antemano sabemos que serán simplemente irrealizables dentro del marco temporal de los ODS, aunque sean probablemente justas y necesarias. Podemos tener la casi total seguridad de que en el 2030 no alcanzaremos ni el pleno empleo, ni el trabajo decente, ni la restauración de los ecosistemas, sobre todo porque nadie ha puesto en pie mecanismos para cambiar el propio modelo económico.

• Finalmente, la puesta en práctica de esta agenda exige cambios muy profundos en la economía y en la política, en la cultura y en nuestros hábitos de vida y de consumo, en las políticas de desarrollo y en nuestra relación con la naturaleza. Esta exigencia parece poco compatible con que los compromisos de la agenda sean voluntarios para los Estados. Por otra parte, queda pendiente la cuestión de la financiación, teniendo en cuenta que de la Cumbre de Financiación de Addis Abeba se volvió a reconducir el compromiso no vinculante por el 0'7, con una fuerte insistencia en los recursos locales y en el poder transformador del sector privado. Nada se acordó sobre temas tan importantes para una agenda global de desarrollo sostenible como: el blanqueo de fondos y paraísos fiscales, los tratados de libre comercio, el apoyo a las economías locales y control de las cooperaciones multinacionales, etc.

Apostamos por una transformación de raíz. Y mientras no se transforme el sistema económico global, nada cambiará de verdad. Mientras la agenda siga apostando por el crecimiento económico como solución per se, en vez de por un desarrollo verdaderamente sostenible, seguiremos estando muy lejos de ese cambio de paradigma que necesitamos para hacer nuestro mundo un poco mejor, más solidario, justo y sostenible.

Tenemos por delante 15 años apasionantes, en el que nuestro desafío como sociedad es hacer de los ODS una realidad que cambie a mejor la vida de las personas y de los pueblos. Estamos cargados de razones y necesitamos una sociedad crítica, organizada, propositiva, que presione a sus gobiernos y les exija rendición de cuentas de los compromisos adquiridos. Queda mucho trabajo por hacer.

Notas

[1] NACIONES UNIDAS, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2015*, Nueva York 2015, p.3.

[2] Datos sacados de NACIONES UNIDAS, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2014*, Nueva York 2014.

[3] Aunque previa a la aprobación de los ODS, puede encontrarse una amplia reflexión sobre esta cuestión en: SANAHUYA, J. A. *"Las nuevas geografías de la pobreza y la desigualdad y las metas de desarrollo global post-2015"*, en Mesa, M. (coord.), *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales,* CEIPAZ, Madrid 2013, pp. 61-100; TEZANOS, S. *"Más allá de 2015. Desafíos para la construcción de una agenda post-ODM"*, en DOMINGUEZ, R. y TEZANOS, S. (Coords.), *Desafíos de los Estudios del Desarrollo: Actas del I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo*, Red Española de Estudios de Desarrollo, Santander 2013, pp. 87-97.

Violencia vasca: una memoria sin historia

ANTONIO RIVERA
Profesor de Historia Contemporánea,
Universidad del País Vasco

La idea de que el País Vasco fue especialmente castigado por la dictadura franquista es una imagen popularizada en los años 60 y 70, a partir de la represión desatada en ese momento. Sin embargo, las cifras reales de la guerra civil y del primer franquismo matizarían ese supuesto. Memoria e historia se relacionan también en este caso de manera singular y buscando objetivos diferentes





"Para poder olvidar, primero hay que conocer"
"Todo es nada y todos nadie"

A CADA RUPTURA INTERNA, LOS VASCOS HAN SIDO CAPACES DE COSER SU SOCIEDAD CONSTRUYENDO UNA COMÚN MEMORIA, MÁS ALLÁ DE LA VERDAD DE LO OCURRIDO.

En 2009 el historiador Francisco Espinosa publicó un artículo sobre la represión franquista en el País Vasco. En él se sorprendía de cómo los datos conocidos impugnaban el extendido lugar común de que aquella represión se hubiera aplicado sobremanera contra los habitantes de esa región. Bien al contrario, comparativamente siempre, la violencia del Nuevo Estado habría sido reducida en esa parte del país. ¿Por qué y cómo la llamada memoria histórica ha desplazado al rigor histórico en la percepción que de dentro y de fuera del País Vasco se tiene de la actuación de la dictadura en ese lugar, al menos en los primeros años de ésta?

Todorov ya nos había advertido: «La llamada memoria colectiva no es memoria, sino un discurso que se mueve en el espacio público». Todo tiene que ver con la construcción de relatos que finalmente resultan exitosos al ser abrazados por una mayoría, repetidos por los ajenos y tomados por ciertos por quienes nada tienen que ver con ellos. Es el catón de la construcción de un discurso hegemónico. Todos, colectivos y personas, construimos el relato de nuestra existencia dando sentido a las experiencias, olvidando unas y sobredimensionando o variando la significación de otras. Esto siempre se hace desde el presente, con el pasado como sujeto pasivo. Los vascos y vascas somos expertos en esa construcción (Rivera, 2004). Por ejemplo, hemos sido capaces de instalar la idea de que nos merecemos ciertos privilegios y de que respalden esa afirmación quienes se hacen cargo de la desventaja. La historia en ese sentido es larga: viene de antes de la unificación del derecho en España (Decretos de Nueva Planta, a comienzos del siglo XVIII), se mantiene después, resiste al final de la primera carlistada (y a la implicación de las diputaciones vascas en el fracasado golpe de Estado de octubre de 1841 contra Espartero), vuelve a hacerlo después de la última, aunque no puede evitar la abolición foral, pero sí consigue a cambio el autogobierno fiscal (conciertos), e incluso logra asentar un eficaz relato sobre la guerra civil y la dictadura que se hace hegemónico en los años del tardofranquismo. Ahora



amenaza con implantar un relato inocuo sobre la violencia terrorista del último medio siglo. A cada brecha social, los vascos/as hemos sabido fraguar un relato que oculta la verdad de lo sucedido (la historia) para así restañar las heridas internas, reconciliar a determinadas élites y cuerpos sociales, y derivar hacia otro lado o hacia la nada las responsabilidades. Socialmente, la memoria histórica ha resultado muy rentable.

El País Vasco sería la comunidad con menos asesinados por los franquistas en relación a su población

Comunidad, memoria y victimismo colectivo

La razón radica en el fuerte y útil sentido de comunidad del país, capaz de superar las diferentes crisis y traumas colectivos. Los intereses de la comunidad se imponen a la verdad (o, al menos, al conocimiento de lo ocurrido) y a la justicia (que, reclamando lo práctico de una de tipo transicional, derivaría la responsabilidad hacia la nada). Para ello es necesaria una explicación centrífuga de los conflictos ocurridos en su suelo. Lejos de verlos, también, como una confrontación interna en el seno de una sociedad plural –algo indiscutible desde las tensiones provocadas por la guerra de la Convención en 1793-95 hasta hoy mismo–, se acentúa la explicación «dentro-fuera». El ejemplo más acabado es el intento nacionalista de contemplar la guerra civil española en el País Vasco como una «guerra nacional», entre los vascos (republicanos, aunque se obvie) y España (en conjunto, fascista) (Aguilar, 1998). El corolario de esa versión ahistórica sería la interpretación de la represión franquista en el País Vasco en clave de genocidio y su incorporación como otro proceso más en una trayectoria secular de «conflicto» o de confrontación entre España y los vascos (Egaña, 2011; Irujo, 2015).

Obviamente, para ello se necesita desdibujar todas las informaciones que muestren que la guerra civil española en el País Vasco fue también una guerra civil entre vascos: vg. los numerosos contingentes de civiles carlistas que colaboran con los militares alzados, la violencia ejercida contra los derechistas en la zona bajo control gubernamental o la presencia de vascos en la trama de poder que se prolongaría durante cuarenta largos años de dictadura. Además, episodios que visibilizan las diferencias internas en el bando gubernamental, como la

rendición de Santoña, deben omitirse. Pieza fundamental en esa lectura sería poder presentar un nivel de represión franquista en los primeros años al nivel al menos del resto de España. Sin embargo, las cifras ahí no dan. El País Vasco –Navarra aparte– sería la región con menos asesinados (por los franquistas) por habitante, solo aventajada en ese macabro ranking por Cataluña (Vega, 2011). Por diversas razones, pero sobre todo por las características de la principal fuerza política vasca progubernamental (el PNV) –sus coincidencias ideológicas con los sublevados: religión, conservadurismo, propiedad, orden–, la represión física fue mucho menor (y se aplicó más contra las izquierdas que contra los nacionalistas), mientras que la económica (multas derivadas de la Ley de Responsabilidades Políticas) o de otro carácter fue notablemente superior a la española. Lo dijo el falangista Giménez Caballero en 1937: «Las columnas rescatadoras que Dios guía no tenían por qué actuar [en Vizcaya] con el ímpetu justiciero y purificador que en Badajoz o en Málaga». La violencia represiva, se olvida a menudo, era sobre todo una estrategia militar criminal, más que una furia desenfrenada. Respondía a una lógica de desactivación del oponente. De ahí sus variantes, modulaciones y modalidades, y su distinta aplicación conforme a espacios y tiempos diferentes (Gómez Calvo, 2014).

¿Cómo se enmascara la evidente pluralidad de la sociedad vasca? Renunciando a un conocimiento de las razones e intenciones de esa represión y extendiendo sobre «el pueblo vasco» una general victimización. Esa fatal coincidencia iguala a todos y desvanece la realidad de que unos vascos atentaron contra otros. Además, nos introduce por los terrenos de la moral, abandonando los de la lógica, que son los que deben prevalecer como explicación. En ese empeño es fundamental que la memoria sustituya a la historia. La primera prima las impresiones y la segunda el recuento; la primera estimula la subjetividad como valor, el relato vívido y caliente, «performativo» (capaz de recrear otra realidad distinta de la ocurrida), mientras que la segunda indaga en los hechos fríos, trata de buscar y ordenar las muchas razones de las cosas, compara y fuerza inquisitivamente, y, finalmente, aspira a desactivar el influjo del recuerdo del pasado sobre el presente, convirtiendo lo ocurrido en «naturaleza muerta», en historia.

Pero prospera el forense antes que el historiador. El forense con el cráneo del «paseado» en la mano representa la verdad: ahí está el asesinado, esa es la prueba del crimen y de su profesionalidad depende que las familias recuperen la dignidad y den a la víctima un merecido descanso eterno. Sin embargo, su hamletiana pose no nos dice nada sobre por qué ese hombre fue asesinado, quién lo hizo, qué circunstancias generales o concretas legitimaron un tiempo en que era factible matar «por las ideas». Al contrario, puede que la indagación historiográfica nos «ensucie» el recuerdo del muerto al descubrirnos el temor, el odio, la delación, la pasividad del entorno, su participación en violencias previas... La primera imagen simplifica y proyecta, es útil emocional (e incluso políticamente); la segunda informa y remite a lo complejo de la realidad, y no alimenta identidad alguna. En el posmoderno mundo actual está claro cuál de los dos profesionales prospera (y, con ellos, cuál de las dos impresiones de verdad).

Otro tanto pasa con la sobredimensionada legitimidad que se concede a ese nuevo sujeto social que son las víctimas. De entrada, la víctima siempre tiene razón. La víctima es lo concreto, pero las razones de su victimización pueden ser etéreas (y también la responsabilidad de sus victimarios: cuanto más genérica, abrumadora, lejana y extensa, mejor). «Todos culpables, nadie inocente», gritan las paredes. La lógica «foucaultiana» sirve para no dejarnos engañar por las apariencias más que como guía para la acción o para la existencia misma. El «pueblo vasco» se construye como víctima desde hace medio milenio (Castells y Rivera, 2015). Primero lo hizo buscando razones para apuntalar el privilegio foral. Luego, cada situación de crisis social y/o de violencia que afectaba a su territorio se quiso leer como un ataque del exterior contra el conjunto, como una inclemencia, como la consecuencia indeseada y pasiva de unos furores ajenos que se estrellaban contra el país. Así, la Ilustración convertida en revolución e imperio por los vecinos franceses, los pulsos violentos entre los proyectos de sociedad liberal y tradicional, la construcción del moderno Estado español decimonónico (y sus violencias de nacimiento), el choque de ideologías y sus extremismos en los años treinta del siglo XX, la dictadura española de Franco o las convulsiones de la transición a la democracia. La versión más partidista de esa lectura tradicional es la de España (o Francia) versus los vascos, los estados contra los individuos, «La piel contra la piedra» (subtítulo del documental «La pelota vasca»). Y la guerra civil española en el País Vasco presenta un hito –el bombardeo de Guernica– como metonimia (pars pro toto) de lo ocurrido entonces a todos los vascos. Ahí, los intentos por esclarecer lo ocurrido o, peor, por «contar»

los muertos –como lo ha hecho el grupo de historia local Gernikazaharra– resultan incómodos.

Saltando en el tiempo, el último drama colectivo acontecido en el País Vasco, el generado por el terrorismo de los últimos cincuenta años, presenta los mismos ingredientes explicativos y de construcción de la memoria. En este caso el protagonismo vasco –el que representó ETA– es inexcusable. Pero no se arredra el ingenio local ante tamaña adversidad. En su extremo, el «pueblo vasco» habría sido sometido a una doble violencia: la que conllevaba el proyecto político de ETA y la del tradicional empeño español en atentar contra los vascos (intensificado ahora por la respuesta legal e ilegal contra el terrorismo). Sería esta, claro está, la versión gubernamental, la del PNV; la del sector civil que sostuvo a ETA sería más unilateral y sectaria. Pero las dos coinciden en una similar gramática: el «conflicto» (Fernández, 2015; Molina, 2015). Toda la violencia sufrida (o ejercida) por los vascos se explica en razón de un contencioso secular con España (y con Francia). Si se desmonta «foucaultianamente» ese constructo justificador, el «buen vasco» se enfrenta a la realidad de su espejo: el terrorismo fue básicamente una confrontación de proyectos políticos, revolucionario e institucional, donde unos vascos jugaron en un campo y otros en otro. De manera que estamos otra vez ante un choque entre vascos y no tanto ante una pugna entre vascos y España. El lehendakari Ardanza lo expresó solemnemente varias veces –pacto de Ajuria Enea (1988), conferencia en la Fundación Sabino Arana (1992), reacción al asesinato de Miguel Ángel Blanco (1997)–, sin ninguna fortuna y con incierta convicción por su parte (y por parte de su partido).

Aclarando los términos

En realidad, la violencia política desatada en el País Vasco en la segunda mitad del régimen de Franco es la que ha asentado la idea de que sus ciudadanos y ciudadanas fueron singularmente perseguidos por la dictadura y desde sus inicios. La conflictividad sociolaboral y, solo después, la generada por la acción de ETA (las ondas sociales del «acción-represión-acción») colocaron al País Vasco desde los años sesenta del siglo XX en vanguardia de la oposición al franquismo. Aquí no caben disquisiciones: los estados de excepción tuvieron por escenario las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya (además de otras regiones o del conjunto de España, pero de manera subsidiaria); las dos fueron (con Madrid, Barcelona y Asturias) las primeras en el ranking de conflictividad sociolaboral; la huelga más larga se produjo en Vizcaya (la de Bandas, en 1966-67); el rechazo abstencionista en los referendos franquistas duplicaba allí la media del país; las cifras de personas detenidas, maltratadas y torturadas en comisarías se dispararon...

Incluso antes, en los primeros veinte años de dictadura, los bajos guarismos represivos para el País Vasco fueron equilibrados en la percepción interna y externa por factores como:

• El alto nivel de represión en forma de multas, destierros, exilio (79.000 personas), depuración laboral, etcétera, insuficiente para generar el terror del asesinato masivo, como en otros sitios, pero capaz de asentar la impresión de extensión represiva y de permitir luego la transmisión generacional.

• La continuidad y operatividad como referencia común del gobierno vasco en el exilio (encabezado por Aguirre), a diferencia de lo ocurrido con el español, sumido en las diferencias internas y en la inacción.

• La reorganización temprana de alguna resistencia colectiva, como las huelgas de 1947 y 1951, que, sin embargo, no evitaron la general impresión de derrumbe opositor durante la década de los 50.

• Muy importante: de nuevo, la idea de victimización colectiva. A diferencia del resto del país, una víctima lo era sobre todo en tanto que vasco, por encima de su condición partidaria socialista, comunista, libertaria o nacionalista. A ello contribuyó la represión en el terreno de la cultura (sobre todo, el forzamiento de una diglosia idiomática).

• El surgimiento de ETA, que coincide con el declinar del nacionalismo tradicional y que contribuye a mantener la tensión opositora antifranquista.

• Algunos otros factores poco conocidos aún, como el paso de los abundantes carlistas vascos de su condición de «ganadores de la guerra» a «perdedores de la paz», la creciente desafección social vasca con la dictadura -la evolución de la iglesia católica es ahí relevante-, la escasa implicación de las instituciones con el régimen (más aplicadas a lo específicamente local), etcétera.

Quiere esto decir que la memoria de la represión se construye en el tardofranquismo, a partir de las experiencias de ese momento, pero contando también con unos ingredientes que habían mantenido viva durante el primer



> LA VIOLENCIA DEL TARDOFRANQUISMO ES LA QUE PERMITE EXTENDER ESA REALIDAD AL CONJUNTO DE LA DICTADURA, MÁS ALLÁ DE LOS DATOS Y BUSCANDO CONTINUIDADES EXPLICATIVAS DE TODO TIPO

franquismo la percepción no real de que los vascos habían sido especialmente castigados desde siempre. De hecho, la relativa benignidad –siempre en términos comparativos– habría facilitado una pronta recuperación de los nacionalistas en los durísimos años cuarenta (Zubiaga, 2016).

Políticas públicas de memoria y lucha por el relato

La cosa no dejaría de ser una anécdota –otro rasgo más de la idiosincrasia vasca– si no estuviera siendo alimentada en las últimas décadas desde ámbitos gubernamentales y sociales, con el objetivo de reiterar esa construcción victimista del «pueblo vasco», recomponer la comunidad fracturada por la violencia mediante esa común condición sufriente y desvanecer las responsabilidades por lo ocurrido en el último medio siglo de terrorismo. La memoria de la represión del primer franquismo resulta claramente instrumental para justificar lo ocurrido en su segunda parte. El recurso al terrorismo como forma de acción política se vería así como inevitable en razón de la historia inmediata, más que como lo que fue, una elección (por supuesto, condicionada por múltiples entornos que aquí no podemos desarrollar) (Arregi, 2015).

Lo confirma la política de memoria pública del Gobierno Vasco en la pasada legislatura (dirigida por Jonan Fernández y respaldada por el lehendakari Urkullu, aunque con antecedentes más toscos en los años de Ibarretxe). Lejos de aplicarse a conocer de manera metódica y organizada, desde la historia, se trata de proporcionar una constelación de referencias de memoria que hablen de la violencia sufrida por el pueblo vasco... desde la guerra civil, pasando por el franquismo, siguiendo por los años del terrorismo y equilibrando este con los excesos policiales del antiterrorismo, las prácticas ilegales del Estado o la acción de grupos parapoliciales o de extrema derecha. Todo aparece en un totum revolutum donde, de nuevo, como en el caso del forense hamletiano, se trata de mostrar, pero no de conocer, de explicar(se). Se trata de sumar víctimas a una historia fatal que se habría extendido por lo menos desde hace ochenta años a hoy. Y así se explica ese afán por elevar hasta lo inverosímil las cifras



de muertos por la represión durante la guerra y tras esta: la Comisión interdepartamental del Gobierno Vasco de 2002 habló oficialmente de 5.500 fusilados en las tres provincias, que luego hubo de rebajar a 3.100. Pues bien, la cifra más cabal rondaría la mitad. Un ejercicio contable poco riguroso que se extiende al de las víctimas producidas en el contexto del terrorismo y de su acción contraria.

«Cuantos más, mejor. Cuantas menos explicaciones del porqué, mejor. Más memoria y menos historia» Joseba Arregi lo sintetizaba así: «Todo es nada y todos nadie». Ese sería el trípode que soporta la política de memoria pública de las instituciones vascas, que comparte con todos los usuarios de la «gramática nacionalista» (Alonso, 2007) y que, además, respalda la opinión pública vasca. Porque el sentido instrumental de esa voluntad victimista colectiva –los vascos castigados por una sucesión de violencias que se abate sobre nosotros– se dispone a difuminar la responsabilidad social por haber tardado tanto a enfrentar el terrorismo. Todo –dicen– fue una fatalidad, una violencia llegada de fuera o de algunos equivocados de dentro, un terrorismo que no tuvo la matriz e intención política etnonacionalista que tanto se ha denunciado (y que tanto han reivindicado sus perpetradores), una situación que sufrieron igualmente todos los vascos/as y a la que finalmente contribuyeron todos a poner fin. Estos son los términos de la versión oficial sobre la historia vasca reciente (Castells y Rivera, 2017). Todos víctimas, nadie culpable.

En ese contexto explicativo, las contradictorias percepciones de la guerra civil y del franquismo, por un lado, y del terrorismo de ETA, por otro, dan lugar a una inversión de papeles, dependiendo ante cuál de ellas nos encontremos y quién hable. En la Transición se apostó por «echar al olvido» la memoria de la guerra civil y de la dictadura, de modo que esta no deslegitimara para la competición política a los sectores que habían tenido directamente que ver con la violencia franquista (Juliá, 2003). Décadas después, quienes se perciben engañados, traicionados o perdedores de esa Transición reclaman memoria y responsabilidades. Pues bien, con el terrorismo se intercambian los papeles. Si antaño eran los reformistas de ambos lados (régimen y oposición) y la mayoría social española los partidarios de «echar al olvido» su historia reciente, aquí y ahora lo son los que sostuvieron a ETA durante años, el gobierno nacionalista interesado en que se difumine la matriz ideológica de esa violencia y la mayoría de los vascos, hastiados o temerosos de encontrar en el espejo el rastro de su prolongada pasividad. Los que quieren pasar página de lo inmediato acuden raudos a la memoria de la guerra y la dictadura; quienes toman esas violencias más lejanas como superadas tratan de mantener vivo el recuerdo de lo ocurrido (y de sus víctimas) en los últimos decenios.

Por eso, lo que en apariencia podría interpretarse como caos, como falta de sentido, no es sino una política bien definida y con un objeto preciso: el de siempre, reunificar a los vascos y vascas en el dolor de su común condición de víctimas, recomponer la comunidad olvidando que esta se rompió desde dentro, imponer la idea de fatalidad para evitar explicaciones incómodas, reforzar las tesis tanto del «pueblo víctima» como del «conflicto vasco», establecer un estereotipo de país que siga extirpando a los incómodos (ahora las víctimas del terrorismo) y afrontar otra vez el futuro sentados sobre la imprecisa y acomodaticia memoria, y no desde la adusta y exigente historia.

Desde las instituciones públicas se apoya una memoria que asiente la idea de «comunidad sufriente» frente a una historia que habla de unos vascos enfrentados a otros

Todas las víctimas de la violencia política, de la guerra civil al terrorismo, demandan un similar trato, que pasa por conocer, reconocer y dignificar su memoria

Por eso no hay ningún gran proyecto de conocimiento histórico de lo ocurrido, ni para la guerra civil, ni para el franquismo, ni para los años del terrorismo. Y, sin embargo, todas esas violencias y sus víctimas, siendo desiguales en sus contextos históricos, precisan de un similar tratamiento que pase por el conocimiento riguroso, por el reconocimiento y dignificación de los damnificados (con expresión de todos sus derechos, materiales y morales), y luego, pero solo luego, por una gestión pública de la memoria y del olvido, como precisa cualquier colectivo social. Desgraciadamente, en la Euskadi de hoy se apuesta por saltarse algunos pasos, como se hizo en la España de la Transición, con el riesgo de que décadas después regresen viejos fantasmas, aquellos muertos a los que no proporcionamos descanso eterno ni para ellos... ni para nosotros. Por eso, soportar el relato sobre nuestro pasado en la memoria y no en la historia es, por lo menos, un error.

El reciente libro de Edurne Portela se publicita con esta reflexión: «Cuando una vez pasada la violencia exige el olvido, y cuando este testigo representa una mayoría, nos encontramos ante una sociedad enferma. Lo hemos visto en nuestro país con las heridas de la guerra civil, también en otros conflictos europeos, como la guerra de los Balcanes, o la Irlanda del IRA. Y la historia se repite». Pues eso.

Bibliografía

Aguilar, Paloma: «La peculiar evocación de la guerra civil por el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, 18 (1998), pp. 21-40.

Aizpuru, Mikel et. al.: *El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani*. Irún: Alberdania, 2007.

Alonso, Martín: «¿Sifones o vasos comunicantes? La problemática empresa de negar legitimidad a la violencia desde la aserción del "conflicto vasco"», *Cuadernos Bakeaz*, 80 (2007).

Arregi, Joseba: *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Madrid: Tecnos, 2015.

Barruso, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*. San Sebastián: Hiria, 2005.

Castells, Luis y Rivera, Antonio: «Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales», en F. Molina y J.A. Pérez (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid: Marcial Pons, 2015, pp. 265-305.

Castells, Luis y Rivera, Antonio: «The battle for the past: community, forgetting, democracy», en Leonisio, R. et al. (eds.), *ETA's Terrorist Campaign. From violence to politics, 1968-2015*. London and New York: Routledge, 2017, pp. 184-200.

Egaña, Iñaki: *El franquismo en Euskal Herria. La solución final*. Andoain: Txalaparta, 2011.

Espinosa, Francisco: «Sobre la represión franquista en el País Vasco», *Historia Social*, 63 (2009), pp. 58-76.

Fernández Soldevilla, Gaizka: «Mitos que matan. La narrativa del "conflicto vasco"», *Ayer*, 98 (2015), pp. 213-240.

Fusi, Juan Pablo y Pérez, José Antonio (eds.): *Euskadi, 1960-2011: Dictadura, transición y democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.

Gernikazarra Historia Taldea: Sustrai erreak-2. Guernica 1937. Bilbao: 2012, capítulo VII.

Gómez Calvo, Javier: *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*. Madrid: Tecnos, 2014.

Irujo, Xabier: *Genocidio en Euskal Herria. 1936-1945*. Pamplona: Nabarralde, 2015.

Juliá, Santos: «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», *Claves de razón práctica*, 129 (2003), pp. 14-25.

Molina, Fernando: «El conflicto vasco. Relatos de historia, memoria y nación», en *El peso de la identidad*, pp. 181-219.

Pérez, José Antonio: «El incómodo pasado del País Vasco: historia, memoria e imposturas», *Anatomía de la Historia* (20 de octubre de 2015).

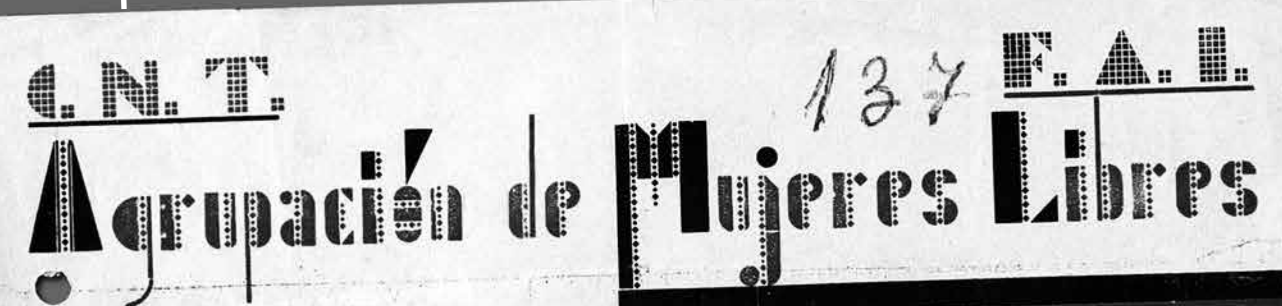
Portela, Edurne: *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

Rivera, Antonio: «Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca)», *El valor de la palabra*, 4 (2004), pp. 41-72.

Vega Sombría, Santiago: *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*. Barcelona: Crítica, 2011.

Zubiaga, Erik: «Lo que no pudo hacer Zumalacárregui, lo vamos a hacer nosotros. El "castigo", la "conquista de las almas" y las actitudes sociales en Bizkaia durante la inmediata posguerra (1937-1942)», en A. Míguez (ed.), *Ni verdugos ni víctimas*. Granada: Comares, 2016, pp. 79-99.

Zubiaga, Erik: *La formación del régimen franquista en Bizkaia. Represión, políticas de captación y actitudes sociales (1937-1945)*. Tesis doctoral inédita. UPV-EHU, 2016.



C.N.T. F.A.I.

137

Agrupación de Mujeres Libres

Calle de la Paz, 29, 3.º
Teléfono 12375

Ateneo Racionalista
Castellón

de VALENCIA

15 de agosto de 1937

Estimados compañeros: Con fecha 20 del corriente, a las seis de la tarde, dará comienzo en Valencia, en el domicilio social de nuestra Agrupación, Paz 29, 3º la Conferencia Nacional de "Mujeres Libres" para la constitución de una organización única.

Estimamos de gran interés nos enviéis una compañera con carácter informativo que pudiera orientarse parala constitución de una Sección nuestra en esa localidad.

Como no dudamos estareis compenetrados con nuestra labor y con la importancia que su desarrollo pueda tener para el movimiento confederal y anarquista, tenemos la seguridad de ver atendida dentro de lo posible nuestra invitación.

Con un saludo cordial y libertario somos vuestras y de la causa.

Por el Comité de Valencia

E. Cervato

Secretaria

AGRUPACION DE MUJERES LIBRES DE VALENCIA C.N.T.-F.A.I.

MD
432/12
2

Suceso Portales, en el 80º aniversario de Mujeres Libres
Entrevista inédita

RAFAEL CID
revista Historia Libertaria





COMPAÑEROS, ANARQUISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS, FUERA DE SINDICATOS Y ATENEOS, TENÍAN INFINIDAD DE RESIDUOS MACHISTAS

La presencia de Mujeres Libres en los años 1936-1939 ha sido omitida más o menos voluntariamente por la gran mayoría de historiadores y estudiosos de nuestra guerra civil.

La revista Historia Libertaria (HL) quiere acercarse un poco a lo que fue la experiencia de Mujeres Libres de la mano de una mujer, Suceso Portales Casamar (1904-1999), que al lado de Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón alentaron la creación de esta Organización.

La entrevista que se reproduce a continuación ha permanecido inédita hasta estos momentos al no poder publicarse en su día en HL por dejar de editarse debido a motivos económicos. Las palabras de Suceso Portales ahora recuperadas adquieren un relieve especial al ver la luz precisamente el año en que se cumple el ochenta aniversario de la aparición de Mujeres Libres.

Esta es su testimonio:

Historia Libertaria (H.L.).- *¿Cómo y por qué se funda Mujeres Libres?*

Suceso Portales (S.P.).- 1934 fue marcado por un movimiento huelguístico muy importante, provocando con ello la acentuación de la problemática social y muy especialmente la de la mujer. En ese contexto, Lucía Sánchez Saornil empezó a forjar la idea de promocionar profesional y culturalmente a la mujer trabajadora, emancipándola de una serie de tabús imperantes en la época.

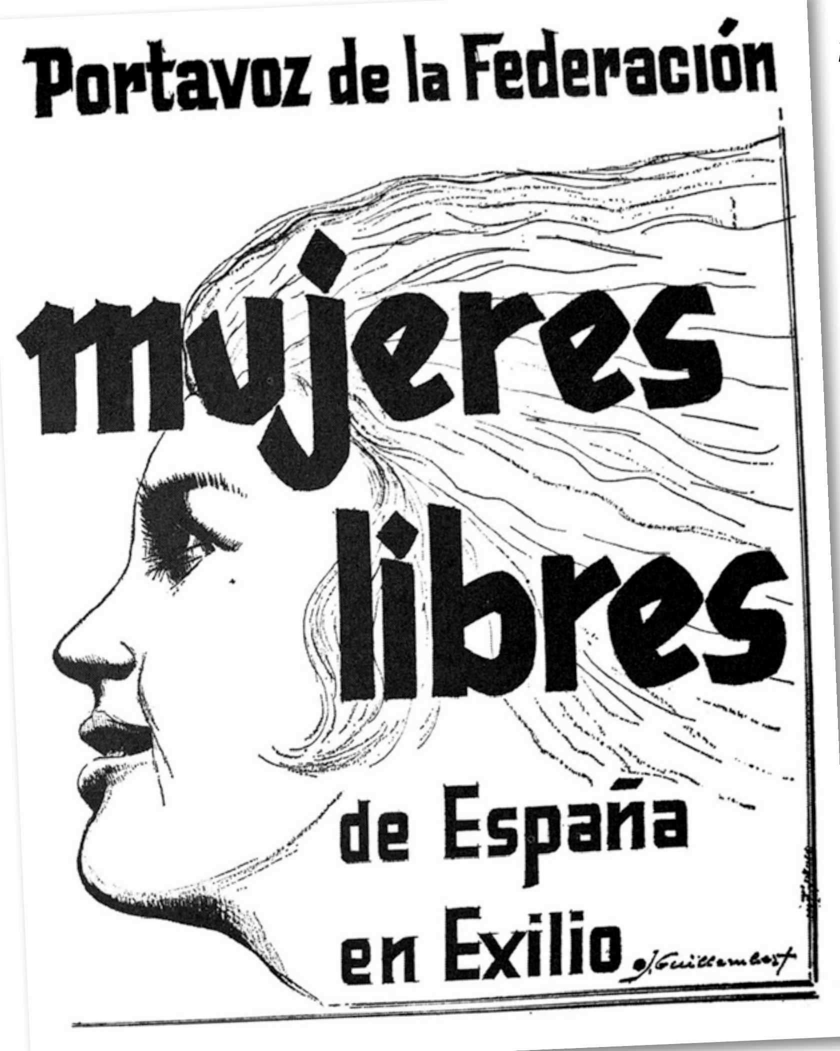
H.L.- *¿Cómo?*

S.P.-En colaboración con la Federación Local de la CNT en Madrid, que se encontraba en la calle Luna en un inmenso y destartalado caserón, se empezaron a dar clases sobre diversas materias, de una forma mixta, chicos y chicas sin ningún tipo de discriminación. Pero aquello no prosperó, con la única excepción de las clases en alemán que daba la compañera de Orobón Fernández, que era alemana. Estos cursos sí subsistieron, quizás por aquello de la novedad.

Después de este primer traspié, Lucía y otras compañeras empezaron a pensar en la posibilidad para promocionar y tratar de ayudar a la mujer, que se encontraba en una inferioridad de condiciones bastante notoria. Una revista que fuera bien orientada, asequible, cuya destinataria sería la mujer trabajadora, y cuidando sobremanera que careciera de un lenguaje intelectualizante que hubiera hecho alejarse de ella a un porcentaje de mujeres que carecían de una preparación básica.

H.L.- *¿Existían otras publicaciones libertarias específicamente femeninas?*

S.P.- Específicamente femeninas, no. Pero tenemos que destacar la revista Estudios, que comenzó a publi-



carse primeramente en Alcoy, en 1923, con el nombre de Generación Consciente, y que posteriormente pasó a Valencia hasta 1939. Estudios fue una publicación completísima para la época. Abordaba temas sobre sexualidad, higiene, emancipación y control de natalidad.

H.L.- *¿Cuándo sale el primer número de Mujeres Libres?*

S.P.- En marzo o abril del 36, no estoy segura[1]. La revista aparece con una fuerza y una ilusión tremenda. Pese a la oposición de algunos compañeros que no aceptaban que se potenciara un organismo o revista solo creado por mujeres. Otros nos alentaban, y muy especialmente Orobón Fernández, compañero de una preparación y bagaje humanístico extraordinarios. Orobón había vivido bastantes años en Alemania, y por ello encontraba natural la creación de Mujeres Libres.

H.L.- *¿Por qué se oponían algunos compañeros a la creación de Mujeres Libres?*

S.P.- Estos compañeros de la CNT y del Movimiento Libertario decían que la mujer debía emanciparse dentro de la Organización sindical y de los ateneos. Sin ánimo de ofenderlos, estos compañeros, anarquistas y anarcosindicalistas, fuera de sindicatos y ateneos, tenían infinidad de residuos machistas, como se dice ahora.

H.L.- *¿Qué tipo de ayuda recibieron de CNT y del Movimiento Libertario en general?*

S.P.- Sería injusto decir, como pretenden algunos, que la CNT y el Movimiento Libertario no ayudaron a Mujeres Libres. Injusto y mal intencionado. Muchos compañeros, desde Anselmo Lorenzo, y en diferentes actos y publicaciones, como Solidaridad Obrera, La Tierra, Castilla Libre, CNT y otras, se preocuparon de la problemática social y humana de la mujer y del niño. Y muy especialmente, como dije anteriormente, la revista Estudios. Pero esto no era suficiente.

H.L.- *¿Quiénes formaban la redacción de Mujeres Libres?*

S.P.- Era un equipo heterogéneo y autodidacta, pero no por ello carente de experiencia. La encabezaba la figura de Lucía, que tenía una amplia experiencia en la SOLI, CNT, El Libertario y otras publicaciones; Mercedes, que venía de Ruta y Tierra y Libertad; Amparo, que como médico puericultor se especializó en temas científicos, dando siempre explicaciones sencillas a cuestiones que por su rigor se hacían áridas e incomprensibles para la gran masa del proletariado femenino de la época, y pasaba consultas ginecológicas de verdad de forma totalmente altruista; Teresa Claramunt[2]; Pilar Grangel, Carmen Gómez; Etta Federn; Soledad Estorach; y Baltasar Lobo, que hacía la mayoría de las portadas e ilustraciones. Lobo era el compañero de Mercedes Comaposada. También colaboraba la hoy académica Carmen Conde, que en la actualidad camina por derroteros bien diferentes a nosotros. No sé si ella se acordará, yo sí. Participaba yo misma y un largo número de compañeras y compañeros sobre los que tendría que consultar mis notas para acordarme de sus nombres, y siento de verdad omitirlos.

Mujeres Libres no hacia ningún tipo de discriminación política

No se les calentaba la cabeza con calentamientos estúpidos de quién era mejor

De la revista llegaron a salir doce números completos, quedándose el número trece en prensa sin poder publicarse por la inminente entrada de los sublevados en Madrid. Precisamente la portada de ese número trece servirá también de portada para un espléndido libro, “La mujer en la lucha social”, que nuestra compañera Lola Iturbe publicaría en México. En estos doce números Mujeres Libres tuvo un promedio de tirada que oscila entre 50.000 y 60.000 ejemplares, cifra bastante considerable si tenemos en cuenta la situación de guerra, los medios y lo poco que se leía en el país.

H.L.- ***¿Cuáles fueron las principales actividades de Mujeres Libres durante el periodo 1936-39?***

S.P.- Innumerables, de verdad. Tanto en el plano de promoción profesional de la mujer como en el de su propia emancipación. Al estallar la guerra nos dimos cuenta de la necesidad de tapar los muchos huecos que dejaban los hombres al marchar al frente. En las ciudades importantes, como Barcelona, Madrid o Valencia, se hacen cursillos de capacitación como conductoras, carteras, tranviarias, y para sorpresa de muchos aprendimos a manejar fresas, sierras, tornos y taladros. Se daban clases nocturnas de alfabetización, puericultura, enfermería. En las zonas textiles se colectivizan fábricas enteras y se las pone en marcha. En el campo, y muy especialmente en las colectividades de Aragón, la obrera de la ciudad se mezcla con la campesina, se complementan y se ayudan mutuamente.

Mujeres Libres no hacia ningún tipo de discriminación política. Se enseña a leer a cientos de mujeres campesinas, se racionaliza todo para mandar lo más posible al frente. Monzón, por ejemplo, tenía una azucarera muy importante, y la mayoría de sus trabajadores pertenecían a la UGT. Pues bien, sus mujeres venían a nuestras clases de puericultura y alfabetización, y no se les calentaba la cabeza con calentamientos estúpidos de quién era mejor. Nosotros no éramos el PCE. De ello pueden hablar todavía pueblos enteros como Alcañiz, Alcoriza, Barbastro, Calanda. Nuestro único delito fue llevar a esas gentes un trocito de solidaridad y amor que nunca habían tenido.

H.L.- ***¿Es verdad que en los sindicatos y ateneos se levantaban actas de casamiento?***

S.P.- Sí, es verdad, y Mujeres Libres luchó por abolir dichas actas. Nos parecía ridículo que siendo anarquistas y anarcosindicalistas se cayera en el error de burocratizar las uniones entre hombres y mujeres, como si de una iglesia o juzgado se tratase. No es que todos los compañeros celebraran esas ceremonias, pero algunos sí, y contra ellos iban nuestras críticas.

H.L.- ***Hablas de residuos machistas o totalitarios en compañeros anarquistas y confederales.***

S.P.- No me gusta demasiado la palabra machista, pero la verdad es que era así. Permíteme que lea solamente un párrafo de lo que escribió Lucía Sánchez Saornil en Solidaridad Obrera el 26 de septiembre de 1935. Decía así: “He visto muchos hogares, no ya de simples confederales sino de anarquistas, regidos por las puras formas feudales. ¿De qué servirán, pues, los mítines, las conferencias, los cursillos, toda la gama de propaganda, si no son vuestras compañeras, las mujeres de vuestras casa, las que han de acudir a ellas?”. En fin, estos compañeros, que las más de las veces eran excelentes militantes, se olvidaban de serlo donde más falta hacía: en su casa, con sus compañeras y sus hijos.

H.L.- ***Erais partidarias de la eutanasia.***

S.P.- Sí, pero este tema por sí solo es merecedor de un amplio debate, para no dar lugar a interpretaciones erróneas. Vaya por delante el profundo respeto que teníamos y tenemos a la vida del ser humano. ¿Pero qué se puede hacer con esas personas que permanecen años y años en estado vegetativo, amparándose en una falsa moral cristiana, anormales profundos sin el menor atisbo



de raciocinio? Mientras, cientos de miles de niños mueren diariamente de hambre. ¿Dónde está la moral?

H.L.- *¿Y respecto al aborto?*

S.P.- Contesto igual que a la anterior cuestión, sería tema de debate. Pero la respuesta sin ambigüedades es que sí. La mujer tiene derecho a procrear como quiera y cuando quiera. Por eso también somos partidarias de un control efectivo de natalidad por los diferentes medios anticonceptivos. ¿Por qué tiene que ser casi siempre la mujer la que decida tener o no tener un hijo? ¿Por qué no es responsabilidad compartida entre los dos seres que lo crearon? Existen infinidad de parejas que no están preparadas para tener un hijo y lo tienen. A todo eso adjunto un nuevo interrogante. La Iglesia siembra de anatemas morales la cuestión de la natalidad, amonesta, amenaza con el fuego eterno. Pero estos señores, que teóricamente son célibes, no tienen ningún sonrojo en recoger pingües beneficios de las grandes multinacionales farmacéuticas, de las que incluso son accionistas y fabrican "la píldora" ¿No estarán también pecando ellos?

H.L.- *También fuisteis precursoras de una educación antiautoritaria con respecto al niño.*

S.P.- Mujeres Libres fue consciente del lamentable estado de la relación persona-niño o madre-niño. Sin crear, por así decirlo, una verdadera escuela antiautoritaria a semejanza de Ferrer y Guardia, compañeras nuestras como Florentina, Amparo Poch, Aura Cuadrado, Pilar Grangel y Etta Federn, se preocuparon por medio de charlas, cursillos y artículos de potenciar al máximo la relación madre-hijo de una forma más humana y carente de autoritarismo. Mujeres Libres fue acérrima partidaria de la no utilización del niño como exponente político. De no disfrazarle ni de enfermera ni de miliciano ni de nada. No permitiendo que se catequizara con consignas ni canciones que ni siquiera entendía.

H.L.- *¿Quién fue Lucía Sánchez Saornil?*

S.P.- Sin ser partidaria del culto a la personalidad, y solo como memoria a ella, diré que Lucía fue el verdadero norte de nuestra Organización. A diferencia de los partidos, que se nutrían de mujeres del estamento mediano burgués para sus dirigentes, en Mujeres Libres, con contadas excepciones, estaba formada por mujeres trabajadoras. Lucía era una de ellas. Telefonista de profesión, se fue formando de modo autodidacta, empezando a colaborar en diferentes publicaciones libertarias. Muy concretamente en la Soli y CNT, en donde nunca la dejaron un papel demasiado relevante, teniendo como tenía una visión bastante más revolucionaria que el mismo García Pradas (y que me perdone él). Sin llegar al dirigentismo, Lucía tenía una cualidad innata para organizar, una pluma acerada y penetrante que sabía emplear en su momento. Pero a la vez Lucía Saornil era una mujer tremendamente sencilla a la que molestaba tener que figurar. El aire de superioridad, tanto en el hombre como en la mujer, le parecía bochornoso. Era una mujer muy femenina, no FEMINISTA.

Mujeres Libres fue acérrima partidaria de la no utilización del niño como exponente político. De no disfrazarle ni de enfermera ni de miliciano ni de nada.

Mujeres Libres fue acérrima partidaria de la no utilización del niño como exponente político. De no disfrazarle ni de enfermera ni de miliciano ni de nada.

H.L.- *¿Conociste a Emma Goldman?*

S.P.- Nunca el movimiento libertario deberá tanto a una sola mujer. Hablar de ella ahora y aquí me parece tan parco que merecería por sí sola de todo un libro. Emma fue una luchadora infatigable, no sólo de la causa anarquista, sino de la de todos los pueblos de España subyugados por el fascismo. Desde el primer momento quiso venir a trabajar por la causa como enfermera, que era su profesión. Se le tuvo que convencer de que hacía mucho más falta coordinando toda una serie de ayudas desde Londres. Dio charlas, mítines, conferencias, una y otra vez, en favor de la libertad. No obstante, vendría varias veces a lo largo de la contienda para traer lo que podía: víveres, ropas, medicamentos. Quiso que fuéramos en el año 35 a un Congreso Internacional de Organizaciones Femeninas, que se celebró en Ginebra y al que por diversas circunstancias no pudimos asistir. Posteriormente, después de la guerra, se volcó en ayudar a todo tipo de refugiado español, fuera la que fuera su ideología política, muriendo en Canadá en plena campaña. Hablar de Emma Goldman es hablar de libertad y anarquía. Durante todo el conflicto ella mantuvo la representación de la CNT en Londres.

H.L.- *¿Qué relación mantuviste con otras organizaciones femeninas?*

S.P.- Siempre fueron cordiales. Con la única que tuvimos ciertos roces fue con la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), que estaba monopolizaba por el PCE, y que en sucesivas ocasiones y por boca de su presidenta, Dolores Ibarruri, se nos invitaba a la fusión. Que no era otra cosa que pretender aglutinarnos y hacernos desaparecer como Organización anarquista y libertaria. Nosotras fuimos siempre partidarias de una unidad, ingresando en el Frente Popular Antifascista. Pero sabíamos la suerte que habían corrido las diferentes tendencias dentro de la AMA: fueron totalmente anuladas por la preponderancia del PCE.

Existe un mal entendido que quiero aclarar. Bueno, dos. Mujeres Libres nunca dependió de la CNT. Eso sí, mantuvo buenísimas relaciones por las muchas afinidades que teníamos en común. Pero fue totalmente independiente en sus actos y decisiones. Mujeres Libres luchó durante la guerra NO por la República, como se ha pretendido decir, sino por la libertad y emancipación de la clase trabajadora.

H.L.- *¿Hicisteis un Congreso?*

S.P.- En agosto de 1937 se celebró en Valencia el primer Congreso de Mujeres Libres, asistiendo cientos de delegados en mandato de las 20.000 mujeres que componían la Organización, de donde sale elegida como primera secretaria nacional Lucía Sánchez Saornil. Se expusieron ponencias sobre temas que sorprenderían a muchas feministas de ahora que se consideran precursoras de infinidad de ellas con respecto a la mujer. A raíz del Congreso se crea en Barcelona “El Casal de la Dona Trabajadora”, donde ya existía el “grupo cultural femenino”. “El Casal” lo dirigía Amparo Poch y Gascón. Se potencian nuevas agrupaciones a lo largo y ancho del Estado. En Madrid funcionan 17 agrupaciones, más el Instituto de Mujeres Libres.

H.L.- *¿Hizo campaña Mujeres Libres contra la prostitución?*

S.P.-A todo lo largo del periodo 1936-39 en Mujeres Libres hicimos una fortísima campaña para erradicar la prostitución. No se puede hablar solamente de prostitución de la mujer sino de prostitución del hombre y de la mujer. Ni una sola mujer se puede sentir completamente honesta mientras exista una prostituta. Editamos un



folleto que se repartía muy profusamente en el frente, conocido como "el folleto de la mochila", donde dábamos normas sobre profilaxis e higiene. Es calumnioso lo que se ha dicho con respecto a ciertas ligerezas de las mujeres en el frente y la profusión de enfermedades venéreas. Al frente fueron mujeres a luchar igual que los hombres, pero en la gran mayoría de las ocasiones en servicios de retaguardia y auxiliares. Nunca fueron como mero instrumento de desahogo. Por lo menos Mujeres Libres no. No sé si los partidos políticos mandarían a mujeres a tener contentos a sus hombres.

No sólo éramos partidarias de cerrar los prostíbulos, como se hacía. Sino de crear también liberatorios de prostitución. Centros donde de manera normal y corriente se ayudara a estas compañeras, sin mojigatería ni redencionismo. Con un espíritu de colaboración, para que se incorporaran a una sociedad más justa y equitativa, con un oficio o profesión aprendido. Hubo infinidad de estas mujeres que demostraron a lo largo de toda la guerra un espíritu de lucha, abnegación y fraternidad que muchas mujeres considerándose honradas carecieron de él.

H.L.- ***¿Qué opinión tenían del papel desempeñado por Federica Montseny?***

S.P.- Mujeres Libres nunca aceptó que una mujer que se llamaba anarquista aceptara una cartera ministerial. Pese a toda la serie de explicaciones que en su día dio y ha seguido dando, su concepto de mujer es completamente opuesto al nuestro. Quizás más maternalista y queriéndolo envolver siempre en un entorno falsamente romántico. Pero el principal abismo entre ella y nosotras ha sido estructural. Federica es una intelectual y nosotras trabajadoras.

H.L.- ***También trataste a Cipriano Mera durante la guerra.***

S.P.- Siempre me acordaré de una visita que hicimos al frente, cuando yo estaba en Guadalajara, para llevarles cosillas a los compañeros. Subíamos a un puesto de vigilancia que servía de centro de operaciones y se encontraba en un alto. El paisaje era prodigioso, de una belleza total, con una de contrastes como sólo se pueden dar en esas tierras. Cipriano Mera, que nos acompañaba, se dio

cuenta de nuestra admiración, y con esa voz típica de él, áspera y ruda pero llena de franqueza, nos dijo: "qué pena tener que estar aquí dando tiros". El sí que ha sabido mantener el tipo hasta el final.

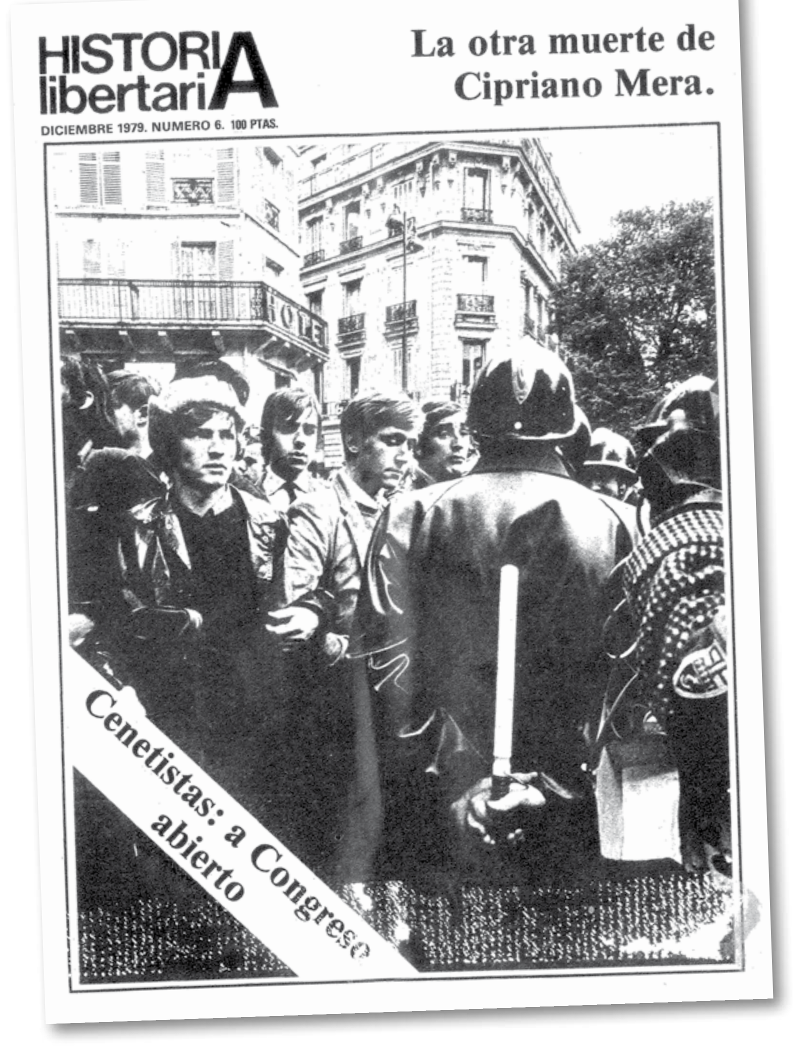
H.L.- *La derrota y el exilio, ¿cómo la vivisteis?*

S.P.- Intentamos llegar al puerto de Alicante, pero aquello cayó en manos de los rebeldes. Nos refugiamos en una dependencia del consulado británico en Gandía. Nos salvamos por los pelos. Por un lado del pueblo empezaba una procesión y por el otro salíamos hacia el puerto para tomar un buque-escuela inglés que posteriormente nos trasladaría a un barco-hospital. Después de la larga noche del exilio, me llevaron a Londres y allí me quedé. Trabajando en lo único que nos permitían, en la industria bélica. Montando aparatos electrónicos para los aviones, cosiendo a máquinas uniformes. Día a día, mes a mes, año a año, tratando a la vez de ponerme en contacto con las compañeras de Francia, del Norte de África, Orán, Argel, mandando lo poco que podíamos, porque su situación era bastante más dramática que la nuestra. En Argelia tenían que reunirse tres o cuatro para poder franquear una carta.

H.L.- *¿Qué balance haces hoy de toda esa experiencia?*

S.P.- Me molesta tener que aparecer aquí como protagonista de algo. Yo solo fui un miembro militante de Mujeres Libres. El tiempo y las circunstancias han hecho que muchas miles de sus mujeres hayan muerto o estén dispersas por todo el mundo. Aquí y ahora yo solo soy una humilde cronista. Lo mejor que para lo que puede servir esta entrevista es para rendir homenaje a esas miles de mujeres que crearon Mujeres Libres. Muchas de las cuales sufrieron la cárcel, la persecución, el exilio y la muerte por solo un delito: llevar un equipaje de amor y fraternidad a una sociedad caduca y desigual. Las leyes no hay que cambiarlas, sino infringirlas. Ninguna ley puede liberar a la mujer. Solo ella misma.

(Durante los largos años de exilio londinense Suceso Portales compartió el pan y la sal de la distancia con Acracio Ruíz, otro luchador libertario, y comenzó modestamente a reconstruir Mujeres Libres con varias compañeras. Al filo de los años 70 se trasladó al sur de Francia para estar más cerca de España, y desde "El Palomar" de Montady continuar la labor de Mujeres Libres junto a Sara Guillén, Mary Stevenson, Linda Carnicer, Hortensia Martí, Tina Mora, Pepita Carnicer y Gracieta Ventura, compañera de José Peirats. La revista continuó editándose en formato bilingüe francés-español hasta la muerte del Dictador. Al regresar a España vive en Barcelona y posteriormente en Madrid, donde milita y colabora con la nueva Organización Mujeres Libres surgida tras la Transición. De aquella controvertida experiencia, "por errores, malentendidos y diferencias de criterio", dejó el siguiente testimonio a Historia Libertaria: "Lo único que puedo decir es que yo no estoy anquilosada ni senil, y que mi forma de pensar es plenamente vigente. Entrar en polémicas empañaría una realidad. Mujeres Libres hoy más que nunca tiene razón de ser. Hoy, mañana y siempre, la lucha, siempre la lucha").


HISTORIA libertariA

La otra muerte de Cipriano Mera.

DICIEMBRE 1979. NUMERO 6. 100 PTAS.

Cenetistas: a Congreso abierto

Notas

Al tratarse de un testimonio oral tan importante, hemos decidido mantener las respuestas tal cual se produjeron. Las Notas que siguen son aclaratorias.

[1] El primer número de la revista Mujeres Libres salió en Mayo de 1936

[2] Teresa Claramunt murió en 1931



REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO
La voz de Begoña con poda
BEGOÑA ABAD

CÓMIC
115
AGUSTÍN COMOTTO

CONTRACAMPO
The tribe
REBECA MUÑOZ

FOTOGRAFÍA
Exposición: "La mirada de Kati Horna. Guerra y Revolución (1936-1939)" Entrega II
KATI HORNA

LIBROS
Apóstoles y asesinos. Antonio Soler
JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

Vivir la Anarquía, Vivir la Utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español. Chris Ealham.
PACO MARCELLÁN

GRITO EN EL ECO. Begoña Abad

La voz de Begoña con poda

Begoña Abad, poeta hecha a sí misma, tardó más de 50 años en publicar su primer libro "Begoña en ciernes" (2006) si bien había colaborado anteriormente en diversas revistas y antologías. Tanto tiempo de búsqueda ha fructificado en otros poemarios de lenguaje deliberadamente claro, que calan hondamente en quien los lee: "La medida de mi madre", "Palabras de amor para esta guerra", "Cómo aprender a volar"... En ellos repasa su vida pasada y presente, alzando el vuelo desde las pequeñas cosas a la reflexión crítica, de lo íntimo a lo solidario, de la piedad por el sufrimiento ajeno a la alegría de existir, sin cesar en su "empeño de nacer cada mañana."

LA MEDIDA DE MI MADRE

No sé si te lo he dicho:
mi madre es pequeña
y tiene que ponerse de puntillas
para besarme.
Hace años yo me empinaba,
supongo, para robarle un beso.
Nos hemos pasado la vida
estirándonos y agachándonos
para buscar la medida exacta
donde poder querernos.

*

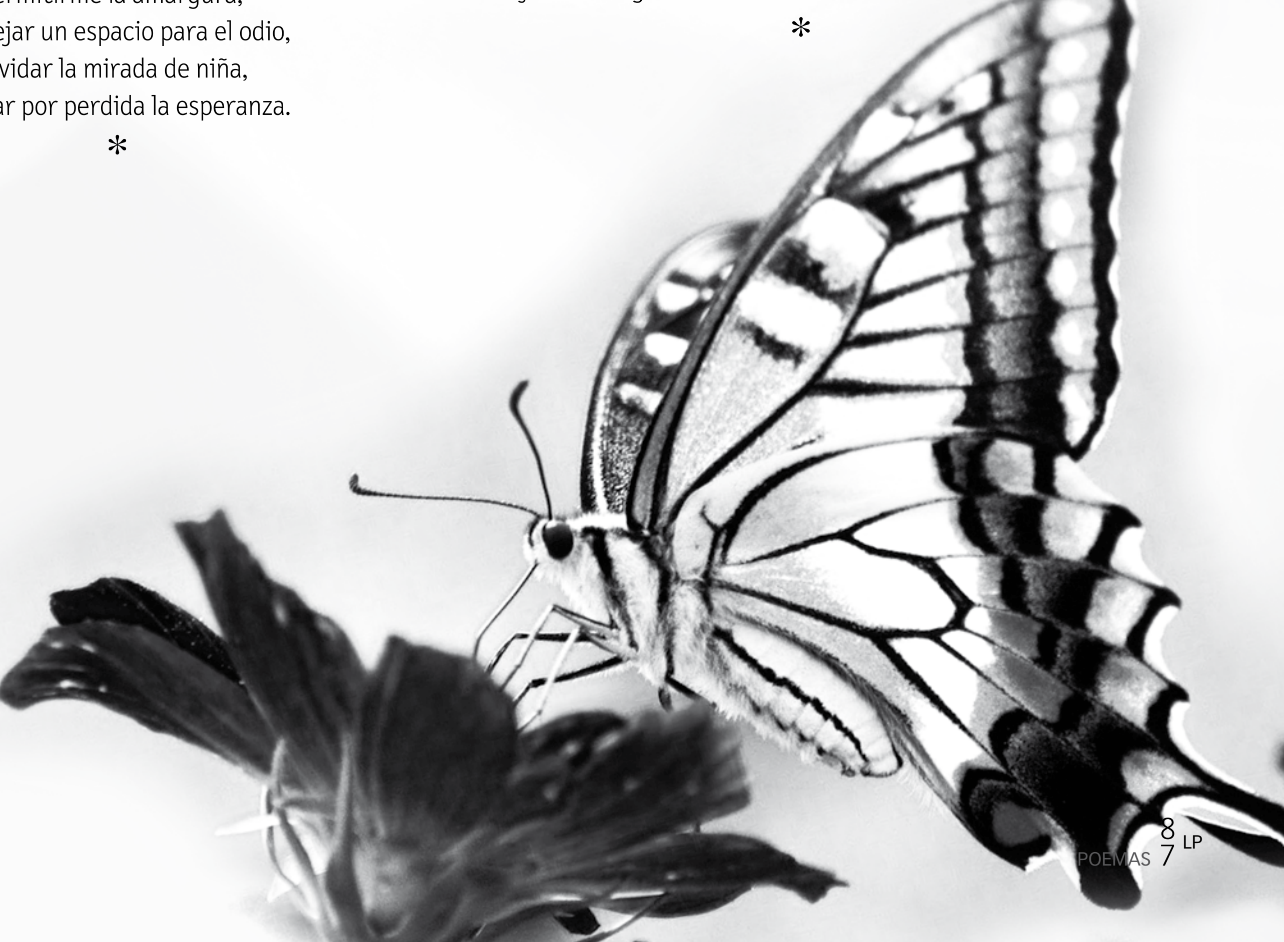
La mejor revolución:
no darme por vencida,
no entrar en sus cantos de sirena,
no permitirme la amargura,
no dejar un espacio para el odio,
no olvidar la mirada de niña,
no dar por perdida la esperanza.

*

LA CUCHARA

Hablar de la cuchara
humilde en los cajones
no sirve, me dices, para un poema
y yo sonrío, vieja ya de todo,
no discuto, no contradigo...
La cuchara con la que crié a mis hijos,
la que llevas a tu boca cada día con suerte,
la que tu madre usaba los días festivos,
la que hacía música sobre el cristal de las copas,
la que con su frío aplacaba el dolor de tus chichones,
la de peltre, de mi abuela y de la suya
que me dan sopas con honda
cuando me crezco, sabihonda,
y olvido el humilde valor de la cuchara
y de mi origen.

*



A TI

A ti, que amas mis cicatrices,
que pasas por ellas el dedo de la ternura
y las pronuncias
como el arte de las catedrales,
gótico, románico, dices.
A ti, que ves mi oscuridad
y la nombras alba.
A ti, que me ves cuando más me desdibujo
y recoges los pedazos
de la quebrada porcelana que soy en ocasiones.
A ti, que te encuentro siempre,
cuando incendio las distancias
y humedezco desiertos
que los demás ven en mí.
Te pongo nombre.

*

Me pregunto
a quién le faltará
todo lo que a mí me sobra.

*

FUERA DE SERIE

Nunca me ha gustado llevar un número grabado,
ni siquiera el número uno,
prefiero ser una fuera de serie.

*

Me gusta la brevedad, me dijo
sólo te amaré lo que dure la vida.

*

A los cincuenta me nacieron alas.
Dejaron de pesarme los senos
y los pensamientos que cargaba desde niña.
A las alas les enseñé a volar
desde mi mente que había volado siempre,
y comprobé desde el aire
que mientras yo anduve dormida tantos años
alguien trabajaba afanosamente
recogiendo plumas para hacer esas alas.
Tuve suerte de que cuando estuvieron hechas
me encontraron despierta en el reparto.

*

He cambiado radicalmente de vida.
Antes vivía con tu soledad,
ahora vivo con mi compañía.

*

No necesito un hijo que me quiera,
ni que sea feliz, ni hermoso,
ni que triunfe y me sonría,
ni un hijo que me cuide,
me proteja, me tutele.
Necesito, simplemente,
un hijo que me sobreviva
y al que poder amar hasta el final.
Si me faltara,
¿qué haría yo con tanto amor
como me crece para él
cada mañana?

*



POESÍA Y DIGNIDAD

Voy a cumplir sesenta años.
De los sesenta, más de cuarenta
sólo era eso que en el DNI
ponía, de profesión, sus labores.
Los últimos catorce
he trabajado de portera
en una finca urbana.
Cuando friego, lo hago con dignidad
y cuando termino la tarea,
en ese mismo lugar,
escribo poemas
para defender la dignidad
de los más invisibles,
por si los que la perdieron
entre visas oro y el brillo del poder
quieren hacerles creer
que no tienen derecho a ella.
Cuando miro a los ojos,
cuando hablo, respiro o lloro,
lo hago también con dignidad.

*

COCIENDO ARROZ

En este momento,
en el silencio de mi cocina
mientras vigilo el arroz que cuece
y escucho gotear un grifo imperfecto,
pienso en mujeres lejanas
que se cuelgan un fusil a la espalda
para adentrase en la selva.
O en las que se cuelgan el hijo
y caminan horas en busca del agua.
O en las que se desvisten
en un cuarto triste, para venderse.
Las desterradas hijas de Eva
del imperfecto mundo que gotea.



INTIMIDAD

Lo que ocurre
cuando ni siquiera nos rozamos
y sin embargo
todo lo que nos rodea
es una luz
que los demás respiran.

*

La trasparencia
la desnudez,
la mayor de mis fronteras.

*

Estudia, estudia
o terminarás fregando escaleras.
Desde niña la amenaza, el miedo.
Ahora, que sí friego escaleras
porque lo elegí, parece,
miro alrededor y veo
a muchos de los que entonces estudiaron
en qué vertederos andan metidos.
Otros aparecen en la prensa salmón,
es cierto, es cierto,
pero no sé cuál de las dos cosas
me parece más triste.
En las escaleras que friego
me puedo mirar la cara.

*

CÓMIC:
“115” Un cómic para la memoria libertaria.
Agustín Comotto

Comentarios de Tomás Ibáñez

Las páginas que publicamos a continuación forman parte del extraordinario cómic editado por la Editorial Nórdica que el compañero Agustín Comotto, escritor y dibujante afincado en Cataluña e hijo de exilados de la dictadura argentina, nos ofrece en torno a la figura de Simón Radowitsky.

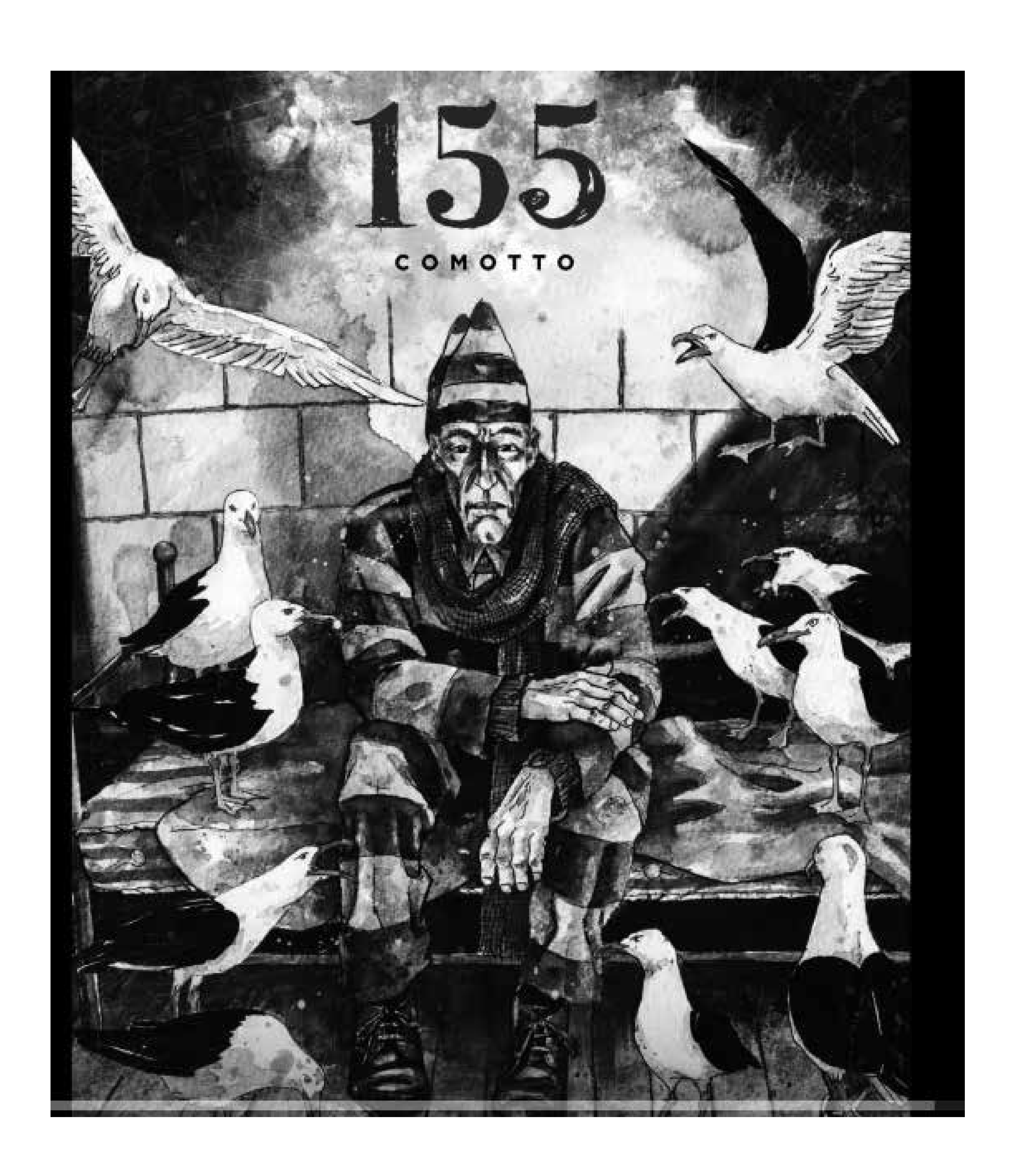
¿Pero quién fue Simón Radowitsky?

El 1º de mayo de 1909 la gran manifestación de protesta obrera convocada en las calles de Buenos Aires por el sindicato anarcosindicalista argentino (FORA) es brutalmente reprimida y acaba en una masacre ordenada por el jefe de policía de la ciudad, el implacable coronel Falcón. Pocos meses después, Simón Radowitzky, un joven anarquista ucraniano de 18 años, no duda en arriesgar su propia existencia en solidaridad con los heridos y los muertos de aquella manifestación popular y en protesta por la represión policial. El 14 de noviembre de 1909 resulta herido y es apresado, pero no sin haber acabado previamente con la vida del temido jefe de la policía.

Como la pena de muerte no puede aplicarse a un menor de edad, los expertos forenses deciden dictaminar que el joven anarquista tiene más de 20 años, sin embargo, cuando su fusilamiento está ya en ciernes aparece por fin su partida de nacimiento y “solo” es condenado a la pena de reclusión perpetua. Su destino es el penal de Ushuaia, aislado en los hielos del extremo sur de Argentina es un autentico infierno del que es imposible escapar. Simón Radowitzky lo intentará y casi lo conseguirá antes de que al cabo de 21 años de presidio se le otorgue un indulto en abril de 1930 y se le destierre a Uruguay.

Las campañas internacionales que durante los años veinte reclaman su puesta en libertad lo convierten en un icono de las luchas obreras impulsadas por los anarquistas. Y la verdad es que su tesón revolucionario le hace merecedor de tal honor porque sin importarle los sufrimientos de sus 21 años de atroz cautiverio, Simón Radowitsky no duda en acudir a España con las brigadas internacionales en 1936 tan pronto como estalla la respuesta al levantamiento fascista y a alistarse en la 28 División de Gregorio Jover para combatir en el frente de Aragón.

Al final de la guerra, la “retirada” a través de los Pirineos le llevará al campo de internamiento de Saint Ciprien en el sur de Francia, antes de que emigre finalmente a un nuevo país, México, donde seguirá defendiendo los ideales anarquistas y donde fallecerá en 1956 a los 65 años.


155
COMOTTO


¿POR QUÉ NO VINISTE CONMIGO AL BOSQUE ESA TARDE, DIMITRI?

¿POR QUÉ TE CUENTO OTRA VEZ LA HISTORIA, LYUDMYLA?

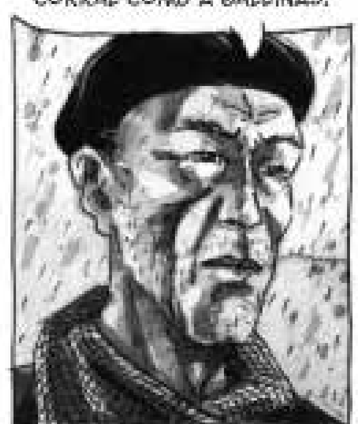







NO, NO SE ATREVERÁN.


ESPERO QUE AÚN SEAN FRANCESES.


¿AH, SÍ?, HEMOS CAMINADO TREINTA KILÓMETROS PARA QUE NOS ENCIERREN EN UN CORRAL COMO A GALLINAS.




OÍA UNO QUE DIJO QUE LAS FRONTERAS ESTÁN COLAPSADAS, Y QUE HAN MONTADO CAMPOS DE REFUGIADOS EN TODA LA ZONA.

CONTRACAMPO
The tribe
Rebeca Muñoz



The tribe (Plemya, 2014) película ucrania con muchos premios a sus espaldas: en el festival de Cannes, donde recibió el premio a la *Mejor película dentro de la Semana de la Crítica*, y también fue galardonada con el premio al *Descubrimiento Europeo en los Premios del Cine Europeo*, el *Premio Experimenta del Jurado Joven Festival* en Sitges o el de Mejor Dirección en el *Thessaloniki Film Festival*.

Película sonora (que no *muda*, ruidos *in-out-off*), sin voz humana pero con diálogos en lengua de signos. *Conviene recordar, sin embargo, que el cine nunca fue "mudo" en sentido estricto, pues siempre estuvo acompañado de música en vivo y de los "explicas", que contaban de viva voz el desarrollo de la historia al filo de la proyección*[1].

El cine en tanto lenguaje, aparece contextualizado por una serie de condicionantes industriales que incluso afectan a la situación de visualización socializada –heredera del teatro- a través de la que el/la espectador/a se relaciona con el film. Por tanto, entendemos lo que nos están contando como herederxs de unos modos de representación conocidos, cercanos a nuestrxs usos sociales y culturales.

Subrayar que la representación del mundo en que nos adentramos no es la mirada de una persona sorda, sino la de una persona oyente que lo que ha hecho es traducir los diálogos del guión a lengua de signos a través de un/a intérprete. Persona oyente que conoce a la perfección los Modos de Representación Institucional. Y si los modos de representación son distintos, los planos y la puesta en escena también. Desde este punto de partida, las personas que intervengan en una escena, por ejemplo, no podrán dar nunca la espalda a la cámara. Por tanto, el reto formal fue cómo representar(nos) la realidad con la sucesión de imágenes sin voz *humana* de manera inteligible y cómo conseguir contar la historia sólo a través de la expresividad y fuerza de lxs protagonistas, todoxs ellxs sordxs y sin experiencia. El director, Miroslav Slaboshpitsky, supera el reto con nota.

El film transcurre en la Ucrania del siglo XXI, en un internado para personas con diversidad funcional auditiva. La llegada al centro de un nuevo compañero es lo que nos abre las puertas para conocer lo que allí sucede. Pero rebobinemos y comencemos por el primer plano de



la película, un plano general y fijo durante casi 3 minutos en donde se encuadra una parada de autobús; coches que van y vienen y viajerxs que esperan, que bajan y suben. Detrás de la parada, a los pocos metros, observamos el esqueleto de un coche oxidado abandonado cerca de un parque... En seguida, aparece nuestro protagonista adolescente, maleta en mano y perdido, como uno de lxs que se apea del autobús.

En la segunda escena lo vemos subiendo las escaleras de al otro lado del parque. Cámara en mano le seguimos hasta que llega al internado, él se aleja porque tiene que dar la vuelta para poder acceder. La cámara se detiene, se apoya, continua el plano secuencia y nos muestra otra vez con un plano general, lo que sucede allá lejos, en el patio... Parecen celebrar el inicio del curso, niñxs, adolescentes, maestrxs, padres y madres, están contentxs, ríen...

¡Que comience la función!

El internado, anclada sus instalaciones en los años 70, abarca todas las edades de la etapa educativa hasta los 18 años. Quizá otro aspecto de lo brutal del film sea éste, el dónde transcurre la acción y percibir la normalidad de lo que allí se retrata, la cotidianeidad, la rueda que gira y gira y nadie la detiene. Esta es la tribu: explotación, violencia, trata, posesión, abortos clandestinos, corrupción, violación, mafia y miseria. En un clima asfixiante en donde NO HAY SALIDA porque *sus vidas no valen nada*.

Desde mi punto de vista, no existe ninguna historia de amor en *The Tribe* (ni *Romeo y Julieta* ni *West Side History*), existe una persona que se *enamora* de otra poniendo en marcha la única ley que ha aprendido: tengo dinero-compro servicios-te poseo-porque puedo comprarte. Y más terrible aún, porque creo que te puedo comprar, eres mía, no me importan tus necesidades, tus deseos (por muy equivocados que sean), sólo importa que *yo te quiero-deseo*. La brutalidad y violencia de la escena final entre ellxs queda claro todo lo anterior. Si para algunxs eso es amor, se lo tienen que hacer mirar.

Nuestro protagonista rompe las reglas de la tribu, transgrede sus normas y es castigado, amenazado, apartado... ¿Por qué no puede regresar a casa? ¿Por qué no puede contar lo que sucede en el Internado?... ¿Pero a quién?... ¿A las instituciones? ¿A las fuerzas represivas? ¿A otrxs profesorxs? ¿Al sistema corrupto?... La solución que encontrará nuestro joven protagonista será aplicando la única lección aprendida: la violencia.

Notas

[1] Carmona, Ramón, *Cómo se comenta un texto fílmico.* Ed Cátedra (1996), pág. 106



"Construyendo un mundo nuevo. Revolución". Reunión en el local de Mujeres Libres. Valencia. 1937 ▸



"Viviendo durante la guerra. ▸ Momentos de la vida cotidiana". Mercado de Valencia. 1937



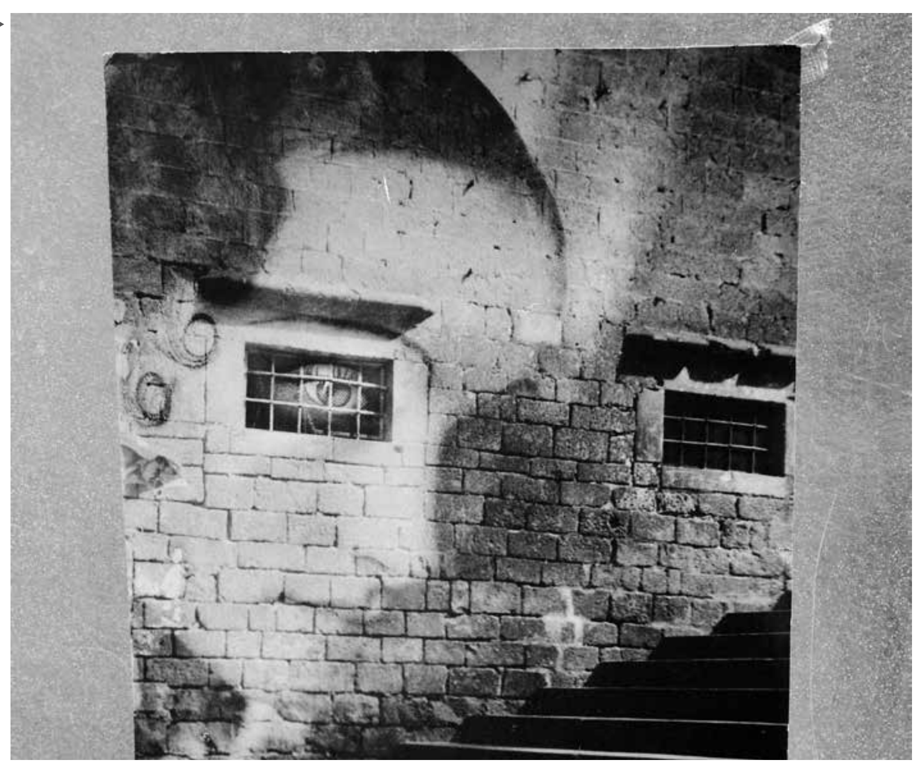
◀ "Vida en el frente".
Milicianos de la
División Ascaso. 1937



◀ "Acogida".
Comité de refugiados en
Alcázar de Cervantes



"Rostros y miradas. Retratos". Campesina en un viñedo en el camino de Madrid a Alcalá de Henares. 1937 ▶



"Visión surrealista sobre la ▶ Guerra Civil. Fotomontajes". La mujer española antes de la Revolución. 1938.

LIBROS

Apóstoles y asesinos. Antonio Soler
Galaxia Gutenberg. 2016

Comentarios: José Miguel Fernández

El malagueño Antonio Soler ha escrito en Apóstoles y asesinos una extraordinaria novela recreando la biografía del mítico militante anarcosindicalista Salvador Seguí, el Noi del Sucre, sin duda una de las figuras más influyentes de la historia de la CNT.

Se trata de una novela excelente, porque sin duda hay que reconocer su alto valor literario. Tanto en el fondo, la laboriosa reconstrucción de la vida de Seguí, como en la forma, a destacar la peculiar estructura de la narración y el dominio del lenguaje demostrado por el autor.

Pesa, sin embargo, sobre la novela, la excesiva ideologización del autor a la hora de plantear hipótesis y valoraciones de lo narrado y el sumarse a la tan habitual tendencia, pues no es actitud propia únicamente de Soler, de tratar de juzgar realidades pretéritas bajo el prisma actual.

Y en este caso las principales fallas de la novela son por un lado, y con trazo grueso, que al autor le gustaría que pensáramos que había unos pocos anarquistas inteligentes, pacíficos y prestos a abandonar una utopía infantil y frente a ellos un sangriento grupúsculo de ácratas que sueñan con crear un mundo nuevo de la noche a la mañana tras una certera oleada de bombas indiscriminadas.

Las respuestas anarquistas

Pero lo cierto es que hoy sabemos que el diferenciar entre un sector del anarquismo que abomina de la violencia y otro que crea grupos de autodefensa, no es una tarea tan limpia ni fácil como la novela pretende explicar.

De la misma manera, también sabemos que grupos de elementos armados y organizados existían en todas las corrientes ideológicas de los años 20 y 30. Desde el carlismo al nacionalismo vasco. Desde los socialistas hasta los anarquistas. Desde los monárquicos a los diferentes grupúsculos comunistas.



Antonio Soler
Apóstoles y asesinos



Es necesario preguntarse si existía alguna otra posibilidad para los cuadros de la CNT de oponerse a la violenta agresión conjunta y criminal de Patronal y Sindicato Libre, con la aquiescencia, cuando no directa implicación de la autoridad estatal (Ley de fu-

gas), que no fuera acudiendo al derecho de autodefensa como último recurso.

Y en este aspecto hay que reconocer que la luctuosa actuación de los Bravo Portillo, Martínez Anido, Arlegui, etc. está amplia y claramente reseñada en la novela. Hiela la sangre leer la reconstrucción que el autor realiza de la tensa espera de un Pestaña convaleciente en el Hospital de Manresa tras sufrir un atentado, mientras los pistoleros que lo han realizado se pasean armados y con impunidad fuera del recinto para acabar su tarea. No es un secreto. La prensa nacional lo airea públicamente, mientras las distintas autoridades se muestran impasibles. Al parecer será decisiva la intervención del diputado socialista Indalecio Prieto para acabar con una situación que amenaza con convertirse en escándalo internacional.

Seguí en la CNT

La otra falla es el apostar a tumbar abierta por una futura bifurcación entre el destino de Salvador Seguí y el de la CNT. Sin duda, es cierto, como se indica en la novela, que las posiciones que Seguí mantenía hasta su asesinato el 10 de marzo de 1923, levantaron suspicacias en una parte de los cuadros de la CNT. Basta repasar algunas de las diatribas que contra él se lanzaban desde la Revista Blanca o incluso las ocasiones en que su actuación fue sometida a juicio de la militancia. García Oliver en sus memorias da cumplido testimonio de cómo Seguí zanjó cualquier duda expresada en este sentido y como el prestigio de Seguí, no hizo salvo crecer.

Y por supuesto, es cierto que mantenía excelentes relaciones con Layret, Companys y otros destacados dirigentes de la izquierda política catalana, pero aún obviando que ambos habían actuado como abogados de la propia CNT, habría que recordar que su amistad no era cosa de última hora, sino más bien relaciones fraternales desde jóvenes y que la actitud ideológica de Seguí no varió susceptiblemente a lo largo de su vida militante adulto.

Su ideología se plasmaba en argumentos tan certeros como estos: "El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo. La Anarquía no es un ideal de realización inmediata. No lo limita nada. Por su extensión espiritual, es infinito... Admitiendo que el anarquismo a través de los tiempos pudiera ser una realidad, no dudéis de que antes dará margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, desde luego, de la primitiva concepción de la idea. El anarquismo no llegará a plasmar en realidad su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y limitarlo, y eso no... Claro que sindicalismo no es anarquismo. Pero sí una gradación del anarquismo... No son los grupos anarquistas, ni las organizaciones estatales, quienes tienen que organizar y regularizar la producción... Son los sindicatos... Distribuirán y normalizarán la producción, el consumo y el cambio... No desesperemos, pues el calvario a recorrer ha de ser largo". (Salvador Seguí. Anarquismo y sindicalismo. (31-12-1920)

Especular, como lo hace el autor, sobre el hecho de que si hubiera sobrevivido habría evolucionado hacia posturas pro-políticas, apoyándose en el hecho de que Ángel Pestaña otro de los destacados militantes de la época también lo haría, es demasiado suponer. Es más que probable que Seguí, de no haber sido asesinado, andando los años se habría posicionado con los Sindicatos de Oposición, en el caso de que con su influencia no hubiera evitado determinadas tensiones en la vida confederal, al igual que lo hicieron Joan Peiró y otros de sus colaboradores durante los años 20. Pero asegurar su evolución política por mimesis con Pestaña (quien por cierto mientras cohabitaron en la dirección de la CNT fue uno de los representantes de la línea dura del anarquismo opuesta al posibilismo de Seguí) o porque Pere Foix (exlibertario y posterior militante de ERC) lo asegurara así en su libro Apostols y mercaders, del que la novela de Soler parece haber tomado hasta el título, parece flaco argumento para justificarlo. Y no podemos olvidar que incluso Ángel Pestaña murió el 11 de diciembre de 1937 siendo militante de la CNT.

Lo cierto es que Soler ha utilizado entre otros materiales para documentarse, como el mismo ha reconocido, una notable biografía de Pestaña escrita por quien en su juventud fuera también militante del Partido Sindicalista, Ángel Mª de Lera, escritor de cierto renombre durante los últimos años del franquismo. De Lera estaba probablemente muy interesado en establecer clara distancia entre los militantes de la CNT cuajados en los años 20 y el sector más joven y ácrata que eclosionaría en los años 30.

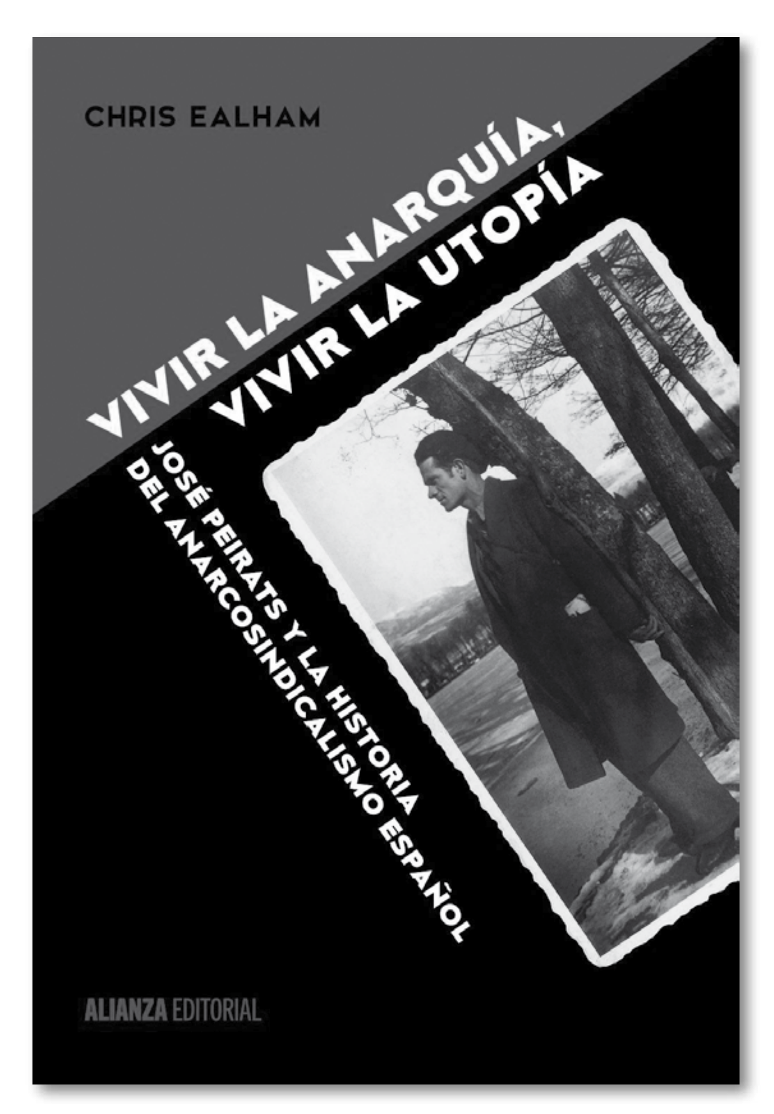
En cualquier caso lo cierto es que Apóstoles y asesinos es una buena novela, bien escrita, suficientemente documentada, aunque con algunos errores, que mantiene la tensión y la atención del lector y que tiene además la virtud de recuperar la figura de un destacado representante del anarquismo ibérico asesinado por sus convicciones: Salvador Seguí, Noi del Sucre, porque tal y como escribió Manuel Buenacasa "baste decir que fue asesinado porque el enemigo lo consideraba como el más influyente de todos cuantos en Cataluña se proclamaban anarquistas".

LIBROS

Vivir la Anarquía, Vivir la Utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español. Chris Ealham. Alianza Editorial. Madrid 2016

Comentarios: Paco Marcellán

La aproximación a personas que han marcado referencia en la historia del movimiento obrero y del anarcosindicalismo, en particular, conoce varios frentes. Su historia vivida individualmente y sus aportaciones a la organización y la Idea o bien su vida como consecuencia de la inmersión en la organización en tanto trabajador consciente en su multidimensionalidad social, laboral e ideológica. Los "grandes nombres" como Pestaña, Seguí, Montseny, Durruti, entre otros, han recibido una atención en muchos casos hagiográfica y respondiendo a una visión acrítica de su protagonismo. Las "autobiografías", en buena parte justificadoras del pasado y de la inmersión individual en acciones que a la postre han sido polémicas (caso de la actividad de la CNT en los años de hierro en Barcelona 1917-1923, la acción en el primer periodo republicano 1931-36 entre el insurreccionalismo y un cierto posibilismo, la respuesta a la sublevación fascista y el corto verano de la Anarquía junto a la labor constructiva de las colectivizaciones en el medio rural e industrial, la colaboración en los gobiernos republicanos tanto durante 1926-37 como el exilio, la actitud ante los hechos de Mayo de 1937, la participación en la estructura militar durante la guerra, el "nuevo orden" revolucionario y la represión, la derrota y el exilio) han dado lugar a una amplia bibliografía que el mundo académico ha despreciado en muchos casos utilizando parámetros como objetividad incompleta, ausencia de análisis de contexto, dinámicas autojustificadoras y todo en un marco de ideas preconcebidas en un tono "politicamente correcto".



¿Libro biográfico?

El trabajo de Chris Ealham sobre José Peirats rompe los tópicos tradicionales sobre las biografías de militantes cenetistas. Como señala en la presentación, "Este es un estudio de la vida de Peirats, de los cimientos humanos del movimiento anarquista y de su historia en el siglo XX. Es también un estudio de los lazos afectivos de parentesco, amistad y comunidad que cimentaron este movimiento. Rastrea cómo pusieron los anarquistas en práctica sus valores esenciales de solidaridad y ayuda mutua y los retos a los que se enfrentaron antes y durante la Segunda República, cómo intentaron la transformación revolucionaria de la sociedad durante la Guerra Civil y cómo sus

planes quedaron interrumpidos por el exilio durante la larga noche de la dictadura franquista y, posteriormente, cómo lucharon por adaptarse a las nuevas circunstancias que trajo consigo el amanecer democrático de los años setenta. Por tanto, a la vez que la historia de la vida de un individuo, esta es la biografía de un agente colectivo, la clase obrera en cuyo seno nació Peirats; es un estudio de la profunda ósmosis entre la sección más radical de la clase trabajadora y la CNT anarcosindicalista, un vínculo que aseguró que las biografías de los cenetistas fueran inseparables de la historia organizativa de su sindicato".

La aportación de Ealham se inscribe en la llamada "perspectiva particularista" de los movimientos sociales, centrada en las motivaciones de los individuos (biografía) y el proceso de socialización (biografía colectiva) como elementos para desenmarañar el significado de la pertenencia al movimiento de un individuo. Este marco teórico se confronta con otras corrientes historiográficas dominantes afianzadas en los investigadores que han hecho de la historia del anarquismo su "modus vivendi". La reinterpretación de las estructuras sociales entendidas como redes de interacción y el replanteamiento de la posición de los individuos y sus actitudes en los procesos de cambio histórico sirven de leitmotiv a este excelente trabajo de investigación pero también de visualización de una personalidad de primer rango en la historia del movimiento obrero español.

Vida, militancia, exilio

Nacido en 1908 en la Vall de Uixó, Castellón, José Peirats entra a trabajar en una fábrica de ladrillos en Barcelona tras haber asistido a una escuela racionalista del Ateneo de Sans, que le marcará en su futuro. Vinculado a Sociedad de Ladrilleros de la CNT con 14 años, comenzó su labor militante a la par que cultural en el barrio de Collblanc-La Torrasa y participó en un grupo específico denominado AFINIDAD, conjugando la lucha sindical con la cultural entre una población desfavorecida e inmigrante. Durante el periodo republicano su actitud crítica ante los dos sectores en que se dividió la CNT le mantuvo en una posición comprometida que estalló con la participación gubernamental de la CNT en el 36. Su labor editorial al frente de prensa libertaria y, en particular de la revista Acracia en Lérida le atrajo al enemistad del que denomina "cenetismo institucional" que abjuró de las prácticas de democracia directa y reprodujo los modelos y modos del centralismo democrático en una organización concebida "de abajo/arriba".

Es particularmente ilustrativa la descripción del exilio cenetista, donde Peirats jugó un papel relevante tras su periplo latinoamericano (República Dominicana, Ecuador, Panamá, Venezuela) y su inmersión en la vida orgánica de la CNT en Francia. Sus posicionamientos sobre las prácticas dirigistas del tándem Esgleas-Montseny, su incomprensión de la realidad de la lucha en España, su incapacidad para actuar con la emigración laboral en Francia, su aislamiento como "guardianes de las esencias" y sobre todo, la eliminación intelectual de los disidentes del "pensamiento correcto" le acarrearon a Peirats disgustos en el ámbito personal (la expulsión de la CNT) que cubrió ampliamente con su labor como historiador de la CNT que nos ha legado una visión dinámica del papel jugado por la organización en el periodo revolucionario. El libro se cierra con el proceso de reconstrucción cenetista y la actitud de Peirats ante el mismo, que se resumiría en "¡No es esto, no es esto!". Ealham aporta elementos de interés para esa intrahistoria de la CNT a partir de 1975, con sus luces y sus sombras que ilustran claramente dónde nos encontramos. Las circunstancias que enmarcan la vida de las organizaciones, las pulsiones de las personas que las integran, sus condicionantes culturales y familiares, se ven reflejadas en esta biografía que marca un hito en la historiografía cenetista. Fallecido en 1989, Peirats se nos muestra como una personalidad extraordinaria, crítica y volcada en un compromiso total en el que "la verdadera generosidad hacia el futuro consiste en darlo todo en el presente", en palabras de Albert Camus.

Gracias, Chris, por tu excelente trabajo que nos hace aprender de la historia pasada y de las memorias individuales: un incentivo para construir aquí y ahora un mundo diferente en el que la solidaridad y el apoyo mutuo, la búsqueda de la conciencia crítica y una visión global de la realidad frente a lo particular en la sociedad del espectáculo y del sálvese quien pueda.

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:
edicion@librepensamiento.org

o descarga tu ficha de suscripción en la web www.librepensamiento.org

COLABORA CON LP:
Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar...
y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.
Muchas gracias.
Nos lo envías a la dirección:
edicion@librepensamiento.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Pago por transferencia bancaria

A partir del número ....

Nombre ....

Primer apellido ....Segundo apellido ....

Domicilio particular ....

Población .... C. postal....................

Provincia .... País ....

Teléfono .... Móvil ....

Correo electrónico ....

Fecha .... Firma: ....

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Subscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

PAGO POR TRANSFERENCIA

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH):
Cuenta número: ES86 0049-2668-67-2914404948
Titular: CGT
Concepto transferencia: Del número .... al número .... (en cifras)
Apellidos y nombre (del suscriptor/a):
....

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT
C/ Sagunto nº 15, 1º
28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:
- LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LIBROS PROHIBIDOS c/ Virgen de Guadalupe s/n 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO Avda. Primado Reig 102 46010 Valencia
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA c/ de San Vicente de Paúl, 28, 50001 Zaragoza
- LIBRERÍA CANAIMA c/ Senador Castillo Olivares 7, 35003 Las Palmas de Gran Canaria



